

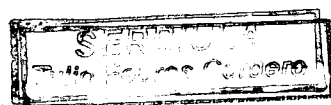
**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA**

**EL CONCEPTO DE HISTORIA Y
LOS ESTUDIOS AFRO-INDÍGENAS
VENEZOLANOS DE MIGUEL ACOSTA
SAIGNES (1938-1989)**

www.bdigital.ula.ve

Magdi Molina Contreras

Tutor: Prof. Hernán Lucena Molero



Mérida, enero 2009

AGRADECIMIENTO

*A Dios,
a todos los profesores de la Maestría en Historia de Venezuela, a su
coordinación y secretaría, al tutor académico Hernán Lucena, a los
profesores: Jacqueline Clarac, Espíritu Angulo, Adrián Lucena y
Ramón Rivas por las entrevistas concedidas, a mi familia, amigos y
compañeros de la maestría, a mi gran compañero Luis Rafael Pinto,
al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, al
Consejo de Estudios de Postgrado, la Escuela de Historia, la
Universidad de Los Andes, mi gratitud por sus enseñanzas, ayuda y
apoyo incondicional.*

www.bdigital.ula.ve

A la Memoria de Miguel Acosta Saignes



www.monografias.com/ula.ve

*Las edades individuales
pueden ser rutinarias o brillantes,
satisfactorias o lamentadas, vanas
o significativas, simples o
profundas...*

*Miguel Acosta Saignes
Edad cualitativa (1978)*

Magdi Molina Contreras

El concepto de historia y los estudios afro-indígenas venezolanos de Miguel Acosta Saignes (1938-1989)

(Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiae en Historia de Venezuela).
Maestría en Historia de Venezuela. Consejo de Estudios de Postgrado. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.
Mérida. República Bolivariana de Venezuela. 2008.
220 páginas.

RESUMEN

En la presente investigación nos proponemos analizar el concepto de historia y los estudios afro-indígenas venezolanos de Miguel Acosta Saignes, bajo un enfoque histórico-antropológico que aborde la presencia de los grupos africanos y sus descendientes en Venezuela durante la colonia, así como la sociedad indígena antes, durante y después de ese período. El fin de tal abordaje es reconstruir los aportes de este académico venezolano referidos a los legados afro-indígenas por ser éstos parte importante en la comprensión de nuestra historia, como conformación heterogénea de costumbres, tradiciones y sentimientos, en la que predomina el mestizaje a consecuencia de los contactos que desde finales del siglo XV se dieron entre europeos, africanos e indígenas. Es así como el autor a partir de los años 40, establece algunos criterios a través de los estudios culturales, haciendo uso del método de la etnohistoria que favoreció el aprendizaje de muchos acontecimientos que dieron vida a la historia venezolana.

El marco cronológico de la investigación está definido entre el período 1938-1989, fechas que comprenden el proceso de producción historiográfica de Acosta hasta su muerte, lo que determina la viabilidad de la investigación en virtud del acceso a las fuentes.

La concepción de la historia y la visión afro-indígena en Miguel Acosta, las encontramos en diversos documentos: libros, investigaciones publicadas en diarios, revistas, boletines, conferencias nacionales e internacionales, entre otras fuentes en las

que podemos apreciar patrones de vida, tanto del indígena como del esclavo africano y sus descendientes, además de la conformación de comunidades rurales y urbanas caracterizadas por manifestaciones sociales afro-indígenas como: organización política, modos de producción y cultos mágicos-religiosos, mediante estudios locales y regionales. Asimismo, logramos conocer lo inhumano que ha sido el trato a estos pueblos, como efecto de los complejos y prejuicios étnicos que los sitúan en estratos inferiores.

De igual modo recurrimos a la aplicación de entrevistas de carácter mixto: estructuradas y no estructuradas realizadas a docentes de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes: Jacqueline Clarac, Espíritu Angulo, Adrián Lucena y Ramón Rivas, no sólo con el objeto de conocer sus visiones sobre la participación y trascendencia de Acosta Saignes en la academia venezolana y latinoamericana, sino también para tratar de contrastarlos junto a los análisis resultantes de estudios bibliohemerográficos de otros autores como: Fernando Ortiz, Esteban Emilio Monsonyi, Jesús García, Angelina Pollak-Eltz, Mario Sanoja, Emanuele Amodio y Gonzalo Aguirre Beltrán, sobre nuestro problema de investigación.

Todo lo cual nos permite considerar que las ideas de este insigne pensador lograron dignificar los estudios sobre las culturas afro-indígenas en Venezuela, con una visión crítica y multidisciplinaria de la historia que alentaba la voluntad para el análisis de nuestras raíces civilizatorias acercándonos a lo ancestral, con propuestas alternativas de amplitud académica en función del respeto a la diversidad cultural de Venezuela y el mundo, reorientando la búsqueda antropológica integrada a su labor legisladora y las luchas políticas por la democracia.

Palabras claves: Miguel Acosta Saignes, historia, antropología, afro-indígena, sociedad, pueblo.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción.....	9

CAPÍTULO 1

MIGUEL ACOSTA SAIGNES: TEORÍA Y PRÁCTICA DE UN PENSAMIENTO

1.1.- De la edad de sus oficios a la academia.....	17
1.2.- De la generación del 28 a la lucha democrática venezolana.....	27

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

2.1- La noción y significado de pueblo.....	42
2.2.- La metodología en la obra de Miguel Acosta Saignes.....	49
2.2.1.- El método.....	49
2.2.2.- La crítica histórica.....	63
2.3.- La concepción de la historia y la multidisciplinaridad en los sujetos de estudio...	77

CAPÍTULO 3

ESTUDIOS AFRO-VENEZOLANOS DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

3.1.- Criterios teóricos, metodológicos e investigacionales sobre los esclavos africanos y sus descendientes en Venezuela y Latinoamérica.....	93
3.2.- Miguel Acosta Saignes: académico e investigador de los esclavos africanos y sus descendientes.....	112

CAPÍTULO 4

ESTUDIOS INDÍGENAS VENEZOLANOS DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

4.1.- Criterios teóricos, metodológicos e investigacionales del indigenismo en Venezuela y Latinoamérica.....	146
---	-----

4.2.- Miguel Acosta Saignes: académico e investigador de las etnias indígenas.....158

Conclusión.....193

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS, HEMEROGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS:

1.- Bibliografía del autor (directa).....199

2.- Bibliografía indirecta.....201

3.- Hemerografía del autor (directa).....206

4.- Hemerografía indirecta.....215

5.- Fuentes electrónicas.....219

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

Para el estudio de la historia es imprescindible que el investigador esté vinculado con una extensa producción intelectual, en la que contribuya a mantener en la memoria de los pueblos un registro de acontecimientos culturales desde tiempos remotos hasta nuestro presente histórico. En tal sentido, predomina el uso de las fuentes incluyendo la tradición oral y los vestigios arqueológicos, para el mejor conocimiento de los acontecimientos en diferentes campos sociales.

Este conjunto de elementos se fusionan para dar vida a la ciencia histórica, siendo la historiografía la base fundamental en la construcción del discurso histórico sobre los hechos que se presentan de acuerdo a la concepción particular del investigador. Eventualmente unos hechos son aceptados, otros refutados, para ser objeto de confrontación.

Por esta razón es importante discernir acerca de las temáticas que han caracterizado a la historiografía venezolana y la manera de presentarlas, contextualizadas por acontecimientos políticos y militares derivados de los procesos coloniales y continuados a partir de la época de la independencia que excluyeron del enfoque histórico, centralizado en el dominio de las elites, la historia de las masas populares marginalizadas por la llamada historia oficial.

En este mismo orden de ideas, el doctor Miguel Acosta Saignes, se pronuncia en contra de la deliberada marginalización que ha sufrido: 1) la historia del período prehispánico, que tiene como trasfondo la negación de los valores culturales de las poblaciones indígenas, 2) el estudio del período colonial de manera más profunda, donde se destaque no sólo el contacto entre diversas culturas, sino las repercusiones en el presente, 3) las investigaciones sobre la influencia de la cultura africana en nuestra nacionalidad como producto de la época colonial y la participación de campesinos, indígenas y

afrodescendientes en los procesos de independencia, como son los casos de la contribución de José Leonardo Chirinos en las primeras tentativas de independencia o un líder como el cacique Guaicaipuro en defensa de su cultura ante las invasiones coloniales, así como la participación de Pedro Camejo conocido como Negro Primero, quien muere en la Batalla de Carabobo y 4) la historia contemporánea de manera amplia, más allá de la caracterización de los procesos políticos.

Ante esta perspectiva, haremos un análisis a las críticas historiográficas planteadas por Acosta, en torno a cómo han sido tratados estos procesos por antropólogos, sociólogos, etnólogos y la historiografía venezolana desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, sin dejar de profundizar acerca de la participación de los diferentes Estados presentes en el proceso político venezolano y el resto de la sociedad en la situación de las comunidades indígenas.¹

Acosta Saignes consideraba que parte de la historiografía venezolana no había comprendido la existencia de nuestra nación como producto histórico de diversos procesos que se han venido conjugando, con la participación de diferentes grupos étnicos que indudablemente constituyen nuestra historia e identidad nacional.

Nuestra investigación se centra en el contexto de las divisiones sociales, pero de manera particular se ubica en las etnias² indígenas y en la presencia de los africanos y sus descendientes, a razón de que Acosta propone un concepto de historia incluyente, lo que evidencia un enfoque estructural y coyuntural que va desde la cotidianidad local y regional

¹ Acosta analizó la visión de las instituciones educativas acerca de la historia (escuela primaria, bachillerato y universidad), dejándonos un gran aporte bibliohemerográfico sobre la importancia de reformar la manera de concebir e impartir la historia, mediante nuevos programas que incorporaran el área afro-indígena y elevaran estos procesos a un nivel que vayan mucho más allá del folklore, las efemérides patrias o las fiestas nacionales, para que se enmarcaran en una pedagogía social.

² Es importante señalar que la palabra etnia viene del latín y el griego, empleada para caracterizar a los grupos sociales con estilos de vida determinados de acuerdo a su cultura. Ha tenido como equivalente, los términos de pueblo y sociedad pero quedó reducida sólo para denominar de manera general a las tribus indígenas.

hasta los grandes hechos históricos que marcan la vida de los pueblos, como objetos y sujetos de su devenir a través del tiempo, en estrecha interrelación con su entorno. Por lo tanto, Acosta plantea lo que más tarde el mexicano Luis González llamaría microhistoria o historia matría, basada en los estudios locales y regionales *como método para dar con la clave de una nación*,³ en el marco de la descentralización de las investigaciones para comprender la historia nacional, tal como también lo sustentan los franceses Lucien Febvre y Marc Bloch y el canadiense Claude Morin.

La investigación será desarrollada en cuatro capítulos a saber: el Capítulo 1 introduce los comienzos de Miguel Acosta a través de su vida estudiantil y observador de realidades sociales concretas como la situación de los afrodescendientes en Barlovento, que marcó pauta en su pensamiento como investigador, pasando por su lucha política a favor de la democracia junto a la llamada generación del 28, su formación académica en México hasta su posición madura frente a la sociedad y la academia.

En el Capítulo 2 se presenta una aproximación al análisis de sus aportes teóricos y metodológicos con relación a su concepto de historia y la visión multidisciplinaria en los sujetos de investigación, a fin de entender la historia como proceso dinámico desde los ámbitos locales, regionales, nacionales e internacionales.

Los Capítulos 3 y 4 están referidos al estudio de su pensamiento afro-indígena, lo que nos permitirá abordar aspectos arraigados en la vida de los pueblos a pesar de los procesos tansculturadores, estableciendo contrastes con otros autores del siglo XX intelectual venezolano en cuanto a los criterios conceptuales, metodológicos e

³ Luis González. "Microhistoria y ciencias sociales". En: Laura Páez de Núñez. *Historia regional. (Siete ensayos sobre teoría y método)*. (Compiladora). (Serie Estudios Regionales 1). Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1986, p.15.

investigacionales.

Es importante señalar que recurrimos a la aplicación de entrevistas a docentes de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes: Jacqueline Clarac, Espíritu Angulo, Adrián Lucena y Ramón Rivas, teniendo como criterios de selección en primer lugar el conocimiento de los autores sobre la obra de Acosta Saignes, en segundo lugar por ser estudiosos de algunas de las temáticas que él inició y por valorar sus aportes, tal como lo señalan de manera reiterada Espíritu Angulo y Adrián Lucena, siendo éste último su preparador en la Universidad Central de Venezuela y uno de sus discípulos.

Esperamos que nuestro estudio represente una contribución para futuras investigaciones y ayude a mantener vivo en el tiempo, un pensamiento que no ha perdido vigencia, y de ese modo se siga profundizando en la comprensión de los aportes culturales afro-indígenas presentes en nuestros pueblos venezolanos y latinoamericanos.

www.bdigital.ula.ve

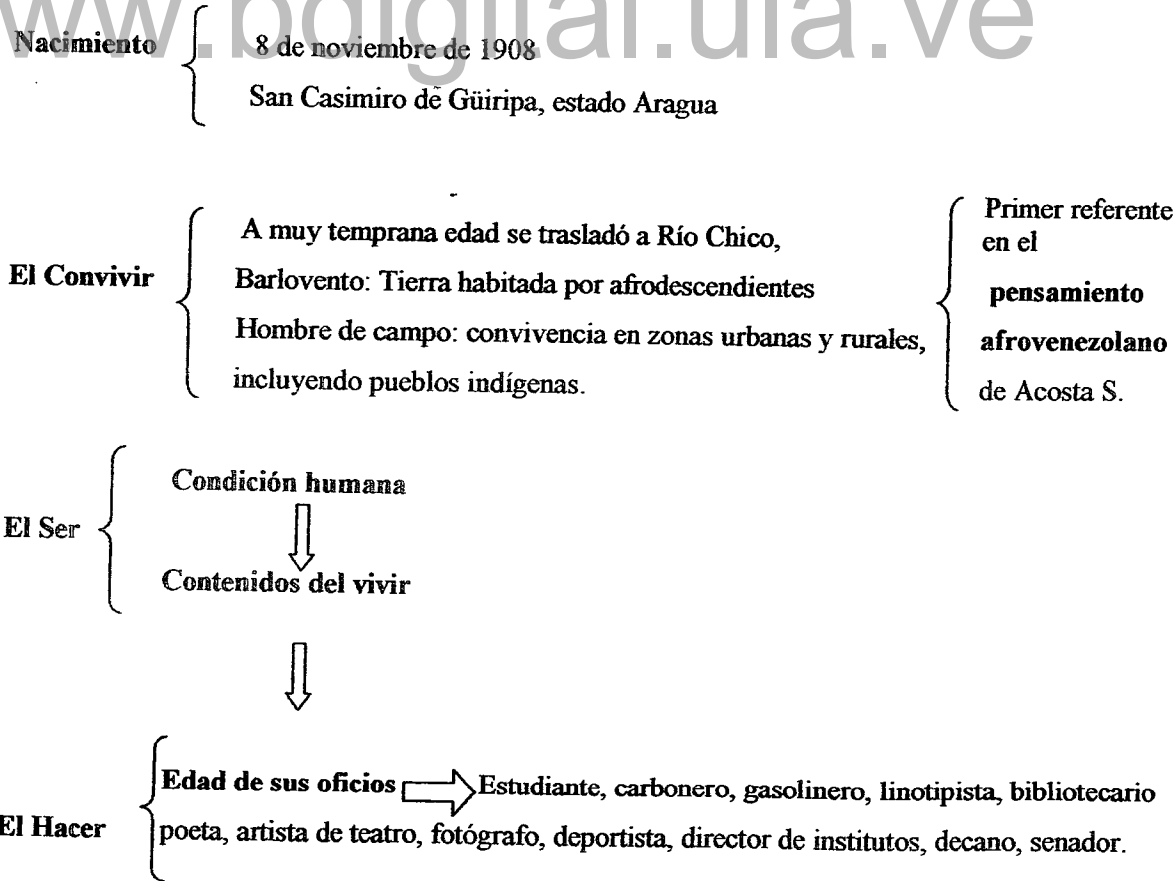
CAPÍTULO 1

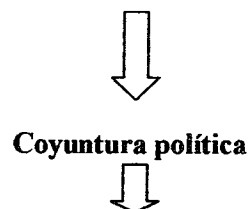
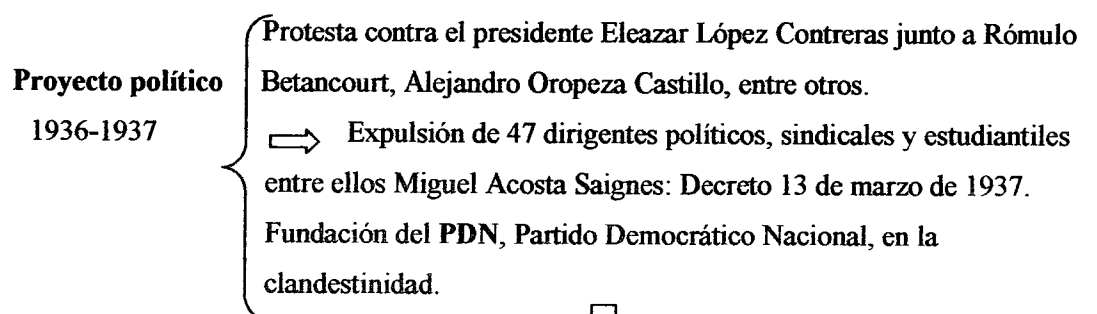
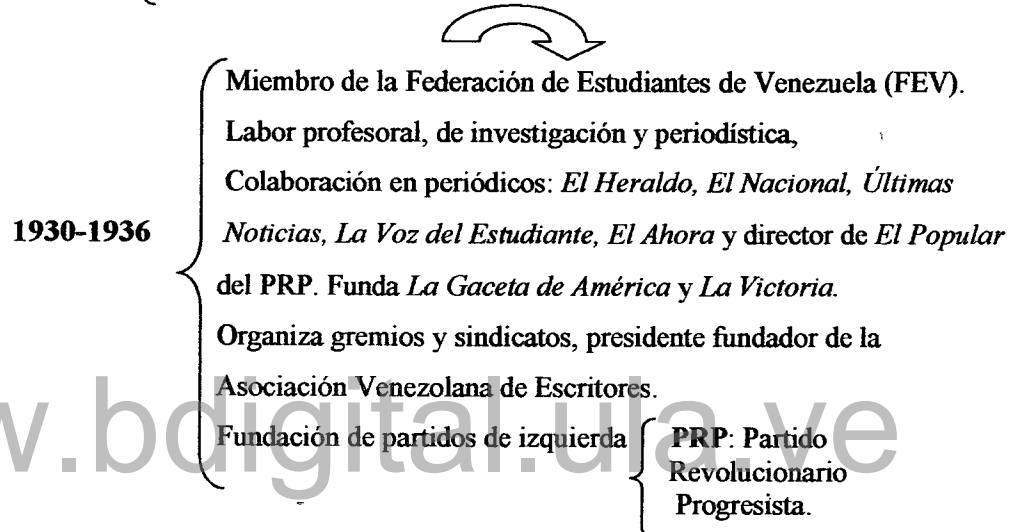
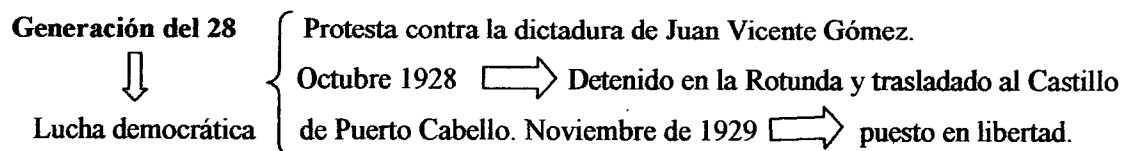
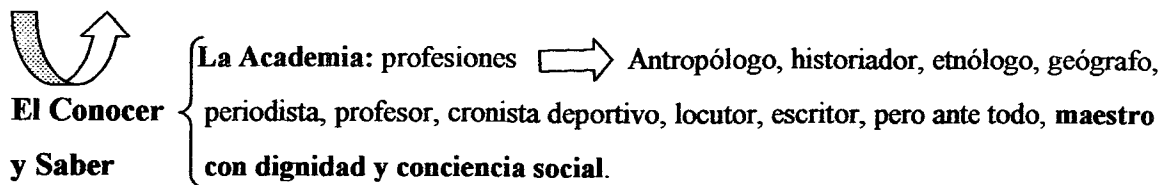
MIGUEL ACOSTA SAIGNES:
TEORÍA Y PRÁCTICA DE UN PENSAMIENTO

Comenzaremos con un nivel de abordaje que nos permita identificar la condición humana de Miguel Acosta Saignes, siguiendo la evolución de un ideario que contribuyó a dimensionar la academia venezolana del Siglo XX en el ámbito de las ciencias sociales, en medio de numerosas experiencias que extrapolaron su pensamiento crítico, social y universitario. Nos permitimos exponer un esquema parcial sobre lo que él llamó su *Edad cualitativa*, que representa una pequeña dimensión de su vida y obra.

EDAD CUALITATIVA

www.bdigital.ula.ve





Exilio en México (1938-1946): fase transformadora de su vida intelectual



Estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia → Primer antropólogo venezolano y segundo en Latino América.
Tesis de Grado: *El comercio de los Aztecas*

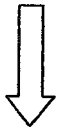


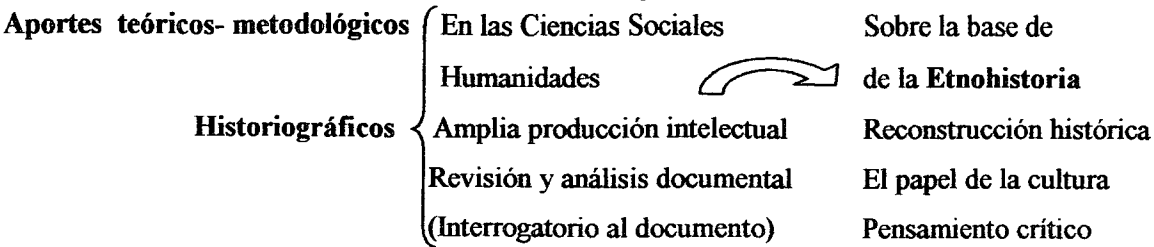
Visión en el estudio sobre el esclavo africano, el indígena y el afrodescendiente venezolano, latinoamericano y caribeño } Realidad operativa

Regreso de México 1946 { Mariano Picón Salas dirige la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación de la UCV.
1947: Acosta Saignes impulsa la creación de las cátedras de Antropología General, Sociología y Culturas Prehispánicas de América.

Fundación y dirección de institutos UCV { 1947
- Departamento de Antropología
- Sección de Historia
- Escuela de Periodismo
1948
- Comisión Indigenista Nacional
1949
- El Departamento de Antropología pasa a ser Instituto de Antropología y Geografía
1952
- Revista Archivos Venezolanos de Folklore
1954
- El Instituto de Antropología y Geografía recibe el nombre de Instituto de Antropología e Historia.

Labor intelectual continua Post viaje a México { Periodismo, docencia e investigación (incluyendo trabajo etnográfico y arqueológico), Lic. en Geografía, Doctor en Antropología, Decano de la Facultad de Humanidades y Educ. Senador de la República, asistencia a eventos nacionales e internacionales, entre ellos: el Congreso de Antropología en Lima- Perú y el Congreso de Antropólogos e Historiadores en la Habana- Cuba, (Presentación de conferencias), representación en la UNESCO en el área de los estudios culturales, publicación de numerosas obras. Docente de la Universidad Santa María, cofundador de la Maestría en Estudios Afroasiáticos.





- Miembro de Sociedades
- Sociedad Mexicana de Antropología

- American Geographical Society

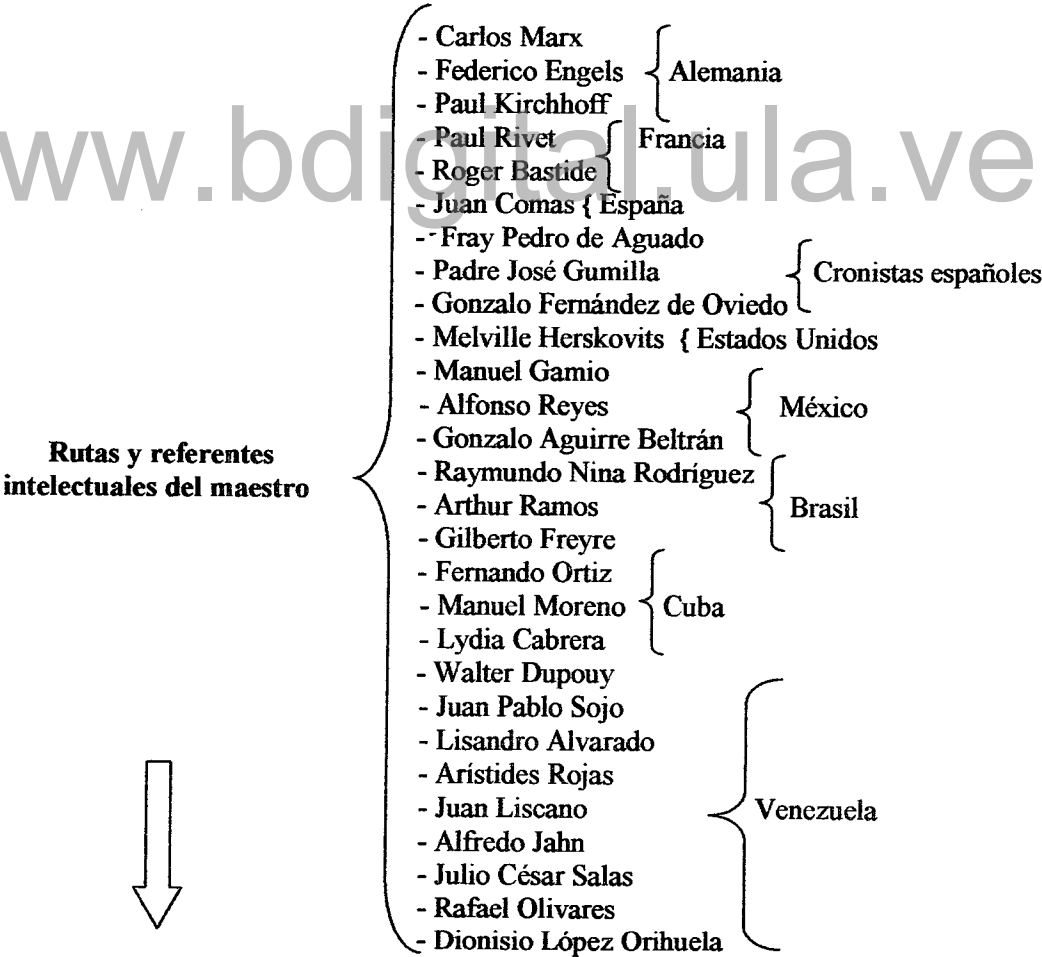
- American Anthropological Association

- Sociedad Peruana de Folklore

- Asociación Venezolana de Maestros

- Colegio de Sociólogos y Antropólogos

- Colegio de Humanistas de Venezuela



Estudio sobre Simón Bolívar
como hombre de dificultades,
naciones de: pueblo, cultura,
folklore, área y nación.
Concepción de historia en un enfoque dinámico.



Visión dialéctica
y del Materialismo Histórico

{ Estudio del campo de las divisiones sociales
Multidisciplinaridad

Muestra de algunas
de sus obras

1938: *Latifundio* ⇨ Primera obra en Venezuela sobre el problema
agrario. (Su primera obra).

1941: *Petróleo en México y Venezuela*

1946: *Los Caribes de la Costa venezolana*

1954: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*

1957: *Cerámica de la luna en Los Andes venezolanos*

1959: *Historia de los portugueses en Venezuela*

1962: *Estudios del folklore venezolano*

1967: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*

1977: *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*



Por esta última obra recibió el premio *Casa de las Américas* (1977)

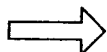
También recibió el *Premio Nacional de Cultural Popular* (1988)

1989

{ Muerte en Caracas el 10 de febrero

{ Prosecución de ideas

{ Siglo XXI



Reconstrucción de un pensamiento vigente, imagen viva de una
personalidad ejemplar.

1.1.- De la edad de sus oficios a la academia

Tratar de dar una interpretación dialéctica sobre una personalidad como la del
doctor Miguel Acosta Saignes, es vincularse con el inicio de sus ocupaciones o la *edad de*

sus oficios como él mismo denominó su formación humana, su interpretación social frente a la vida y sus anhelos por mejorar las condiciones para lograr un mundo mejor, enmarcado en un compromiso ineludible con nuestro país.

El 8 de noviembre de 1908, nace en San Casimiro estado Aragua, este insigne pensador venezolano. Al cabo de varios años se comienza a perfilar su *Edad Cualitativa*, ecuación de grandes significados que refleja una obra pautada por sus comienzos desde niño al lado de sus padres Adela Saignes de origen francés y Miguel Acosta Delgado, hasta el final de sus días que sirvieron de ejemplo para futuras generaciones por lo eminente de sus *contenidos del vivir*, premisa con la que él identifica las acciones realizadas por hombres y mujeres tanto de forma individual como colectiva. En tal sentido, Acosta Saignes afirma que los seres humanos transitan por diversas edades que se conjugan y van a elevar o a flagelar nuestra condición humana de acuerdo a los criterios y filosofías de vida ante el mundo.

Siendo muy niño es trasladado a Río Chico (Barlovento, estado Miranda) para el desempeño del trabajo de su padre en las labores de procurador. Para aquel entonces en algunos pueblos, quien realizaba estos oficios se denominaba *el pica pleito*, y en ello el joven Miguel le ayudaba, aunado a otra serie de oficios. Allí estudió en la Escuela Cleofe Bello Medina.

Su estancia en Río Chico le permitió vivenciar los procesos de discriminación que vivían grupos de afrodescendientes habitantes en esa zona, lo cual significó el primer referente en su pensamiento afrovenezolano, que luego en su época de madures, lo lleva a un estado de conciencia sobre el significado de esas poblaciones para nuestra historia e identidad cultural. Madures reflejada en muchas de sus obras, entre ellas su tesis doctoral en Antropología presentada en la Universidad Central de Venezuela en 1962, titulada *Vida*

de los esclavos negros en Venezuela, expresión de esa realidad observada no sólo en Río Chico sino en otras comunidades que frecuentaba, como San Sebastián y su pueblo de origen, San Casimiro.

Posteriormente, se traslada a Caracas para finalizar sus estudios de primaria y bachillerato en el Instituto San Pablo, continuando a lo largo de los años con sus diversos oficios: ...carbonero, gasolinero, linotipista, bibliotecario,⁴ estudiante y hasta poeta,⁵ enumerados por él mismo en una de sus obras: *Edad cualitativa*, mediante la cual nos expresa lo significativo que resulta vivir las experiencias del trabajo de manera profunda e intensa. En 1927 obtiene el título de bachiller y al año siguiente comienza su labor docente como sub director en la Escuela Federal Zamora, de igual modo inicia sus estudios universitarios ingresando a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. No obstante, debido a las manifestaciones en contra del régimen de Juan Vicente Gómez en febrero, abril y octubre de 1928, debe abandonar esas responsabilidades puesto que es detenido con varios de sus compañeros en la cárcel de la Rotunda en Caracas y luego trasladado al Castillo Libertador de Puerto Cabello.

A partir de 1930 reanuda su trabajo docente en varias instituciones de educación secundaria y superior, además apertura la labor periodística que lo fue vinculando con la investigación,⁶ en medio de su visión política a favor de la democracia como eje transversal, es decir, la democracia como base para el respeto, la libertad, la paz, el

⁴ Miguel Acosta Saignes. *Edad cualitativa*. Caracas, Corpoimpre, 1978, p. 3.

⁵ En 1931 conformó un grupo de poesía llamado *Cero de Teóricos* junto a Carlos Eduardo Frías, Inocente Palacios, María Teresa Castillo, Josefina Juliac, pero sólo hicieron una publicación. No obstante, en la década de 1970, publica en el *Suplemento Cultural* del diario *Últimas Noticias* diversos ensayos referidos al tema poético y literario en general, en muchas ocasiones bajo el seudónimo de Martín Cayaunare, al considerar que no era un profesional en el área.

⁶ No ha sido posible tener acceso a los trabajos publicados en la prensa nacional por Acosta Saignes durante el período 1930-1937 previo a su viaje a México.

cumplimiento de los deberes y derechos, la responsabilidad y todos aquellos valores que exaltan la vida de los ciudadanos.

En 1930 inicia su carrera profesoral que a lo largo de 40 años lo llevará a desempeñar numerosas cátedras en instituciones de educación secundaria y superior: Matemática y Preceptiva en el Instituto San Pablo (1930-1931), Matemática y Psicología en el Colegio Católico Venezolano (1933-1936), Geografía en el Liceo Caracas (1947), Antropología en el Instituto Pedagógico de Caracas (1947), Culturas Prehispánicas de América, Antropología y Etnografía Antigua de Venezuela en la Universidad Central de Venezuela (1947), entre otras.

[Introducción a la Sociología en la UCV y Problemas sociales de América Latina en la Escuela de Antropología e Historia de México].

También a partir de 1930 se inicia como periodista, siendo colaborador de *El Heraldo*, *La Voz del Estudiante*, *Últimas Noticias*, *El Nacional*, etc.

Funda *La Gaceta de América* (1935) con Inocente Palacios y *La Victoria* (1936) con Juan Morales Lara y Alejandro Alfonso Larráin...⁷

Después de la muerte del general Juan Vicente Gómez, la inestabilidad política continúa y se acrecienta en el gobierno de Eleazar López Contreras, lo que conllevó a los grupos de oposición en 1936 y 1937 a organizar protestas en contra de la represión, la falta de participación y en general, por el descontento popular⁸. El 13 de marzo de 1937 el gobierno decreta la expulsión de 47 dirigentes estudiantiles, políticos y sindicales acusados de defender ideas marxistas, entre ellos, Miguel Acosta Saignes, Rómulo Betancourt y Alejandro Oropeza Castillo. Acosta es detenido y exiliado en México a partir de 1938.

⁷ Rafael A. Strauss K. "Acosta Saignes Miguel". *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1998. [En CD] [con acceso el 29-10 -2006]

⁸ *Vid. infra*. pp. 36-37.

El primero de enero de ese año llega a México⁹ a cumplir su exilio como consecuencia de esa coyuntura política, que va a significar un eje ordenador en su formación académica que lo convertirá en un estudioso del *campo de las divisiones sociales* con las investigaciones culturales que abarcan los espacios rurales y urbanos, la política, la economía, el folklore, la pedagogía, las mentalidades, la transformación de las sociedades, es decir, las estructuras que configuran la vida de hombres y mujeres. A través de la antropología, la sociología, geografía, arqueología, etnología, periodismo, historia, presenta enfoques dinámicos de realidades materiales observadas, donde la investigación documental y de campo estructuraron su método de trabajo, proponiendo de esta manera el método de la *etnohistoria*,¹⁰ con la particularidad de que sus enfoques siempre estaban orientados a lo que actualmente los metodólogos denominan multidisciplinaridad, interdisciplinaridad y hasta transdisciplinaridad en las investigaciones.¹¹

Al llegar a México comienza a estudiar economía, pero sus estudios fueron interrumpidos al abrirse la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México donde ingresa y obtiene el título de etnólogo y maestro en ciencias antropológicas en 1946, con la tesis *El comercio de los Aztecas*, siendo el primer antropólogo venezolano y el segundo en América Latina. Su formación antropológica le permitió desarrollar una concepción teórico-metodológica para lograr comprender la historia y por consiguiente, la cultura del hombre, en los términos de discernir sobre las problemáticas sociales.

⁹ Al llegar a México se encuentra con una ola de cambios a consecuencia de la revolución agraria mexicana, la nacionalización de los recursos mineros como el petróleo, entre otros aspectos de carácter político y socio-económico, en el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río.

¹⁰ Es importante tratar de definir el término etnohistoria, el cual, según el *Diccionario Rioduero*: es un ámbito parcial de la Etnología que se ocupa del estudio de los pueblos que no han dejado ninguna herencia escrita. Para reconstruir la historia de estos pueblos se acude a tradiciones orales o a informes de misioneros y funcionarios coloniales. Cfr. *Diccionario Rioduero*. "Etnohistoria". Madrid, Ediciones Rioduero, 1981, p. 70.

¹¹ Vid. *infra*. pp. 77-78.

A partir de ese momento, Acosta Saignes comienza a sistematizar su visión sobre el estudio del esclavo africano, el indígena y el afrodescendiente venezolano, latinoamericano y caribeño¹² abarcando la época precolonial, los procesos de colonización europeo, la independencia, la constitución de las llamadas Repúblicas y los Estados nacionales. Los aportes de esos estudios multidisciplinarios manifestaron que la nación venezolana actual es un producto histórico de interrelaciones sociales, inmersas en cada uno de los procesos arriba mencionados, por tal razón nos manifiesta: *cada nación se comprende a sí misma sólo si es capaz de entender su propio pasado...*¹³

En 1946 regresa a Venezuela y comienza a tener una extensa actividad académica. Al arribar a Caracas se encuentra con el proyecto de Mariano Picón Salas de coordinar la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, proyecto en el que Acosta interviene fundando las cátedras de Antropología General, Sociología y Culturas Prehispánicas de América, de igual forma participa en la fundación de diversos institutos, entre ellos: el Departamento de Antropología, la Sección de Historia y la Escuela de Periodismo en 1947, las cuales dirigió.¹⁴

Su labor periodística lo impulsó a viajar por Colombia, Ecuador, Perú y parte de Europa para estudiar la prensa de estos países, también como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV y como primer presidente y fundador de la Comisión Indigenista en 1948.

¹² Acosta Saignes también estudió el grupo social de los pardos, pero no llevó a cabo publicaciones al respecto, sino que incluyó esta temática en algunas de sus obras principalmente: *Vida de los esclavos negros en Venezuela* editada en 1967 y *Bolívar acción y utopía del hombre de las dificultades* en 1977.

¹³ Miguel Acosta Saignes. *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas, Mediterráneo- Ediciones Edime, 1984, p. 224.

¹⁴ Acosta Saignes al regresar de México observa que continúa la ausencia de espacios académicos intelectuales en los que se pudiese discernir, con pocas excepciones entre ellas, las revistas: *El Cojo Ilustrado* y *Cultura Venezolana*.

En 1949 funda la revista *Archivos Venezolanos de Folklore* junto a Ángel Rosenblat y Rafael Olivares Figueroa, funda también los *Cuadernos Afroamericanos* y sigue escribiendo en distintos periódicos nacionales, lo que evidencia que el periodismo es tan importante como su obra científica. En ese mismo año, el Departamento de Antropología pasa a llamarse Instituto de Antropología y Geografía y en 1954 recibe el nombre de Instituto de Antropología e Historia.

Sigue adelante con su carrera docente y de investigación, realizando trabajos etnográficos, como los estudios antropológicos sobre los Wayuu y los motilones en la Sierra de Perijá en 1947, en el Delta del Orinoco con los Guaraúnos en 1948 y entre 1955 y 1956 realizó diversos viajes a Trujillo, Barinas y Margarita. También realizó excavaciones arqueológicas en 1949 en Río Chico, el Médano de los Indios estado Guárico y a orillas del Río Apure, en 1954 en la Guajira y en Tamanaco estado Guárico.¹⁵

En 1961, obtiene el título de Licenciado en Geografía, y fue Decano de la Facultad de Humanidades y Educación por dos períodos 1962-1965 y 1968-1971, presenta conferencias en eventos nacionales e internacionales y representó en varias oportunidades a Venezuela en la UNESCO en el área de los estudios culturales:

En 1964 asistió al Primer Coloquio de Relaciones Culturales entre América Latina y África, convocado por la UNESCO en Río de Janeiro; fue miembro también del Coloquio sobre Relaciones Culturales entre África y América Latina, en Porto Novo, Dahomey, en marzo de 1966 y presentó un trabajo sobre la bibliografía de las culturas negras en América, al coloquio sobre aportes culturales de los africanos en América, reunido bajo el patrocinio de la UNESCO en diciembre de 1968, en La Habana.¹⁶

¹⁵ Cfr. Santos Rodulfo Cortés. *Miguel Acosta Saignes*. (Serie Bibliográfica). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 2da ed. 1970, pp. 13-14.

¹⁶ *Ibid.* p. 16.

En 1960 presenta algunas conferencias en Maracaibo a través de la Sociedad de Historia del Zulia. En ese mismo año participa como invitado especial en la Mesa Redonda de Historiadores, en la Academia Nacional de la Historia en Caracas, con motivo de celebrarse 150 años de la Independencia.

Sus contribuciones se amplificaron hasta Coro, Barquisimeto, El Tigre, Maturín, Valera, en donde dictó diversas conferencias, así como también en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes en Mérida *...en donde enseñó y fomentó los estudios indígenas desde la óptica histórica teniendo como uno de sus seguidores al Dr. Gonzalo Rincón Gutiérrez.*¹⁷ El maestro Acosta asistió a esta universidad en varias ocasiones en los años 50, y en 1957, concretamente, dicta un curso de sociología. Asimismo, en la década de 1980 formó parte junto a Federico Brito Figueroa de la dirección de la Escuela de Estudios Sociales y Humanísticos de la Universidad Santa María, en la docencia y al frente de la Cátedra Simón Bolívar, igualmente participó en la creación de la Maestría en Estudios Afroasiáticos.

Acosta Saignes perteneció a numerosas sociedades entre ellas: Sociedad Mexicana de Antropología, American Geographical Society, American Anthropological Association, Sociedad Peruana de Folklore, Asociación Latinoamericana de Sociología, Federación Mundial de Trabajadores Científicos, Colegio de Humanistas de Venezuela, Asociación Venezolana de Maestros, Colegio de Sociólogos y Antropólogos, Asociación Venezolana de Escritores, Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia y Asociación Venezolana de Periodistas. En cada uno de estos organismos dejó forjadas sus ideaciones

¹⁷ Espíritu Angulo. "La visión histórica del indígena en Miguel Acosta Saignes". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo". Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 1. [Mimeografiado].

como hombre universitario en torno a su compromiso con la transformación social de su país.

A lo largo de su actividad académica publica numerosas obras con diferentes líneas temáticas, entre ellas: el indígena, el esclavo africano, el afrodescendiente, pedagogía, folklore, política, economía, historia de Simón Bolívar, comunidades urbanas y rurales en general. En este sentido, presentamos una aproximación cualitativa y cuantitativa de la producción intelectual de Miguel Acosta Saignes (Ver Gráficos: 1.1 y 1.2).

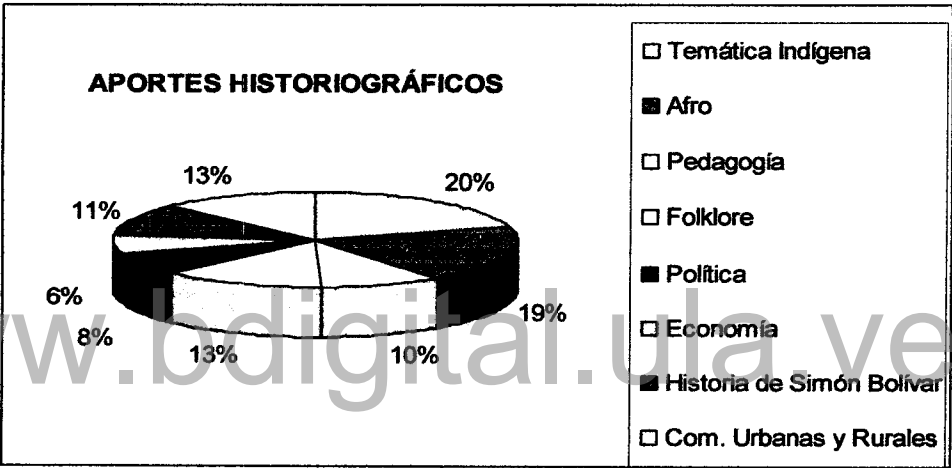


Gráfico 1.1 Aportes historiográficos de Miguel Acosta Saignes por línea temática
Fuente: Elaboración propia, de acuerdo al estudio previo de una muestra de su obra.

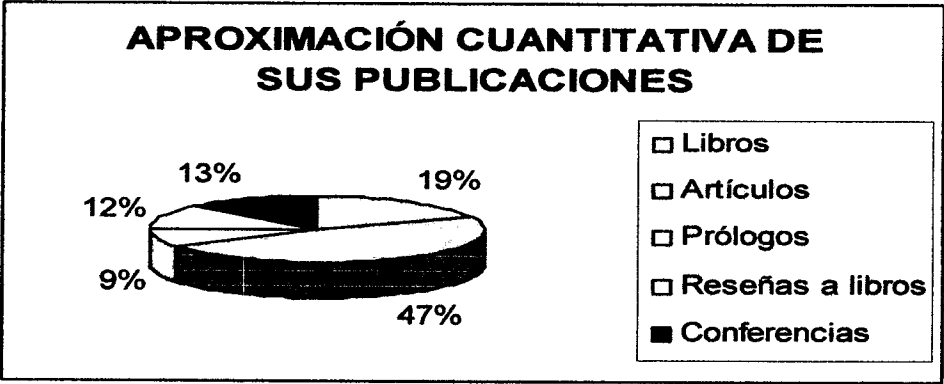


Gráfico 1.2 Aproximación cuantitativa de las publicaciones de Miguel Acosta Saignes
Fuente: Elaboración propia, de acuerdo al estudio previo de una muestra de su obra.

A través de los gráficos podemos visualizar que la mayor parte de su producción intelectual está representada por la temática afro-indígena, seguida por el folklore, los estudios en comunidades urbanas y rurales y la historia de Simón Bolívar, tal como se muestra en el Gráfico 1.1, todo ello plasmado en su mayoría en artículos, libros y conferencias como se indica en el Gráfico 1.2, tanto en el ámbito nacional como internacional, pues muchas de sus obras fueron publicadas en revistas extranjeras como: *Cuadernos Americanos* de México, *Boletín del Instituto de Sociología* de Buenos Aires, *Folklore Americano* de Lima y en editoriales como la Editorial Popular y las Ediciones Morelos de México. En Venezuela tuvo la oportunidad de publicar en la *Revista Nacional de Cultura* del Ministerio de Educación Nacional, *Cultura Universitaria* y *Archivos Venezolanos de Folklore* del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central de Venezuela y en diarios nacionales como *El Nacional* y *Últimas Noticias*.

Acosta Saignes recibió importantes reconocimientos y homenajes por su proceso de producción de conocimientos: por sus investigaciones en Europa en 1950 la Universidad Central de Venezuela le otorga un importante reconocimiento; obtiene el *Premio Casa de las Américas* en 1977 con la obra *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*; recibe homenajes en su nombre en 1986 por la Academia Nacional de la Historia y por el Congreso Nacional, en 1988 por la Universidad Central de Venezuela y en ese mismo año recibe el *Premio Nacional de Cultural Popular* otorgado por el gobierno nacional. También ha sido epónimo de diversas promociones en Liceos y Universidades, entre ellas, la Promoción de Licenciados en Educación Mención Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo. Asimismo, la Biblioteca Central de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV lleva su nombre.

El pensamiento de Miguel Acosta Saignes, con sus aciertos y desaciertos en las ciencias sociales y las humanidades, es importante reivindicarlo con sentido de responsabilidad. Su prosecución está inmersa en sus aportes teóricos, conceptuales y metodológicos, pues aún siguen vigentes en la aplicación de las distintas áreas con las que planteó y desarrolló sus líneas de trabajo y nos dejó abiertas muchas de ellas, en función de darle continuidad a la labor científica y humana de la academia, reflejo del rescate de las culturas presentes en nuestro pasado, y por lo tanto, construir una mayor conciencia histórica.

1.2.- De la generación del 28 a la lucha democrática venezolana

El sistema político venezolano que apertura el siglo XX estuvo representado por el general Cipriano Castro, quien arribó al poder en 1899 mediante la denominada Revolución Liberal Restauradora, derrotando el gobierno de Ignacio Andrade. Castro permanece en el poder hasta 1908, cuando el general Juan Vicente Gómez a través de un golpe de Estado lo derrota y se apodera del gobierno, el cual se prolonga hasta su muerte en 1935.

El gobierno de Gómez se caracterizó por articular un sistema de privación de libertades públicas, amenazas y flagelos durante 27 años. En una primera etapa comprendida entre 1908 y 1913, de cierta forma se respetó la libertad de expresión, la circulación de periódicos de oposición, la fundación de organizaciones con fines políticos entre otros aspectos que posteriormente fueron truncados por un régimen de represión política como resultado de varios factores internos, entre ellos la disolución del Consejo de Gobierno a partir de una segunda etapa que va de 1914 a finales de 1935. Desde entonces se instaura en Venezuela una dictadura que entrega nuestra economía al imperialismo yanqui, censuraba los derechos ciudadanos como la libertad de prensa, obligaba a los

presos políticos a entregarse al destierro así como también a trabajos forzados sin poder defenderse ni tener contactos con familiares.

Ante esta situación, el Secretario General de la Presidencia, Francisco Baptista Galindo, estableció en 1924 una política de ablandamiento, logrando el regreso de exiliados y desterrados al país, la libertad de los presos políticos y la clausura de la cárcel de la Rotunda, pero su fallecimiento en 1927 no permitió la prolongación de esa política de humanización y a partir de entonces se inicia otro ciclo del régimen gomero. Lo que provocó numerosas protestas, entre ellas las constituidas por la denominada *Generación del 28* en la que participó Miguel Acosta Saignes.

La Generación del 28 estuvo formada por un grupo de jóvenes estudiantes universitarios que fueron configurando un pensamiento político y académico, sobre la base de una vertiente revolucionaria que transformara el régimen de gobierno y constituyera un nuevo sistema, garante del respeto a las libertades públicas y los derechos humanos abanderados por la democracia de manera inalienable e imprescriptible, en función de lograr los cambios que proyectarían el desarrollo de la sociedad venezolana, con la participación de esfuerzos mancomunados de ciudadanos con ideas claras.¹⁸

El germen de este movimiento comienza con una plataforma de opinión nacional consciente sobre la realidad que se estaba viviendo. En los términos de promover la representación a través de los movimientos estudiantiles en las Facultades de Ingeniería, Medicina y Derecho de la Universidad Central de Venezuela, un grupo de estudiantes entre

¹⁸ Existe un precedente de reivindicación nacional a comienzos del siglo XX en el marco de las protestas estudiantiles. Se trata de la manifestación de 1912 y de la Asociación General de Estudiantes, quienes de forma valiente en 1914 comienzan a protestar en contra del gobierno tiránico del general Gómez. Esta organización fue clausurada y muchos de sus miembros fueron llevados a prisión, fracasando todos los intentos de conquistar libertades públicas en medio de la dictadura. En 1918 se reorganizan nuevamente, y en 1919 preparan otra conspiración, la cual vuelve a fracasar. Para 1921, todas las acciones en contra del régimen por parte de grupos estudiantiles habían fracasado.

ellos: Jacinto Fombona Pachano, Raúl Leoni, Elías Benarroch, Isaac Pardo, Miguel Otero Silva, Juan José Palacios, José Tomás Jiménez Arráiz y Rafael Chirinos, unen sus esfuerzos en un proyecto académico que tuvo como fin la reconstrucción de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV),¹⁹ que había cesado en el gobierno de Cipriano Castro, posteriormente propondrán la creación de la llamada *Casa Andrés Bello*, como sede de sus eventos y residencia a muy bajo costo para estudiantes de escasos recursos económicos y la fundación de la revista *La Universidad*, para lo cual contaban con el apoyo del rector Diego Carbonell.

Sin embargo, requerían de suficiente capital para llevar a cabo su proyecto. En este sentido programan la Semana del Estudiante en febrero de 1928, planificando diversas actividades para recabar fondos. El 6 de febrero, en la fiesta de la coronación de la reina Beatriz Peña, intervienen Pío Tamayo y los estudiantes de derecho: Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Joaquín Gabaldón Márquez, cuyas participaciones espontáneas fueron consideradas subversivas por las autoridades.

Si bien en esta época estaba prohibido hablar de libertad, los estudiantes actuaron con gallardía expresando el deseo de ser libres a través de sus lecturas y recitales. Sobre todo el poema leído por Pío Tamayo, poeta y escritor tocuyano, antiguo exiliado político y estudioso del marxismo, que fue interpretado por muchos como un himno de libertad. La gente había permanecido callada en medio de tantos actos sanguinarios e injusticias, pero esta evocación a la libertad sirve de base para el despertar del pueblo. Ante tales circunstancias el gobierno suspende el evento y encarcela a estos jóvenes en la Rotunda.

¹⁹ La Federación de Estudiantes de Venezuela fue refundada el 15 de marzo de 1927 e instalada el 7 de mayo del mismo año, quedando como presidente Jacinto Fombona Pachano. Meses después, asume la presidencia Raúl Leoni hasta 1928 y José Tomás Jiménez Arráiz hasta 1929.

Este suceso causó la reacción de numerosos estudiantes que solicitaron la libertad de sus compañeros al presidente Gómez, quien había dado órdenes de que no quería estudiantes en favor de los detenidos y de insistir en sus protestas ordenó a la policía para que les dispararan. Ante ello, los estudiantes se entregaron voluntariamente a la policía al considerar la detención como un hecho injusto. Por tanto, 214 jóvenes entre ellos Raúl Leoni presidente de la FEV son trasladados al Castillo de Puerto Cabello donde permanecen durante doce días, acontecimiento ocurrido por primera vez en Venezuela. En medio de esta situación, la Universidad de Los Andes y una serie de instituciones de algunas ciudades del país, (farmacias, entidades bancarias, diversas casas comerciales e industriales y empleados públicos) se manifiestan en contra de esta represión a través de huelgas en las calles y comunicaciones por escrito al presidente, acciones conducentes a que el gobierno los dejara en libertad.²⁰

El acto violento por parte del gobierno en febrero, fue el detonante para que un grupo de jóvenes civiles y militares decididos y unidos por un mismo ideal, planificaran un golpe de Estado conocido como el cuartelazo el 7 de abril de 1928, intento que fracasa, pero marca otro precedente en la participación estudiantil por la dignidad y justicia del país. Entre los participantes se cuentan Juan José Palacios, Francisco Rivas Lázaro, Fidel Rotondaro y Germán Tortosa, junto a un grupo de jóvenes oficiales del Ejército, entre ellos el capitán Rafael Alvarado y el teniente Agustín Fernández quienes son detenidos en el Castillo de Puerto Cabello.

Con este grupo de jóvenes encarcelados, el resto de sus compañeros estudiantes redactan una carta en octubre de 1928, dirigida a Juan Vicente Gómez para solicitar la

²⁰ Cfr. Naudy Suárez. *La oposición a la dictadura gomecista. El movimiento estudiantil de 1928.* (Compilador). (Colección el Pensamiento Político Venezolano del siglo XX, 10). Caracas, Congreso de la República, Impresores Ávila Arte, 1983, tomo V, vol. I. pp. 81-90, 575-583.

libertad de los estudiantes, esta petición fue rechazada pues el presidente ordena la captura de los autores del documento, lo que trajo como consecuencia el despliegue de intensas manifestaciones populares que desembocaron en la detención de otro gran contingente de estudiantes acusados de interferir sin ningún fundamento en la política.²¹

Algunos estudiantes fueron llevados a las Colonias de Araira en el estado Miranda, obligados a realizar trabajos forzados en la construcción de vías de comunicación, otros fueron trasladados al presidio de Palenque y el resto al Castillo de Puerto Cabello, entre ellos Miguel Acosta Saignes, quien también fue obligado a trabajar en la construcción de carreteras y a sufrir las penalidades de la cárcel. Allí permanece en prisión desde octubre de 1928 a noviembre de 1929.

En el Castillo de Puerto Cabello, Acosta Saignes junto a Pío Tamayo y Rafael Arévalo González, comienzan a discernir sobre el problema político en Venezuela a través del estudio del materialismo histórico. De igual modo, analizan los movimientos democráticos occidentales, lo que les induce a preparar conferencias sobre historia y sociología de Venezuela. Tanto González como Tamayo fueron maestros en la prisión, pues les enseñaban a los detenidos grandes lecciones de política, por ejemplo, Pío Tamayo, les decía que el caudillo se combatía con la fundación de partidos políticos, como forma de manifestación de pensamiento libre, por eso Gómez los había eliminado en su gobierno.

Acosta al salir de prisión pasa a ser miembro de la Junta Directiva de la FEV como una forma de continuar la lucha propuesta. El 17 de diciembre de 1930 participa en la toma de la Universidad, con el objeto de impedir la visita del general Gómez debido al centenario de la muerte del Libertador.

²¹ Cfr. *Ibid.* pp. 113-139, 699.

En 1929, continúan los proyectos en contra del gobierno de Gómez, por lo que muchos de los seguidores de la obra del 28 fueron exiliados en Francia, España y El Caribe, esto significó para ellos un avance en su conciencia y formación científica, pues forjaron una gran producción intelectual además de conocimientos sobre la política.

A título ilustrativo, se señala la reflexión de Acosta Saignes acerca del significado del movimiento de 1928, como confluencia de diversos grupos de estratos sociales diferentes, pero con ideas en común, preocupados por el futuro del país. Allí convergen hijos de familias oligarcas, pequeños burgueses y campesinos, quizá con muy poca o nula preparación política, pero con firmes ideales, Jóvito Villalba, por ejemplo, era hijo de agricultores.

... La "Generación del 28" no era una clase social, no era un partido político. Era la representación múltiple de todas las clases, de todos los sectores, unidos por el ideal y el propósito de obtener para Venezuela una vida donde pudiese existir un poco más de justicia (...) Una obra política: la de haber mostrado al mundo que Venezuela no dormía bajo la bofa ferrada con clavos de extranjería, de Juan Vicente Gómez, sino que todos sus sectores, por intermedio del mundo estudiantil, estaban presentes para una obra de dignidad nacional; que el largo aprobio no había castrado a nadie; que sí había una muralla tendida alrededor del país, para evitar la peligrosa presencia de los libros, de las revistas y de los hombres que en otros lugares habían presenciado las luchas por la libertad siempre, como en 1810...²²

En este sentido se comprende, que la Generación del 28 significó una beligerante lucha con audacia que no fue en vano, porque sirvió de ejemplo para futuras generaciones por la extraordinaria *actitud* que les auguró posiciones respetables en la sociedad pues

²² Miguel Acosta Saignes. "La generación del 28". *El Nacional*. Caracas, 5 de junio de 1952, p. 4.

fueron pioneros de una lucha constante enmarcada en la historia contemporánea de nuestro país, tal como señala Ramón Escovar Salom:

Los jóvenes de mi tiempo nos formamos en la admiración a la hazaña colectiva de 1928 y todavía hoy, a más de veinte años de distancia, nos inspiran respeto y admiración varias de las individualidades más destacadas, surgidas entonces. La pedantería de ciertos teóricos de pretendidas innovaciones, matizadas por ingenuos ardores adolescentes, niega las virtudes del movimiento del 28 sin afirmar por su parte nada perdurable. Otros desconocen el escenario histórico en que apareció y se movió aquella actitud.²³

Negar la actuación de estos jóvenes universitarios con todas sus diferencias y similitudes, es desconocer un proceso histórico trascendental, no sólo en Venezuela sino en el resto de Latinoamérica donde no existía para entonces ningún tipo de organización política o sindical, y fue la Generación del 28 la que abrió este nuevo paradigma de reivindicación social con la finalidad de crear una conciencia democrática.

Ahora bien, al salir de prisión en 1929 las ideas revolucionarias del joven Acosta Saignes son afianzadas, pues comienza a proyectar su pensamiento crítico con una función social. A partir de entonces plantea que durante el gobierno de Gómez tenía la esperanza en el advenimiento de una democracia participativa donde todas las fuerzas vivas tuviesen autoridad ante tantas injusticias, y de alguna forma se pudiera contribuir a mejorar la situación de un país que estaba viviendo de la explotación petrolera pero en manos de empresas extranjeras, que marcaban una barrera para el desarrollo moderno del campo y la ciudad y para la participación popular, pues el gobierno, el capital petrolero internacional,

²³ Ramón Escovar Salom. "La fisonomía de los hombres del 28". *El Nacional*. Caracas, 13 de junio de 1952, p. 4. [Resaltado nuestro].

los latifundistas, hacendados y la burguesía en general formaban un triángulo hermético que obstaculizaba la creación de un equilibrio económico y social entre los ciudadanos venezolanos.

Este triángulo siempre estuvo respaldado por el poder político,²⁴ lo que permitió que Acosta se inclinara por la creación de un Estado democrático cuya acción estuviera orientada hacia la tenencia de la tierra por parte de los campesinos, quienes estaban siendo explotados bajo un sistema de neo-esclavitud por aquellos que se sentían amos del poder, principalmente Juan Vicente Gómez, latifundista mayoritario en el país, también se identificaba con un Estado que solventara los problemas de hambre, educación, salud, miseria y atraso que padecían muchos pueblos de Venezuela. En esta perspectiva, Ramón Rivas Aguilar asevera que Miguel Acosta Saignes *A lo largo de su trayectoria política e intelectual forjó un pensamiento de significado histórico en torno a dos estructuras sociales que estaban afectando la vida económica y política de la nación: el latifundio y el petróleo.*²⁵

El maestro Acosta manifiesta que la política venezolana ha sido regida por el imperialismo a partir de la explotación petrolera, por lo que urgía una verdadera nacionalización no sólo de la industria petrolera y del hierro sino de nuestra conciencia y unidad histórica que estaban siendo atacadas por la llamada globalización en contraposición con las culturas nacionales. Podemos observar en Acosta una visión adelantada sobre los rumbos que están tomando los pueblos de América Latina bajo una concepción unipolar que irrespete la autodeterminación y las identidades culturales.

²⁴ Es importante reconocer un elemento positivo en el gobierno del general Gómez, producto de la exportación petrolera, como es el caso de la cancelación de la deuda externa.

²⁵ Ramón Rivas Aguilar. "El pensamiento agrario y petrolero de Miguel Acosta Saignes". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo". Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 4. [Mimeografiado].

En nuestro siglo se pretende, además, por el imperialismo someter al mundo entero a un sólo modo de vida, a una concepción unilateral y estéril y a la desaparición de todas las culturas –mayoría de la Humanidad– que no comparten las imposiciones que el poderío armado pretende alzar como única concepción del mundo.²⁶

Este pensamiento de Acosta también vislumbró en el gobierno de Eleazar López Contreras a partir de 1936, ante el fallecimiento del general Gómez, pues se acrecienta la lucha política por reivindicar los derechos socio-económicos como era el caso de la nacionalización de las industrias y el establecimiento de un programa democrático a través de la conformación de partidos políticos de izquierda. En ello participa Acosta Saignes. Ya para 1935 había sido cofundador junto a Ernesto Silva, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva y otras personalidades, del Partido Revolucionario Progresista (PRP), de ideología marxista que contaba con una revista semanal, llamada *El Popular*, de la cual fue director en 1936, donde se discierne acerca de esta ideología y su posible aplicación a la realidad venezolana. En ese mismo año organiza algunos gremios y sindicatos. En 1937 participa en la fundación del Partido Democrático Nacional (PDN), liderado por Rómulo Betancourt y surgido a raíz de la fusión del PRP y otros partidos de izquierda como Movimiento de Organización Venezolana (ORVE). Acosta Saignes funda *La Gaceta de América* junto a Inocente Palacios y *La Victoria* con Alejandro Alfonso Larraín, como organismos importantes para la libre expresión.

El PDN no pudo ser legalizado ni tampoco el Partido Democrático Venezolano (PDV), especie de disfraz del PDN, por ser considerados por el gobierno de Eleazar López Contreras como portavoces de ideas comunistas prohibidas de manera categórica, no

²⁶ Miguel Acosta Saignes. *Las ideas de los esclavos negros en América*. Caracas, Universidad Santa María, 1986, p. 6. [Mimeografiado].

obstante, algunos integrantes del PDN entre ellos Rómulo Betancourt, en 1941 fundan el partido Acción Democrática (AD) y otros convergen en la fundación del Unión Republicana Democrática (URD).

Al comienzo del gobierno de López Contreras se generó una situación violenta en varios estados del país, como es el caso del saqueo en contra de las propiedades gomecistas, lo que conllevó a la suspensión de garantías por parte del gobierno y la censura de los medios de comunicación. Ello condujo a la FEV a dirigir un comunicado al presidente para que derogara el decreto de suspensión de garantías.

Se continuaba con los residuos del régimen de Gómez, por lo cual en los días 14 y 16 de febrero de 1936 se producen manifestaciones de protesta, la segunda dirigida por Francisco Antonio Rísquez, rector de la Universidad Central de Venezuela, que obligaban al presidente a ceder ante la suspensión de garantías y al cambio de gabinete donde aún permanecían ministros gomecistas.

En junio de ese mismo año vuelven a estallar huelgas y manifestaciones, encabezadas por la FEV y algunas organizaciones políticas a consecuencia de la Ley de Orden Público que limitaba el libre derecho a la protesta, además por las exigencias de una reorganización del gobierno de forma más democrática y el reintegro a la nación de las propiedades de Gómez.

El primero de diciembre gran cantidad de sindicatos introducen ante las inspectorías del trabajo diversas solicitudes: aumento salarial, reconocimiento sindical, reincorporación al trabajo de los obreros despedidos durante las huelgas, jornadas de ocho horas, entre otros aspectos reivindicatorios. En ese mismo mes, al no recibir ninguna respuesta ante sus peticiones, se levanta la primera huelga anti imperialista en Venezuela a cargo de los obreros petroleros, apoyada por muchas organizaciones del país, entre ellas, la oposición

política a partir del 2 de febrero de 1937, que generan el levantamiento de numerosos sindicatos y la intervención de la UCV, quedando un saldo de varios heridos y un estudiante muerto.

La reacción del gobierno no se hace esperar, en marzo de ese mismo año decreta la expulsión de 47 dirigentes acusados de comunistas entre los que figuraban: Miguel Acosta Saignes, Gonzalo Barrios, Rómulo Betancourt, Salvador De la Plaza, Raúl Leoni, Gustavo Machado y Miguel Otero Silva. Coyuntura que comenzó a desequilibrar los movimientos políticos de oposición. Acosta permanece en la clandestinidad durante ese año junto a Rómulo Betancourt y otros expulsados, realizando actividades periodísticas, políticas (como la creación del PDN) e investigativas con la culminación de su primer libro intitulado: *Latifundio*, que había comenzado a escribir en 1936. Los demás compañeros también realizaron investigaciones con el objeto de orientar a la población sobre las transformaciones que necesitaba el país, Rómulo Betancourt escribe el prólogo²⁷ a *Latifundio* y un libro acerca del problema petrolero.

Antes de su partida a México en 1938, Acosta asegura la publicación de su libro, pero, dadas las condiciones en que se encontraba, no fue posible publicarlo con su nombre, sino con el de José Fabbiani Ruíz, otro luchador político. A través de *Latifundio*, el autor analiza el problema agrario en Venezuela, convirtiéndose en el primer libro sobre esta temática en el país.

²⁷ En el prólogo, Rómulo Betancourt analiza los ideales de los grupos de izquierda orientados al anti imperialismo, ante el control que ejercían los sistemas imperialistas en el agro, la tenencia de la tierra y nuestra economía en general.

En 1938 este libro va a ser editado en México por la Editorial Popular²⁸ de Salvador De La Plaza por petición de Acosta, pero sin el prólogo, en vista de la situación de clandestinidad de Rómulo Betancourt que dificultó la comunicación. En 1987 la Procuraduría Agraria Nacional en homenaje al autor, lo edita nuevamente con el prólogo de Rómulo Betancourt.

Esta obra fue muy significativa para impulsar la Reforma Agraria en Venezuela y ha sido consultada en diversas universidades latinoamericanas para los estudios socio-económicos y políticos pre y post explotación petrolera, en virtud de tener aplicabilidad en diferentes escenarios sociales, tanto en los asuntos agrarios como en el tema petrolero. Ante esta situación escribe en México otro libro con el título de: *Petróleo en México y Venezuela* publicado en 1941, en el que considera las posiciones de Juan Vicente Gómez y Porfirio Díaz presidentes de Venezuela y México respectivamente como *entreguistas* del petróleo a las compañías trasnacionales, generando una situación semi colonial, de dependencia y explotación a partir de sus propios recursos energéticos.

Su permanencia en México estuvo orientada a la preparación política, y vio en la Antropología los criterios idóneos para abordar los problemas políticos y socio-económicos de Venezuela, por ello se prepara permanentemente y al regresar al país en 1946 se pone a disposición de la academia, pues como antropólogo tiene una visión política más amplia de cómo abordar los problemas nacionales, enmarcados en una dinámica social que socavaba los elementos culturales y la vida de algunos grupos, a los que modelos políticos y económicos como las dictaduras y el imperialismo les negaban la posibilidad de desarrollo.

²⁸ Esta editorial también publicó la obra *Hacia la democracia* de Carlos Irazábal, exiliado político en el Gobierno de López Contreras.

Al regreso de México se encuentra con el mandato de su viejo amigo y compañero de lucha política Rómulo Betancourt, quien había asumido la presidencia en 1945, por medio de un golpe de Estado a Isaías Medina Angarita. En este gobierno se facilita la libertad de expresión a través de medios informativos abiertos a la discusión, por lo que Acosta considera que a pesar de los orígenes de ese gobierno con un golpe de Estado, la política que impulsó era democrática y representativa. Betancourt permanece en el poder hasta 1948. Posteriormente en 1959 vuelve a ejercer la presidencia a través de elecciones directas hasta 1964, Acosta Saignes con el partido PRIN Partido Revolucionario de Integración Nacional, interviene como Senador de la República desde 1962 y continúa hasta 1969 durante el gobierno de Raúl Leoni.

En 1952, Marcos Pérez Jiménez, a través de un golpe de Estado asume el poder, desconociendo el triunfo electoral del partido Unión Republicana Democrática (URD) dirigido por Jóvito Villalba, y en 1953 es elegido de forma directa. Junto al presidente de Colombia Roberto Urdaneta Arbeláez reitera la disposición de combatir lo que ellos consideraban la amenaza comunista, al no permitir las manifestaciones de oposición.

Acosta para entonces, se encuentra en su auge académico y periodístico que se prolonga en las décadas siguientes hasta su muerte en 1989, prevaleciendo su posición y lucha política a favor de la libertad, la dignidad y la justicia, principios que practicó durante la dictadura de Pérez Jiménez, pues a pesar de su política limitante de la libertad de expresión con el fin de incrementar su poder, Acosta enseñó estos valores mediante su labor docente e investigativa.

Ya para los albores de 1958 -post caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez- treinta años después de sus comienzos en la Generación del 28, Acosta Saignes ha logrado evolucionar su pensamiento en una amplia dimensión a través de las reflexiones sobre el

papel de la cultura material e inmaterial en la vida del hombre. De esta manera, junto a Mariano Picón Salas, Carlos Irazábal, Alejandro Hernández y otro grupo de luchadores intelectuales, políticos y empresarios, integra el movimiento empresarial Pro Venezuela teniendo como norte el fortalecimiento del sistema productivo agroindustrial y la cultura en general.

Acosta Saignes, con el debate del socialismo como ideal político ante las luchas incansables para lograr un futuro mejor, marca otro capítulo en la historia contemporánea del país, pues considera el sistema socialista como una forma de lograr igualdad y justicia, pero en los términos de la pluralidad de ideas y la tolerancia.

...La naturaleza de Pro Venezuela descansaba en la fórmula compre venezolano promovida por el Estado para impulsar la producción nacional, pues lo que nosotros producíamos era importante estimularlo para comprarlo y de esa manera dejáramos de importar cosas que se producían en el país. Además en Pro Venezuela surge la preocupación por la cultura nacional, porque había que impulsar la cultura venezolana, allí está presente la figura de Acosta Saignes.²⁹

En este marco referencial, se evidencia que Pro Venezuela tenía como objetivo principal, impulsar al país hacia el desarrollo económico y por ende social, utilizando los recursos propios, así como también incentivar el valor por nuestras manifestaciones culturales que nos identifican y son parte de la vida cotidiana. En ello podemos considerar la participación de Acosta Saignes como un hecho de gran significado, al proyectar la defensa de la historia, *Porque ello es precisamente lo importante: que los sucesos de la*

²⁹ Entrevista a Ramón Rivas Aguilar. Mérida (Venezuela), 27-11-06.

*Historia, aunque los veamos a la descarnada manera de los más minuciosos exegetas, siempre son el comienzo de una lección. Son herencia moral viva.*³⁰

Toda esta reflexión se inscribe en una sana convivencia con nuestra propia identidad, donde confluyen una serie de elementos culturales desarrollados desde tiempos remotos por medio de largos procesos. En esta dinámica es importante conocer nuestro pasado para comprenderlo y valorarlo de cara a nuestro presente y devenir histórico. Bien lo afirmó el maestro José Manuel Briceño Monzillo: *No se puede querer lo que se desconoce, como no se puede defender lo que no se quiere.*³¹

www.bdigital.ula.ve

³⁰ Miguel Acosta Saignes. "La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro". *El Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1952, p. 4.

³¹ José Manuel Briceño Monzillo. *Venezuela y sus fronteras con Colombia*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 3era ed. 1995, p. 23.

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Para abordar el problema planteado es importante situarnos en un contexto que nos permita comprender ideas y conceptos fundamentales. De esa manera, podremos contar con una base teórica adecuada para un mejor desarrollo de nuestra investigación.

En este sentido, haremos una aproximación al análisis de los aportes teóricos y metodológicos de Acosta Saignes, en torno al concepto de historia y la visión multidisciplinaria en los sujetos de investigación a través de su contribución historiográfica.

2.1.- La noción y significado de pueblo

Es importante hacer referencia a algunas concepciones que se le han dado al vocablo *pueblo*, observar la evolución de este concepto en el marco de los contextos espacio - temporales y los elementos que lo constituyen, con la finalidad de abordarlo en una dimensión que nos permita comprender cómo la participación de los pueblos le da sentido a los procesos históricos porque configuran la historia.

El término pueblo se deriva del latín *populus*, que según la acepción en castellano, sería lo popular, lo que procede del pueblo, no obstante, es importante discernir a cuál pueblo se refiere, en virtud de los diferentes significados que se le han venido dando, entre ellos tenemos: 1) las porciones referidas a las clases sociales menos privilegiadas económicamente, es decir, las personas comunes o el denominado pueblo de escasos recursos y 2) los grupos elitescos que dominan el poder político, económico, militar y social en general, que ven a estos sectores humildes como seres inferiores ajenos a lo que ellos consideran pueblo, tal es el caso de la antigua Roma con relación a la plebe y la India

con los intocables, a través del sistema de castas, igualmente ha ocurrido en otros contextos históricos como los procesos coloniales hispanoamericanos e incluso en nuestra contemporaneidad donde se mantiene la estructura de desigualdad social como tendencia a la división de los colectivos.

Esta dualidad la hemos observado incluso en algunos enfoques de la antropología, la etnología, la política y la historia, que indudablemente le han dado un inadecuado uso en los diferentes discursos de sus áreas de estudio, lo que ha generado una situación anfibológica³² hasta llegar a inconsistencias teóricas y metodológicas que fraccionan los conglomerados humanos, en los términos de la exclusión e intereses particulares ante la falta de un pensamiento planificado, crítico y científico.

Hablar de la noción de pueblo desde el punto de vista semántico, también nos lleva indudablemente a las civilizaciones de la Grecia antigua con la idea del *demos*: pueblo clases → grupos → poder, como conformaciones humanas estratificadas, las cuales se identifican con lo que se ha denominado los niveles y condiciones sociales aludidos anteriormente. En Roma el pueblo era identificado con los soldados y en la época moderna se replanteó con la Revolución Francesa a través de Rousseau con la *voluntad general* y otros pensadores franceses con las ideas de soberanía y representatividad de los colectivos sociales.

En el proceso de constitución de las repúblicas hispanoamericanas al igual que en la colonia, también hubo distinción en cuanto a la disposición del pueblo para ejercer la soberanía y la ciudadanía que garantizaba sus derechos, pues sólo una parte de éste, estaba llamada a ejercerlos, puesto que para ser ciudadano había que cumplir una serie de requisitos y no todos los cumplían, entre ellos, tener la mayoría de edad, no estar procesado

³² Cfr. Susana Paz Gajardo. *Diccionario de ciencias sociales*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1989, p. 494.

para cumplir condenas, no ser esclavo africano o descendiente, no ser jornalero y hasta ser sólo del sexo masculino, entre otros elementos de carácter socio-económico, que limitaba la representatividad.

Este ejemplo ilustra la idea anterior, referida a la fragmentación del pueblo como población, originándose una especie de pueblo político o aristocrático representado por las familias elitescas, los hombres ilustrados y todo aquel que según ese pensamiento, fuese digno de merecerlo al no tener ninguna mancha que se lo impidiese.³³ Situación similar a la de los antiguos regímenes monárquicos.

El rechazo por estos grupos sociales incluyendo las comunidades indígenas, no sólo se gestó en el marco de la cotidianidad individual y colectiva de las sociedades coloniales, de igual modo fue una historia olvidada con muchos vacíos en las investigaciones hasta comienzos del siglo XIX. Para entonces, ya se estaba utilizando el término pueblo en los discursos historiográficos como una aplicación del positivismo y algunos estudiosos continuaban con la particularidad de considerar como inferiores a estas sociedades.

Hacia esa perspectiva se inclinan los estudios de Miguel Acosta Saignes, para quien el concepto de pueblo, tiene una connotación territorial, material e inmaterial. La primera como el espacio físico o entidad geográfica identificada por un nombre o topónimo, donde los habitantes practican sus medios de vida de acuerdo a la cultura, que aglutina circunstancias sociales que tienden a ser homogéneas, con el objeto de crear una caracterización cultural material y espiritual; sin embargo, esta homogeneidad no se mantiene en su totalidad debido al dinamismo en que se desenvuelven las sociedades por diversos factores internos y externos, tales como los procesos de contacto y los fenómenos

³³ Cfr. François- Xavier Guerra. *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 356-357.

transculturativos, gestados muchas veces por las necesidades de los seres humanos, los cuales inciden y hacen que los elementos constitutivos del pueblo: imaginario colectivo, la historia, la cultura, incluyendo tradiciones y costumbres, lengua, religión, orden jurídico, aunque se establecen como norma, vayan cambiando y hasta redefiniéndose.

En estos planteamientos se observa una interacción mutua entre el elemento geográfico y el cultural, enfoque que Acosta Saignes comienza a definir a través de su obra *Esquema de las áreas culturales de Venezuela* a partir de 1949, con el objeto de delimitar las sociedades de forma específica con características propias, pero no de forma cerrada, debido a que no pueden estar exentas al dinamismo propio de la historia como lo referimos anteriormente y que ampliaremos en subcapítulos posteriores.

Se presenta entonces la dimensión de la cultura como motor de la historia movilizado por todos los pobladores como grupos humanos que integran los pueblos,³⁴ pero no de una forma homogénea sino a través de diversas acciones o representaciones sociales que componen un abanico de elementos políticos, económicos, religiosos y militares en los cuales tienen una coparticipación los diferentes estratos, que el maestro Acosta teorizó como el campo de las divisiones sociales. Claro está, no de manera excluyente, tampoco de forma aislada unos de otros, por el contrario, logró sistematizar sus investigaciones bajo perspectivas incluyentes.

Ahora bien, observamos que el doctor Acosta utiliza los vocablos pueblo y comunidad de manera indistinta en muchas de sus investigaciones, por ejemplo, las relacionadas con los asentamientos indígenas existentes en los territorios hoy venezolanos antes de la llegada de los europeos.

³⁴ El doctor Acosta expresaba en sus obras, que los hombres en sociedad están dotados de virtudes creadoras de cultura material e inmaterial.

En Venezuela existen para el momento de la Conquista numerosos pueblos indígenas de muy variada filiación: Caribes, Arawacos, Timoto-Cuicas, Otomacos, Ayamanes, etc. En el caso de que se quisiese considerar únicamente a los más numerosos o más importantes por sus actividades, se habría de recordar por lo menos a los tres primeros pues los indígenas de filiación arawaca eran abundantísimos y los Timoto-Cuicas representaban la más elevada estructura cultural indígena del país en el mundo prehispánico.³⁵

Todos estos pueblos fueron el resultado de largos períodos históricos, en los que prevalecieron las formas de agrupaciones humanas nómadas, errantes o trashumantes, seminómadas y sedentarias, por lo tanto, según Acosta no se debía hablar del indígena desde un punto de vista individual, sino de comunidades o pueblos indígenas, incluso antes de que llegaran a la etapa del sedentarismo.

Encontramos el uso del término comunidad en varios de sus textos, como ya lo señalamos, un lugar común de asentamiento prehispánico, con determinadas formas de organización social que les permitía desarrollar un modo de vida propio.

En algunos de los primeros establecimientos ni siquiera hubo la más rudimentaria agricultura, como en Cubagua. Lo importante era poseer una base de aprovisionamiento, no de producción. La rapiña y el asalto se encargaban de procurar las subsistencias. Ello produjo, entre otras causas, la destrucción de las comunidades indígenas, que huían aterrorizadas cuando se acercaba el hombre que sólo sabía preguntar por oro y asaltar los conucos...³⁶

Estas expresiones también son utilizadas por el autor para referirse a los territorios de encomienda o centros de regulación donde habitaban españoles y encomenderos y para

³⁵ Miguel Acosta Saignes. "La integración cultural de Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 23 de abril de 1953, p. 4.

³⁶ "Economía y nacionalidad". *El Nacional*. Caracas, 30 de abril de 1953, p. 4.

aludir a las fundaciones poblacionales por parte de los denominados conquistadores y misioneros a partir del siglo XVI.

También, hace uso del vocablo pueblo en contraposición con el campo, es decir, el pueblo como una entidad semi urbana y el campo como una entidad rural. No obstante, hay casos en que le da a ambos una misma significación, por ejemplo, cuando habla de pueblos de cimarrones, tiene conciencia de que son establecimientos rurales integrados por esclavos africanos y sus descendientes huidos de las haciendas,³⁷ organizados en *mocambos*, *palenques*, *cumbes* y *quilombos*.³⁸ Por lo tanto, en un primer momento no son lugares semi urbanos, son netamente rurales y constituyen parte del campesinado venezolano, sin embargo, los denomina como pueblos, precisamente, porque para él, pueblo en su apreciación madura es la población organizada en conjunto que conforman las sociedades.

Los criterios presentados por el doctor Acosta con relación al concepto de pueblo en el caso de Venezuela y del resto de las sociedades universales, nos remiten a estudios de distintos procesos de larga duración en un sentido multilateral, referido a las prácticas culturales por parte de todos los colectivos sociales que hacen vida en la humanidad.

...el estudio de la cultura y los procesos sociales no son el resultado de hibridaciones raciales sino de causas existentes en todos los grupos humanos y que desbordan con mucho, el reducido criterio de quienes son incapaces de comprender cómo el desarrollo de la humanidad ha sido vivido no por grupos privilegiados, sino por todos los pueblos del

³⁷ En algunos casos estas agrupaciones estuvieron integradas también por indígenas, muchas veces desocupados y huidos de las haciendas e incluso por soldados y campesinos españoles.

³⁸ En Venezuela se conocen los cumbes como agrupaciones formadas por esclavos negros fugitivos en las que vivían como hombres libres. En Costa Rica como viviendas de varias familias de indígenas y en Cuba lugares alejados y de difícil acceso en los que se refugiaban los esclavos negros fugitivos. En Brasil los denominan quilombos, que según Freire, en África significa campamento. El término mocambo se define como choza o escondrijo para los esclavos que huían de los ingenios. Cfr. *Diccionario de la Real Academia Española*. "Cumbe, palenque, quilombo". España, 22da ed. 2008. [En línea] Disponible en: <<http://www.rae.es/>> [con acceso el 19-3-2008]

mundo. El drama de la historia ha sido realizado por la cooperación de todos los seres, de todos los troncos raciales y de todas las colocaciones geográficas.³⁹

Esta reflexión imprime la finalidad de hacernos comprender la historia desde enfoques globales, es decir, desde las coyunturas de la cotidianidad local, regional y nacional que presenta al pueblo como tejido social, como asociación de individuos que poseen una identidad colectiva, aprenden, crean, adaptan y adoptan las diferentes formas de vida endógenas y exógenas de manera continua, coexistiendo en el marco de la convivencia en sociedad, de forma consciente y hasta inconsciente.

Para mostrar un ejemplo, es pertinente acudir a las obras: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, en el capítulo VII correspondiente a *Vida de esclavos negros en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII* y a *Vida de negros e indios en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII*, en las cuales nos va construyendo un discurso basado en una dinámica de composición del pueblo, puesto que a través del trabajo en las minas de cobre, converge la presencia de grupos indígenas procedentes de los actuales estados Yaracuy, Lara y Falcón, los esclavos descendientes de africanos y los españoles, lo que generaba diversos cruces, que observamos hoy en día en el contexto venezolano. En estas obras incluye también, las minas de Aroa.

Tenemos pues que, para el doctor Acosta, el papel del pueblo era fundamental en su propio concepto de historia, en función de comprender el pasado, el presente y el porvenir, dado que lo consideraba como la conformación poblacional total de una sociedad incluyendo los ámbitos rurales y urbanos con distintas maneras de organización.

³⁹ Miguel Acosta Saignes. "Un mito racista: el indio, el blanco, el negro". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 97-98.

2.2.- La metodología en la obra de Miguel Acosta Saignes

Presentaremos la concepción metodológica de Acosta Saignes refiriéndonos específicamente al método y la crítica histórica, analizando sus diferentes criterios, enmarcados en las perspectivas científicas, multidisciplinarias y la aplicación del materialismo histórico.

2.2.1.- El método

La obra de Acosta Saignes la caracterizó la aplicación del método etnohistórico representado por: 1) el interrogatorio a las fuentes documentales incluyendo las de segundas o terceras manos, 2) los hallazgos arqueológicos, 3) los trabajos etnológicos y etnográficos en poblaciones urbanas y rurales, que incluye pueblos indígenas y descendientes de esclavos africanos, abarcando toda una cantidad de temas disertados a través de su formación antropológica y la metodología que deviene del materialismo histórico dialéctico, la cual era considerada por el autor como la *ciencia de la interpretación de la historia*⁴⁰ por haberse aplicado en los estudios históricos de la humanidad. Esta metodología fue adoptada por Acosta Saignes incluso antes de su viaje a México, y pudiéramos decir que fue importante para interpretar a Venezuela desde otra perspectiva, aperturando una nueva fase en la historiografía venezolana,⁴¹ porque hasta ese momento se le venía examinando a partir del positivismo.

⁴⁰ En: Emiliana Ferrero. "Las interpretaciones han cambiado". Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 21 de agosto de 1986, p. 8.

⁴¹ Los primeros estudios para analizar la situación de Venezuela, incorporando el materialismo histórico y originados por las acciones de los años 36 y 37 fueron: *Latifundio* de Miguel Acosta Saignes (1937), *Hacia la democracia* de Carlos Irazábal (1939) y *Venezuela y México ante el imperialismo* de Manuel Matos Romero (1939). Estas obras de extensión latinoamericana han tenido gran significado por la forma de abordar la realidad socio-histórica de entonces en estos países.

Ante esta perspectiva conviene revisar un criterio expuesto por Emanuele Amodio, en una investigación intitulada *El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes*, publicada en 1998, al negar el empleo de la etnohistoria por parte de Acosta. En esta obra, el autor señala que Acosta Saignes subvalora las potencialidades metodológicas de la etnohistoria, al situarla únicamente como contexto de estudio para los pueblos ágrafos.

Ahora bien, como ya lo hemos aludido, Acosta toma el método etnohistórico tanto por el uso de las fuentes documentales como por los trabajos etnológicos y etnográficos, de manera comparativa, a fin de contribuir con aportes en el conocimiento y comprensión de la cultura de los pueblos, referida no sólo a sus antepasados sino también al presente, es decir, parte de su dimensión histórica. En tal sentido, hace una fusión entre los análisis históricos y los recursos teóricos y metodológicos de la Antropología, poniendo en comunicación al documento con las comunidades.

El investigador Jesús García, apunta en varias de sus investigaciones la conformidad con la metodología etnohistórica propuesta por Acosta:

La etnohistoria, su metodología, que Acosta nos aporta para la afroamericanística actual, la asumimos, no para hurgar en un montón de documentos muertos, sino como una reactivación de la historia que va a ser puente con la memoria tendida a lo largo de nuestras costas, con la palabra de nuestras abuelas y la saliva en el ensalme de nuestros curanderos. Es la memoria de los sabios congoleses Boangui y Barthelemi, quienes aún finalizando el siglo XX, preguntan sobre el destino de su ancestro en nuestra América...⁴²

⁴² Jesús García. "Miguel Acosta Saignes y la cultura afrovenezolana". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 6 de septiembre de 1992, p. 15.

El mismo Acosta, en muchas de sus obras entre ellas, *Estudios de etnología antigua de Venezuela* publicada en 1954 y en ensayos como: *Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales* editado en 1966, expresa que la tarea del etnohistoriador es analizar de manera exhaustiva la masa de datos históricos encontrados, hasta convertirlos en material etnográfico en las comunidades, por ello consideraba que el método histórico permite una visión más amplia en las investigaciones de las ciencias sociales y humanas sobre la historia de las sociedades, con las particularidades que los generan, modifican y transforman, pero teniendo cuidado con el uso de las fuentes, para que no representen simples documentos muertos.

...En lugar de mucho teorizar, que es aquí mucho error, conviene intensificar el trabajo de campo para conocer las formas que han comenzado a desaparecer o a transformarse profundamente. La antigua familia rural, matrilineal, extendida, era muy estable, más estable que muchos matrimonios de la urbe. Esa forma histórica, sin embargo, va descomponiéndose ante innumerables teorizantes incapacitados para comprenderla porque rehúsan estudiar el origen aún viviente.⁴³

Podemos afirmar entonces, que en su obra se conjuga la vinculación de grupos humanos, como fue el caso de su estancia en Río Chico y en sociedades indígenas como la Guajira venezolana, con el método científico y el enlace ideológico alemán del materialismo histórico mediante el estudio de las obras de Carlos Marx, Federico Engels y Paul Kirchhoff,⁴⁴ generando en él una visión dialéctica, es decir, una nueva visión para la

⁴³ Miguel Acosta Saignes. "Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales". *Diálogos*. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico, año III, no. 6, julio-diciembre de 1966, p. 77.

⁴⁴ Consideramos importante señalar que a este antropólogo se deben los conceptos de: 1) *Mesoamérica o Complejo Mesoamericano*, constituido por: el sudeste de México y Centro América y 2) *Área Circuncaribe* que comprende: la región costera de América Central, las Antillas y la costa norte de América del Sur. También otros aportes en el campo de la etnología y antropología. Fue uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, igualmente impartió la cátedra de Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

confrontación. De igual modo, tuvo influencia de la obra antropológica del norteamericano Melville Herskovits,⁴⁵ a través de la corriente del difusionismo.⁴⁶ Todo lo cual le ayuda a romper con los paradigmas de la historia oficial que limitaba el sentido social de la historia a fragmentaciones bélicas y políticas.⁴⁷ Ante ello, propone un nuevo enfoque de carácter multidisciplinario en lo referido al alcance de las ciencias sociales para facilitar sus análisis sobre la cultura de los pueblos.

En el pensamiento universal de Acosta observamos un legado que podríamos considerarlo como una ecuación holística de gran profundidad, porque integra la religión, la ciencia, el arte y la filosofía, como las cuatro vías para la obtención del conocimiento, cada una de ellas la presenta como una dimensión a la que debemos acceder, no para ostentar sino para depurar al mundo, porque estos elementos son vistos por él como una vía hacia el perfeccionamiento, es decir, el alto conocimiento que va configurando nuestra condición humana.

Cabe destacar algunas consideraciones en las vías mencionadas, por ejemplo, según el autor, la religión no debía ser alterada por los métodos intelectuales, sino que conservará la espiritualidad. La ciencia debe estar basada en la experimentación y comparación, cuya observación tenía como regla no ser dogmática, prohibitiva, ni albergar temores. El arte lo planteaba como sentimientos y emociones del artista, muchas veces ocultos, pero con la posibilidad de reconstrucción de esos sentimientos por parte del público. La filosofía la

⁴⁵ Herskovits fue alumno de Frank Boas, conocido como el fundador de la antropología americana.

⁴⁶ El difusionismo nace en Europa a finales del siglo XIX. Entre sus representantes están los alemanes Friedrich Ratzel y Leo Frobenius, el inglés Grafton Elliot Smith y el australiano Vere Gordon Childe, quien basa su teoría en los préstamos culturales. Posteriormente a principios del siglo XX, la Escuela de Viena en Austria plantea la teoría de los círculos culturales mediante el policentrismo, es decir, la constitución cultural de forma paralela e independiente.

⁴⁷ Como investigadores, encontramos en el pensamiento de Acosta Saignes una tendencia a relacionarse con los paradigmas de la Escuela de los Annales, surgida en la tercera década del siglo XX en Francia, con Lucien Febvre y Marc Bloch e incluso con Fernand Braudel, quienes planteaban la historia como suma de las experiencias humanas a través de la larga duración.

basaba en las ideas y la lógica de lo conocido para descubrir y analizar lo desconocido, en lo que incluye íntegramente la ciencia, el arte y la religión.⁴⁸

Visto de esta forma, muchos de los planteamientos del doctor Acosta tienen una posición ideológica definida, y es posible analizarlos desde una óptica filosófica, porque se relacionan con la evolución del pensamiento y el ser del individuo, que de alguna manera está inmerso en todos los elementos, pero lo determinante en este caso va a ser la conciencia de la significación de cada uno de ellos y del por qué y el para qué de nuestra existencia.

Consideramos que las concepciones ideológicas son parte de las posturas que como seres humanos asumimos y tenemos la necesidad de sentir y manifestar, siempre y cuando se haga de manera adecuada sin fetichismos ni pasiones infundadas. Interpolación

En su pensamiento histórico-antropológico, subyace el elemento político⁴⁹ que se prolonga a lo largo de toda su vida intelectual, y la antropología le dio los criterios necesarios para enfrentar las problemáticas no sólo políticas sino también socio-económicas. El maestro reitera en varias ocasiones, que muchos de sus conceptos son políticos, entre ellos los referidos a la sociedad de clases y por consiguiente sus análisis sobre las estructuras sociales.

...No se ha creado **un tipo** de venezolano. Hay la clase obrera (con mayor conciencia que la clase obrera de la época gomecista), la clase media y sus distintos niveles, las clases altas también con sus diferentes niveles, porque siempre ha habido y existe el empresario nacionalista que

⁴⁸ Cfr. _____ En: Adrián Lucena Goyo. "Sueño ejemplar". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo". Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 2. [Mimeografiado].

⁴⁹ Su visión política estuvo enmarcada en el progreso, el anti imperialismo, el sentimiento nacional, las luchas en contra de la exclusión social y la alienación consumista, tal como lo plantea en muchas de sus obras entre ellas *Latifundio* su primera obra política, no en alardear una ideología demagógica de intereses unilaterales. Parte de su obra política la referimos en el capítulo anterior.

se interesa en eso que modernamente se llama la Nación y para lo cual se manifiesta una conciencia muy vaga porque se cortó la línea homogénea de la Historia venezolana por influjo del imperialismo.⁵⁰

Es evidente que su concepción de clases sociales obedece a una realidad operativa a la que analizó de manera profunda como parte de la nación venezolana, a través de estudios sobre incontables procesos, incluyendo injusticias sociales como las represiones y explotaciones en la época colonial o la dictadura de Juan Vicente Gómez, en el contexto de una injusta distribución de la riqueza y en consecuencia un desarrollo desigual, sujeto a la desvalorización del esfuerzo de hombres y mujeres en el trabajo de la tierra y el resto de modos de producción que han impulsado la economía nacional.

No obstante, Acosta creía en una nación venezolana en construcción e incluso un mundo en construcción, para lograrlo plateaba la necesidad de recuperar las antiguas formas de producción de riqueza, fusionarlas adecuadamente con las nuevas y reconocer los aportes de todos los colectivos sociales sin ningún tipo de distinción, pues, según Wendel Wilke y Alfonso Reyes, citados en la obra *Geografía y cultura*, el hombre no ha dejado de construir su morada, su mundo completo uniforme para sí.⁵¹ Todo ello indica su filiación al pensamiento marxista en el desarrollo social, bajo el concepto de la igualdad, donde los hombres son los autores principales y deben vivir en constante esfuerzo para lograrlo.

...Los caminos hacia el desarrollo inevitable, han sido distintos. Otros pueblos podrán encontrar otras maneras de llegar a los mismos resultados, pero no es posible que ninguno se quede inactivo frente a la

⁵⁰ En: Manuel Trujillo. "Miguel Acosta Saignes la antropología como pasión política". Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 30 de noviembre de 1986, p. 9.

⁵¹ Cfr. Wendel Wilke y Alfonso Reyes. En: Miguel Acosta Saignes. "Geografía y cultura". *El Nacional*. Caracas, 28 de mayo de 1953, p. 4.

marcha ineludible hacia mejores formas de organización económica y social. Por eso decimos “inevitable”. Dentro de las condiciones económicas actuales del mundo es imposible que los pueblos, a menos que se resignen al sometimiento definitivo, no piensen en el incremento de su propia riqueza y en la liberación de cuanto han visto sometido a la explotación extranjera.⁵²

En este orden de ideas, es con Acosta Saignes que surgen los planteamientos sobre estructuras sociales de manera sistemática en Venezuela, hasta volcarse en la idea de estructuras sociales en el mundo, integradas, protagonizadas y transformadas precisamente por los diferentes grupos humanos que en la actualidad los conocemos a través de la ciencia de la filología con distintas denominaciones como: masas, poblaciones, comunidades, conglomerados sociales, actores sociales, colectivos sociales, entre otras categorías que le dan significación a lo que genéricamente denominamos como pueblo.

Como se ha hecho referencia anteriormente, en muchos de sus planteamientos están inmersos los del materialismo histórico, en cuanto a formas económicas y sociales, conflictos y luchas de clases, y ello se revela en la mayoría de sus obras, entre ellas, sus dos primeras: *Latifundio y Petróleo en México y Venezuela*. Sin embargo, no consideramos su obra en general, con una excesiva carga materialista, puesto que se basa en el método científico, en los términos de sistematizar a través de la complejidad sus propios aportes teóricos en cada una de sus investigaciones, pues según su percepción, los métodos *...deben ser empleados para sustituir al empirismo, la interpretación superficial y el dogmatismo de la ignorancia engreída.*⁵³ En ello prevalece un gran sentido de disciplina,

⁵² Miguel Acosta Saignes. “La lección de Bolivia. Dos caminos de liberación”. *El Nacional*. Caracas, 13 de noviembre de 1952, p. 4.

⁵³ “Raíces y signos de la transculturación”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, p. 37.

que lo conllevará a la interpretación y análisis histórico para generar ideas científicas al crear y aportar conocimiento sobre la realidad social.

En el contexto de sus estudios con pertinencia social, es común observar gran convicción en el uso de la tradición oral, los hallazgos arqueológicos y las fuentes documentales analizados por medio del abordaje de diversos criterios metodológicos, como el cotejo de diferentes fuentes y su tratamiento crítico, con la finalidad de contribuir a desatar los llamados nudos historiográficos y enriquecer la pobreza temática que ha hecho de las investigaciones históricas una constante repetición, basadas en las corrientes del pensamiento europeo, que plantean la historia de los pueblos a partir de los procesos de colonización, exaltando las expansiones europeas como “grandes aportes a las sociedades” y negando el valor histórico y cultural de las poblaciones indígenas.

Consideramos que el tratamiento que da Acosta Saignes a los datos está íntimamente relacionado con lo que conocemos como Heurística y Hermenéutica, e inclusive con la Diplomática como base de la moderna metodología aplicada al estudio de los procesos históricos, que proporciona mayor científicidad en la revisión de los documentos, tanto en sus caracteres internos como externos, principalmente para establecer su autenticidad o falsedad, determinando la procedencia de los datos y la verificación de los orígenes del documento.

Para el autor era necesario profundizar en las fuentes, para distinguir por ejemplo, las de los primeros siglos de la llegada de los españoles a América, si se trataba de los actores que participaron directamente en los hechos o de relatores de segunda mano, no queriendo decir que los de segunda mano no eran siempre fidedignos, sino que esa fuente va a depender de su procedencia, pues muchas veces pueden resultar de gran provecho en las investigaciones. Tal es el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, cronista

mayor de indias, quien basó su obra titulada *Historia General y Natural de las Indias* (1545), en datos de su propia experiencia en América y los suministrados por los conquistadores y escribanos de forma oral y escrita, como Rodrigo Navarrete, quien, según las investigaciones acuciosas de Acosta Saignes, fue informante directo de Fernández de Oviedo, o a través de su obra, sobre los indígenas de Arauca.

Por ello es importante el cotejo de las fuentes documentales para identificar las que repiten datos de otros cronistas, estableciendo la originalidad y autenticidad. Por ejemplo, Fray Pedro Simón, alegando que era una recuperación del olvido, en su obra titulada *Noticias históricas de Venezuela*, (1626) copia la obra *Historia de la Provincia de Santa Marta y del Nuevo Reino de Granada* (1581) escrita por el padre Pedro de Aguado, también el padre Bartolomé de Las Casas en algunas de sus obras repite datos pertenecientes a otro autor llamado Mártir de Anglería, quien no conoció a América de manera directa, por lo tanto, también fue una fuente de segunda mano.⁵⁴ En ambos ejemplos, no se recurre al uso obligatorio de las citas, lo que para nuestro autor le resta valor y seriedad a las investigaciones por no hacer referencia a los autores originales.

Tanto el caso de Fernández de Oviedo como de Aguado y Simón, son dos aportes metodológicos del doctor Acosta Saignes a la historiografía, porque logró esclarecer que en el primero si hubo reconocimiento de la autoría de Navarrete, y en el segundo demostró que el padre Simón copió casi literalmente la obra de Aguado, lo que conlleva a entender como una ficción, el hecho de considerar al padre Simón como el primer historiador de

⁵⁴ Cfr. _____ "Aguado y Simón". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año X, no. 75, julio-agosto de 1949, pp. 17-19.

Venezuela por las fechas de publicación de las obras.⁵⁵

De igual modo Acosta Saignes considera pertinente conocer la época en que fueron escritas las fuentes y las circunstancias que rodearon al escritor, para lo cual se requiere la aptitud de especialistas que contribuyan a dilucidar en la medida de lo posible la realidad circundante.

...Se debe considerar la época de la obra o documento, la condición de los redactores, su grado de cultura, las circunstancias que concurrieron a su elaboración, cómo se obtuvieron los datos, etc. Como se comprende, importa mucho conocer la condición social, el grado de conocimientos y las ocupaciones e intereses de quienes escribieron.⁵⁶

Estas palabras nos insertan en la reflexión, de que no todas las informaciones obtenidas en las fuentes documentales pueden ser reales, pues a pesar de la necesaria utilización de los documentos como pruebas fehacientes en nuestras investigaciones, es menester igualmente la aplicación de una adecuada metodología más allá del análisis y comprensión de los datos. Para lo cual, Acosta Saignes nos incentiva a una organización sistemática de las fuentes primigenias, como la clasificación cronológica de acuerdo a las temáticas y a su importancia, para que faciliten una revisión exhaustiva que nos permita verificar las distintas afirmaciones y a su vez, extraer nuestras propias conclusiones de cómo ha sido escrita la historia de Venezuela.

En estos casos, tenemos también el ejemplo de los estudios de Acosta Saignes sobre Francisco Martín, el único expedicionario superviviente de las huestes del alemán Ambrosio Alfinger, para demostrar que las fuentes en Venezuela no estaban cotejadas ni

⁵⁵ Estos aspectos tratados por Acosta Saignes, son considerados por Alí López como valiosos aportes metodológicos para la historiografía venezolana, y por ende para las futuras generaciones de investigadores, en los términos de las revisiones documentales, con criterios como el cotejo para un análisis exhaustivo en la creación del conocimiento.

⁵⁶ *Historia de Venezuela: Época...* p. 4.

analizadas de manera adecuada, lo que conduce a la repetición constante de ideas falsas que inhiben el verdadero sentido de la historia.

Acosta Saignes, basándose en *Elegías de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos y las obras de Fray Pedro de Aguado y Gonzalo Fernández de Oviedo nombradas anteriormente, se plantea analizar los hechos que llevaron a Martín a incorporarse a la vida de los indígenas y a formar una familia con una de las mujeres de la comunidad. Si bien en las mencionadas obras encuentra elementos similares, también encuentra una serie de discrepancias que tergiversan las andanzas de este expedicionario, generándose un problema no sólo histórico sino también historiográfico, que de cierta manera resuelve Acosta Saignes, al hallar un documento en el Archivo General de Indias, referido a unas declaraciones de Francisco Martín en 1533, luego del fracaso de la expedición en la que se encontraba, es decir, anterior a las publicaciones de las tres obras cotejadas por Acosta Saignes, de las cuales, la más acertada de acuerdo a lo dicho por el documento del Archivo de Indias, es la de Fernández de Oviedo, coincidiendo, que Francisco Martín fue comprado por los indígenas por el precio de un águila de oro en un centro donde acudían Pemones y otros indígenas al sur del Lago de Maracaibo.⁵⁷

Haciendo algunas indagaciones sobre la concepción metodológica en otros investigadores, nos encontramos con la tesis del doctor Germán Carrera Damas, quien plantea que la metodología apropiada, con crítica a los datos y testimonios encontrados a través de la objetividad, enfoca los discursos históricos hacia una excelente base de sustentación sin generalizaciones, donde el buen uso de la documentación debe ser

⁵⁷ Cfr. _____ *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. (Prólogo de Fernando Ortiz). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961, p. 65.

fundamental⁵⁸. Aunado a ello, también podríamos acotar que los métodos aplicados a la historia deben estar basados en principios que aseguren que describir los hechos no significa explicarlos ni comprenderlos.

En cuanto al aporte de Acosta Saignes sobre categorías taxonómicas o nomenclaturas, podemos señalar algunas en las que trabaja arduamente por estar inmersas en los procesos históricos como realidades palpables, y su formación antropológica juega un papel fundamental para tratar de comprenderlas. Entre ellas los términos: *áreas*, *fases* o *episodios*, categorías que utiliza para darle una caracterización a cada pueblo de acuerdo a sus formas evolutivas de vida, que a su vez van a establecer la división y desarrollo desde el punto de vista económico de las sociedades indígenas en Venezuela. También van a tener importancia en el estudio de la estructura económica de los grupos Aztecas en México. Estos vocablos constituyen una importante contribución y van a dar luces más adelante a los nuevos investigadores a partir de 1949, porque encuentran un punto de partida al menos para aproximarse a los análisis acerca de la estructura cultural indígena.

Otras de las categorías que nos legó en la segunda mitad del siglo XX, fueron las de: *afroamericano* y *afrovenezolano* para referirse a las poblaciones descendientes de esclavos africanos que nacen y habitan en territorios americanos, y particularmente en Venezuela mediante sus múltiples estudios en las zonas afro, muchas de ellas producto de *cumbes* en la época colonial. Estas categorías las comienza a usar en sustitución del término *negros* por considerarlo de naturaleza excluyente al igual que el vocablo *indio*, por ser el gentilicio de la India, pues prefiere utilizar la expresión *indígena*, para aludir a las etnias actuales y a los habitantes existentes en América antes de los procesos coloniales europeos.

⁵⁸ Cfr. Germán Carrera Damas. *Historia de la historiografía de Venezuela*. (Textos para su estudio). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996.

Hemos de detenernos en el análisis que hace el autor de la acepción de negro, pues a pesar de su rechazo la usa, aclarando que en ningún momento hay una intención peyorativa, sólo en un sentido histórico. Así lo expresa en algunas de sus obras, entre ellas: *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana* e *Ideas de los esclavos negros en América*, planteando que los hombres se distinguen por lo que hacen, no por el color de su piel, por tanto, muestra las ideas, capacidades, esfuerzos y sufrimientos de los esclavos.

Este término surgió en la colonia para referirse a los esclavos africanos y sus descendientes. Para entonces era común usarlo por la corona española en las ordenanzas, reales cédulas y todo enunciado legislativo, con una connotación de inferioridad, dando características físicas y mentales a los negros tan limitadas, que sólo los consideraban como esclavos para los demás, ideas que siguieron los colonos y dueños de las haciendas e incidieron notablemente en el trato dado y en su posición en la sociedad de castas, ocupando el peldaño más bajo. En la colonia lo oscuro, lo malo y repudiable estaba asociado a los esclavos, por ello podemos hacer mención al gentilicio mandinga, que le viene a África como un elemento árabe, pero por influencia de la colonia, pasó a ser en Venezuela y Latinoamérica, sinónimo de diablo, malvado o peligroso y lo vinculan con las personas de piel oscura, según Acosta Saignes, puede ser también por el carácter de cimarrones y por las rebeliones cuando exigieron su libertad.⁵⁹ Características que también se han aplicado a los indígenas.

⁵⁹ Cfr. Miguel Acosta Saignes. "Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana." En: *Estudios de antropología, sociología, historia y folklore*. (Estudios, monografías y ensayos, 8). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980. p. 262.

De igual modo lo encontramos en las taxonomías científicas y en algunos casos de forma despectiva, similar al pensamiento esclavista colonial, y en nuestra cotidianidad es común el uso de la expresión con las mismas particularidades peyorativas.

Por otro lado, Michaelle Ascencio en desacuerdo con los términos afrodescendientes y afro-venezolanos, alega que es una manera de tapar el término negro, palabra que según ella no deshonra, porque cada persona tiene sus características físicas particulares, entre ellas el ser negro, que si bien, está cargado de prejuicios, no se debe negar al sustituirlo por afrodescendientes, visto por ella como un término difuso.⁶⁰

En cuanto a estas categorías podemos agregar que corresponden a la realidad concreta de estas poblaciones, pues sin duda alguna son descendientes de esclavos africanos y a pesar de los procesos transculturativos han mantenido parte de sus identidades culturales, aunadas con lo que se constituyó como la cultura venezolana, por ello son tan venezolanos como cualquier otro. Precisamente el hecho de no reconocerlos como parte de la identidad nacional, es lo que ha conllevado a llamarlos “negros”, por su color de piel de manera despreciativa como un mal color, debido a los prejuicios provenientes de la colonia como lo hemos señalado anteriormente.

Para finalizar, podemos decir que Acosta Saignes en cada una sus obras emplea un lenguaje sencillo y claro para manifestarnos un cúmulo de conceptos como cultura, folklore, civilización, transculturación, etnia, modos de producción, entre otros. Muchos de ellos redefinidos por Acosta Saignes y los abordaremos paulatinamente a lo largo de nuestra investigación. Algunos, quizá, han perdido vigencia en el tiempo o no le hemos dado la importancia requerida, ante la alienación postmodernista, que en algunos casos no

⁶⁰ Cfr. Michaelle Ascencio. “¿Afro-descendientes?”. *Boletín AVECinforma*. Caracas, no 189, abril-julio [s. a] [En línea] Disponible en: <www.cerpe.org.ve/boletin/boletin13/Afro> [con acceso el 9-5-2008]

valora esas aportaciones teóricas y metodológicas que sentaron las bases para los estudios históricos y antropológicos dentro y fuera de nuestro país.

2.2.2.- La crítica histórica

Acosta Saignes, entiende la crítica histórica como un elemento fundamental que todo historiador debe practicar, en función del predominio de la realidad sustentada en las fuentes, que conduzca hacia el conocimiento y comprensión de los procesos históricos.

Sus aportes historiográficos y antropológicos precisos, significaron una matriz en cuanto a lo teórico, conceptual y metodológico, con planteamientos enmarcados en aportar algo útil al futuro como una de sus metas propuestas.

De todos los aportes de Acosta Saignes a la historiografía y antropología venezolana, el llamado a una correcta metodología es, tal vez, el más importante. Con demasiada facilidad, afirma nuestro autor, se describen realidades sin verdadera investigación, sin formación específica y, lo que es peor, sobre la base de prejuicios historiográficos que reproducen viejos clisés de la historiografía nacional...⁶¹

Acosta Saignes asume una actitud crítica de manera frontal, ante aquellas valoraciones absurdas que la historiografía tradicional ha hecho de muchos acontecimientos históricos, por deficiencias teóricas y metodológicas. En consecuencia, reflexiona en diversas oportunidades conceptuando la crítica como un análisis dirigido hacia la aproximación a una verdad no absoluta, pero que nos encamina a debates significativos en relación con nuestro ser histórico. Con esta posición, critica un planteamiento del escritor Arturo Úslar Pietri, quien considera que existen verdades

⁶¹ Emanuele Amodio. "El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes". *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1998, p. 278.

históricas únicas, lo que vendría a contradecir la tendencia a la crítica y a los debates teóricos, porque nos conformaríamos con una sola acepción de los hechos.

El ejemplo de Úslar Pietri, es referido a su postura sobre la Venezuela actual: *En nada se exagera ni se miente cuando se dice que Venezuela nació de la derrota de Guaicaipuro...*⁶² Acosta Saignes difiere de esta afirmación, considerándola como simplista por tres aspectos concretos observados: a) no toma en cuenta los diversos procesos de crecimiento para la constitución de un país, b) además de desdeñar la participación de un líder indígena y c) por contribuir a engendrar errores en estas posturas que considera irrevocables.

Acosta Saignes sostiene que ante esas inconsistencias, para fines de la década de los años 50, no se había generado una verdadera crítica que contribuyera a erradicar estos problemas investigacionales, muchas veces, no por falta de aptitud para hacerlo, sino porque los autores criticados lo asumían como un acto de proterva intención sin darle carácter científico, lo que conducía a la abstención de investigadores idóneos, quienes tampoco asumían una actitud adecuada al inhibirse a realizar alguna crítica para evitar prejuicios, pues se habían acostumbrado sólo a elogiar las fuentes.

...vivimos dentro de un mundo intelectual, donde la crítica resulta aún extraña, si ella trata de indagar un poco el fondo de las frases y si se refiere a ideas fundamentales o trata de tomar las ideas teóricas de los autores para su análisis. (...) Esto corrompe a los autores, pues cuando alguien realiza una crítica en la cual señala posiciones a su modo de pensar, se cree que está impulsado por tenebrosas intenciones...⁶³

⁶² Arturo Úslar Pietri. En: Miguel Acosta Saignes. "La concepción de Úslar Pietri... p. 4.

⁶³ Miguel Acosta Saignes. *Dialéctica del libertador*. (Prólogo, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana). (Colección Historia XXIX). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2002, p. 41.

En medio de estas aseveraciones, consideramos que en la crítica no deben mezclarse connotaciones muy personales o ideológicas. No obstante, a través de la historiografía hemos notado que cada investigador asume la historia desde una perspectiva personal, según visiones particulares de la vida, en cuanto al derecho de expresar sus propias ideas de acuerdo a sus marcos teóricos de referencia. En este sentido, los textos representan el matiz propio del historiador en cuanto al abordaje de los hechos y procesos históricos, lo que evidencia en muchos casos la presencia de cierta fluctuación en cuanto a la llamada objetividad. Sin embargo, es posible que ambos recursos: apreciación personal y objetividad, puedan estar presentes, siempre y cuando se asuman posturas serias y contundentes en los temas objeto de estudio y en las críticas realizadas.

Actualmente, aún prevalece la ausencia de crítica historiográfica en los investigadores, y en ocasiones los autores cuestionados ven las críticas como apoloéticas, y muchas veces no las aceptan ni reconocen. Ante ello, Acosta Saignes expresa que sus posturas se basan en la sinceridad y científicidad, caracterizadas por el estudio de los temas a los que dedicó gran parte de su vida, lo cual desde nuestro ángulo de enfoque le imprime autoridad académica, que si bien, como él mismo lo ha expresado, no posee la verdad absoluta y no puede pretender convencer al autor criticado, fue pionero en muchas de las investigaciones histórico-antropológicas en Venezuela.

A lo largo de su vida intelectual, Acosta Saignes no se detuvo en sus críticas, asumiendo posiciones firmes, y siendo minucioso en la búsqueda y análisis de las diferentes fuentes de trabajo, evitando las generalizaciones y las conclusiones apresuradas.

Abordaremos algunos razonamientos críticos de Acosta Saignes, en torno a una muestra de los temas tratados en su haber, entre ellos la historia de Simón Bolívar. Uno de los ejemplos al respecto, son las críticas a las obras: *Nacimiento de un mundo. Bolívar*

dentro del marco de sus propios pueblos, del estadounidense Waldo Frank, al observar errores de carácter histórico, geográfico, de traducción y tergiversaciones acerca de Miranda y Piar y *Visión y revisión de Bolívar*, del doctor José Luis Salcedo Bastardo, cuyas críticas no son desde el punto de vista de su enfoque, sino acerca de los aspectos metodológicos en cuanto a la falta de un análisis exhaustivo sobre las figuras de Páez, Piar, Mariño y Santander por estar inmersos en ese marco histórico, una revisión profunda de antecedentes a los estudios sobre ellos y citas de autores vinculados con las concepciones que éstos tenían de su hacer durante las luchas de independencia. A su vez, considera esta obra como un trabajo serio por la importancia de la temática.

Otra de las críticas a este último autor, es la relacionada con el concepto de nación, pues Acosta Saignes, sostiene que las naciones no son perpetuas al tener un principio delimitado en el tiempo, porque no han existido siempre; mientras que Salcedo Bastardo, concibe las naciones, como perpetuas⁶⁴ no eternas⁶⁵, precisamente porque no han existido siempre. Pareciera entonces que la interpretación de Acosta del término perpetuo es errada.⁶⁶ Lo que nos conlleva a pensar que él utiliza el término perpetuo como sinónimo de eterno,⁶⁷ lo observamos en su definición de nación moderna:

Las naciones no son de ninguna manera perpetuas. La Nación es un producto histórico con una connotación muy clara en sociología que denomina Nación a las formas de convivencia, cuya expresión en cuanto a sistema de gobierno son las repúblicas, formas que han tenido un principio y que como todo fenómeno histórico tendrán seguramente un

⁶⁴ Entendiendo lo perpetuo como aquello que tiene un principio y un fin.

⁶⁵ Eterno lo que no tiene ni principio ni fin.

⁶⁶ Cfr. José Luis Salcedo Bastardo. En: *Ibid.* p. 268.

⁶⁷ Muchos de estos debates son generados a través de respuestas constantes por ambos autores de manera pública, teniendo como canal de comunicación, el diario *El Nacional*, a través de artículos como: *El concepto de nación en Salcedo Bastardo* por Acosta Saignes (02/05/57), *Carta a Salcedo Bastardo* por Acosta Saignes (09/05/57), *Contestación a Acosta Saignes* por Salcedo Bastardo (14/05/57), *Final de la respuesta a Acosta Saignes* por Salcedo Bastardo (17/05/57).

fin el día en que la humanidad encuentre más beneficiosos otros modos de agrupación y gobierno...⁶⁸

Se evidencia que las visiones de ambos autores están en consonancia, la diferencia es el uso de los términos: perpetuo y eterno. Por lo tanto, según estos conceptos las naciones son perpetuas, en cuanto a tiempo y espacio, términos que contextualizan un origen, una caracterización y posiblemente un fin particular.

Si bien, el doctor Acosta Saignes asume que el concepto de nación es moderno, también asume que las formas de convivencia son igualmente aplicables a las estructuras de las etnias indígenas presentes ante la llegada de los europeos en lo que hoy es América, señala además que éstas bien pueden considerarse como naciones, en vista de la complejidad en sus modos de vida, bajo la aplicación de muchos elementos considerados como constitutivos de la nación, tales como: lengua, religión, economía, gobierno, territorio, tradiciones y costumbres, muchos de ellos presentes en las etnias indígenas actuales, como el caso venezolano, a pesar de haber sido víctimas de un proceso de atomización o desconocimiento por parte de los modelos colonialistas europeos, que no legitimaron sus derechos ancestrales.

Acosta Saignes también estudió los procesos de transculturación para permitirnos entender la diversidad de nuestra cultura venezolana, acoplada a estructuras sociales como la indígena, europea y africana, realidad sujeta a ser analizada bajo la utilización de diversos métodos, entre ellos, la creación de términos coherentes especificados a continuación:

⁶⁸ Miguel Acosta Saignes. "El concepto de nación en Salcedo Bastardo". *El Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1957, p. 4.

El término transculturación es un aporte del investigador cubano Fernando Ortiz a través de su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* publicada en 1940, y utilizado en primera instancia por los antropólogos y sociólogos. Sin embargo, Mariano Picón Salas considera este término como “feo”, provocando en Acosta Saignes un cuestionamiento a esa consideración y lo refleja en el artículo *Etapas de Higuerote*, en el que expresa que las categorías de análisis *han de crearse no con oído literario sino con finalidad de precisión*⁶⁹ para entender los procesos culturales de los pueblos. En ese sentido, el neologismo transculturación ha sido aceptado por muchos autores de habla hispana, porque comprende tanto las fusiones como los intercambios culturales.

En el ámbito de la crítica, también encontramos disertaciones sobre el concepto de razas humanas o grupos raciales, que había sido planteado con una visión de sociedad conformada por razas inferiores y superiores. Estos enfoques proceden de corrientes intelectuales que se fueron conformando a finales del siglo XIX y parte del XX en Europa, como es el caso del positivismo, y tienen que ver con los componentes biológicos y psicológicos como determinantes raciales.

Acosta Saignes propone la categoría de grupos étnicos, poseedores de una cultura y de grandes potencialidades, respaldada por la UNESCO porque no somos razas inferiores ni superiores, y más aún, ni siquiera constituimos razas, al no existir una diferencia constitutiva como ocurre entre los animales.⁷⁰ Por lo tanto, no puede haber clasificaciones o desigualdades raciales fundamentales, caracterizadas por rasgos físicos, biológicos o psicológicos.

⁶⁹ “Las etapas de Higuerote”. *El Nacional*. Caracas, 24 de noviembre de 1955, p. 4.

⁷⁰ Cfr. “El concepto de raza según la UNESCO”. *El Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1956, p. 4.

*Cualquier carácter somático se encuentra entre gentes de todos los colores, de todas las estaturas y de todos los índices cefálicos, no coincidiendo nunca de manera invariable ningún conjunto de rasgos.*⁷¹ Es por eso, que hablar de estas clasificaciones, resulta para nuestro autor una premisa sociológica errónea, porque muchas de ellas son planteadas como elementos determinantes en las capacidades mentales; por ejemplo, hay quienes aseguran la superioridad mental de las llamadas “razas blancas” y la incapacidad de las “razas negras”.

Si desde el punto de vista somático no se puede hablar realmente de “razas” humanas ni es posible, con elementos científicos, comprobar ninguna desigualdad física fundamental entre las gentes de pieles o cráneos distintos, tampoco se podría encontrar diferencia alguna en la capacidad de las comunidades humanas para el aprendizaje, el descubrimiento o la invención de rasgos o complejos culturales de índole básica.⁷²

www.bdigital.ula.ve

En este mismo orden de ideas se basan los estudios de la antropóloga estadounidense Ruth Benedict, quien en su libro *Raza: Ciencia y Política*, plantea los resultados de una investigación realizada en varias ciudades de los Estados Unidos con niños de piel clara y afrodescendientes, pero de diferentes estatus sociales, con el objeto de determinar si el color de la piel incidía en su coeficiente intelectual. Llegando a la conclusión, de que el aprendizaje no está influido por rasgos somáticos, biológicos ni psicológicos, sino que va a depender de la situación social: oportunidades económicas, educativas, alimentarias, descanso y distracción, por ello, algunos resultados arrojaron que

⁷¹ “Un mito racista: el indio, el blanco.... p. 91.

⁷² *Ibid.* p. 94.

varios niños afrodescendientes poseían un coeficiente intelectual superior al de los demás,⁷³ lo que socava aquellas posturas que niegan la capacidad de los descendientes afro.

En su ensayo *Raíces y signos de la transculturación*, Acosta analiza en estos casos, la cultura del indígena, del esclavo africano y el español, como raíces intrínsecas en el desarrollo cultural venezolano, mediante los procesos de mestizaje generados a través de las mezclas somáticas y culturales, descartando todo elemento psicológico que pueda ser considerado influyente en la formación de la cultura, la cual no es heredada, ni proporcionada mediante actitudes mentales ni caracteres biológicos, es aprendida o asimilada a través del tiempo. Desde esta perspectiva, es válida la posición observada en varios estudios antropológicos, acerca de la no existencia de razas puras, o, en palabras de Acosta, etnias puras.

Esa connotación hereditaria de los rasgos culturales es criticada ampliamente por el autor, en virtud de que gran parte de la historiografía señala: *Que somos vigorosos por el negro, inteligentes y audaces por el blanco y perezosos e indolentes por el indio*,⁷⁴ lo que nos conlleva a reflexionar acerca de la exclusión a la que han estado sujetas nuestras etnias indígenas, enmarcadas en un contexto de desigualdad al considerarlas como razas inferiores con respecto a nuestro patrón de vida, lo que genera resultados no atenedos a la ciencia ni a la realidad histórica.

Acosta Saignes también cuestiona la posición de Pedro Manuel Arcaya y Gil Fortoul, por afirmar que la personalidad de los venezolanos constituye una herencia psicológica procedente de indígenas y esclavos africanos, lo cual según estos autores, condujo a que la dictadura de Juan Vicente Gómez tuviese una justificación, al considerar

⁷³ Cfr. Ruth Benedict. En: _____ "Conclusiones de la ciencia sobre raza". *El Nacional*. Caracas, 15 de marzo de 1956, p. 4.

⁷⁴ Miguel Acosta Saignes. "Raíces y signos de... p. 28.

que los regímenes de los caciques eran dictatoriales y se reflejaron en el fenómeno del caudillismo por medio de la crueldad de las llamadas razas incultas. Acosta, no sólo niega la existencia del caudillismo en las sociedades indígenas, también asevera que es producto de diversos intereses económicos y sociales de quienes desean ostentar el poder en ciertos momentos circunstanciales, y que por tanto las afirmaciones de Arcaya y Fortoul carecen de validez científica.

Todo ello es planteado por nuestro autor en el ensayo *La sociología del cacique*, basándose en autores como Fernández de Oviedo, para aclarar que las sociedades primitivas se regían de manera democrática, donde cada grupo tenía un rol diferente que cumplir, tal como también lo expresa Emery Bogardus, citado por Acosta Saignes, en cuanto a la aplicación de la jefatura, donde los grupos reconocen sus necesidades y trabajan en función de satisfacerlas.⁷⁵

El antropólogo Fernando Ortiz, en su libro titulado *El engaño de las razas*, sostiene que esta terminología tiene su origen en la cría de animales domésticos, es por ello que no es apropiado para designar a grupos humanos, porque posee una carga peyorativa.⁷⁶

De tal manera que hoy, si no es adecuado hablar de “razas” en las ciencias humanas en general, tampoco sería válido el uso del vocablo racismo como su derivación, porque son vocablos que se adaptaron a su propio contexto histórico de origen.

El concepto de civilización, igualmente merece para Acosta Saignes una reflexión crítica que lo conduce a replanteamientos, con la finalidad de suprimir viejos patrones de pensamiento con enfoques centralizados, tanto en concepciones científicas como en modelos colonialistas. En ese concepto están implícitas las acepciones de primitivo, salvaje

⁷⁵ Cfr. _____ “La sociología del cacique”. *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 65, 1958, p. 39.

⁷⁶ Cfr. Fernando Ortiz. *El engaño de las razas*. La Habana, Editorial Piginas, 1946, p. 19.

y barbarie, que conjugan el estado de incivilización planteado por los colonizadores, como forma de vida de las poblaciones indígenas a finales del siglo XV, y de los esclavos africanos y sus descendientes a partir del siglo XVI en el continente Americano.

Esto se relaciona con las clasificaciones del norteamericano Lewis Morgan y el inglés Edward Tylor referidas a la evolución cultural de las sociedades, que incluye una etapa de salvajismo, como comportamiento propio de los seres humanos. Aquí vuelven a estar presentes las connotaciones de superioridad e inferioridad que enlazan juicios de valor (excluyentes y despectivos), ubicando a los seres humanos en una escala similar al hábitat y acciones de los animales, con lo cual difiere totalmente el doctor Acosta.

A través de sus diversas obras y artículos publicados en destacadas revistas y diarios nacionales e internacionales, realiza una serie de críticas de manera general, a quienes todavía, en la segunda mitad del siglo XX, hacían uso del concepto de “determinismo geográfico”,⁷⁷ para explicar que las acciones humanas aún continuaban siendo determinadas por la geografía. En *Preguntas para profesores* publicado en 1951 y *Geografía y cultura* en 1953, afirma que gran número de investigadores no conocían las conclusiones al respecto derivadas de las ciencias sociales, con relación al uso de ese concepto.

Entre las conclusiones generadas por las ciencias sociales, tenemos que la geografía puede considerarse como determinante, sólo en las épocas de nomadismo durante las eras glaciales, cuando las poblaciones tenían que adaptarse a su medio físico. En la medida en que éste, le proporcionara los modos para vivir permanecían supeditados a las condiciones

⁷⁷ A Karl Ritter se le atribuye la inclusión de la frase determinismo geográfico para estudiar las relaciones entre la superficie terrestre y la actividad humana a finales del siglo XIX, pero ya Friedrich Ratzel, había incursionado en estos estudios y en 1966, Lewthwaite y otros investigadores también hicieron uso de este concepto con la misma finalidad.

ambientales, hasta que se generase un agotamiento de recursos u otras causas, para emigrar a otros lugares, porque no contaban con los medios suficientes para vivir, a excepción de las circunstancias ambientales. En estos aspectos, observamos a lo largo de las lecturas, el uso del término primitivo por parte del autor, al referirse a pueblos y hombres primitivos inmersos en el determinismo geográfico, dándole una connotación de primeros -no de atrasados a la manera peyorativa como se utilizó en el caso arriba mencionado- en torno al concepto de civilización.

...el hombre creó, a través de miles de años de ensayo y error, frente al medio natural el mundo cultural, es decir, su propio ambiente. (...) En el principio fue el hombre sometido a la geografía; hoy es el técnico modificando el medio, creando los contornos de la morada, mañana será la regulación completa de todos los factores ambientales, a voluntad, según las necesidades sociales. No hay pues, determinismo geográfico, sometimiento fatal del hombre...⁷⁸

En medio del determinismo, el hombre tuvo la capacidad de crear su propia cultura, venciendo los obstáculos, lo que hizo que en los últimos siglos se suprimiera el determinismo por lo que se ha denominado condicionamiento geográfico, entendido por Acosta, como el dominio de las poblaciones a la geografía, para seguir construyendo sus modos de vida.

Ante la situación de los indígenas de adaptarse a su medio físico, surge una crítica por parte de Acosta Saignes, sustentada en una visión sistemática de diversas fuentes que lo llevan a negar la crítica de Fray Ángel Turrado Moreno en su obra: *Etnografía de los indios guaraúños*, a algunas obras de Alejandro de Humboldt sobre los pueblos arborícolas en Venezuela teniendo como base de estudio a los Guaraúños del Delta del Orinoco.

⁷⁸ Miguel Acosta Saignes. "Geografía y cultura" p. 4.

Acosta logra esclarecer que en Venezuela existieron numerosos grupos indígenas cercanos a los Guaraúnos que compartían la costumbre de habitar en las alturas de los árboles durante los períodos de inundaciones, datos obtenidos a través de fuentes aportadas por Carl Ferdinand Appun, Walter Raleigh, Juan de Castellanos y Antonio Vásquez de Espinosa. Lo que respalda los datos presentados por Humboldt como posturas científicas pero que fueron desdeñadas por Turrado Moreno ante la negación de sus investigaciones.

Otra de sus críticas, está basada en las contradicciones observadas en la obra *Folklore y cultura* de Juan Liscano publicada en 1951, a razón de que este autor cita las definiciones de folklore de Miguel de Unamuno y Mendieta. El primero lo concibe como *tradición* de los pueblos y el segundo como *creación*, Liscano sostiene que esta última es la mejor definición y en varias de sus explicaciones lo confirma, sin embargo, en otras, alega que el folklore es sólo tradición. Acosta Saignes plantea el folklore bajo ambas perspectivas, además, manifiesta que según sus estudios a varias obras de Liscano, podría asegurar que trabaja connotando esa dualidad, sin ninguna imprecisión. No obstante, Acosta observa en su contribución aspectos fundamentales para el estudio de estos temas encaminados al rescate de nuestras tradiciones populares y atribuye esas inconsistencias arriba mencionadas, a las visiones de poeta y folclorista de Liscano y su afán científico por encontrar soluciones a los problemas planteados.

La obra *Vargas, el albacea de la angustia* de Andrés Eloy Blanco, referida al doctor José María Vargas, también recibe algunas críticas de Acosta Saignes, al considerar cierta dispersión en cuanto a la forma de abordar y expresar sus ideas sobre Vargas, así como también, critica el hecho de dejar muchos vacíos de su amplia biografía. Al igual que el caso anterior, en la propuesta creativa del autor, Acosta Saignes observa el ser del poeta a

lo largo de toda la obra, pero a su vez, le encuentra un gran significado de interpretación histórica a pesar de sus constantes narraciones y dispersiones.

El autor en varias de sus obras polemiza en cuanto a la presentación dispersa y la falsedad de los datos de muchos autores, porque no se aperturan más allá de la repetición de autores anteriores, como es el caso del general José Tomás Boves, cuyos actos de barbarie cometidos en la época de la independencia son considerados por muchos como heroicos, por el hecho de ostentar el apoyo de los esclavos quienes se apegaban a estos supuestos líderes al no comprender el significado de la lucha. Pero la realidad, según Acosta Saignes a través de su ensayo *Boves y Zamora* y otros autores como Federico Brito Figueroa en *Tiempos de Ezequiel Zamora* e incluso Feliciano Montenegro y Colón, es que Boves defendió a los realistas que actuaban en contra de Venezuela, por lo tanto, lo mostrado por la historiografía no es más que una elucubración política.

Otra de esas creaciones sofisticadas por parte de la historiografía, detectada por Acosta, es la concepción de que el Congreso de Panamá o Anfictiónico convocado por Bolívar en 1826, tenía como objeto llamar a la unión de todos los países americanos, cuando en realidad la idea de Bolívar era lograr la confederación de los países hispanoamericanos, o en sus propias palabras, la América española. Bolívar en ningún momento quiso vincular a Estados Unidos a esa idea, porque lo consideraba un problema a futuro con Inglaterra. Según Acosta, el libertador luchó en contra de la asistencia de los Estados Unidos al Congreso, por lo que reflexiona que ha habido ciertos intereses imperialistas en fijar esta idea de América en Bolívar, ajena al significado histórico de la integración.

Igualmente, rechaza la historia basada en anécdotas y en datos biográficos sin análisis de los personajes históricos de manera unilateral, pues según él, se cae en un

excesivo valor hacia el individuo, que genera lo que conocemos como el culto al héroe. Por consiguiente, nos incentiva a una especie de higiene mental, que a nuestro modo de ver, es una cuestión de aptitud y a su vez está muy relacionado con la formación del investigador frente a los temas abordados, cuyas conclusiones, ni deben ser presentadas como temas acabados en su totalidad ni aisladas en el tiempo y espacio.

En cuanto a la formación del investigador, es pertinente tener en cuenta las críticas y ante éstas, generar propuestas académicas como las elaboradas por Acosta Saignes en muchos de sus textos, publicados en el diario *El Nacional*, en su columna *Temas de Pedagogía* a partir de 1949, relacionadas con los programas de Ciencias Sociales, para que representaran plataformas conceptuales y metodológicas idóneas, con aplicabilidad en todas las etapas escolares hasta la universidad y los niveles especializados, donde predominaran los estudios sobre Venezuela a través de una formación integral, que tuviese como meta la consolidación de una conciencia histórica que fuera fortaleciendo una identidad venezolana, latinoamericana y caribeña.

Este investigador reflexiona que las deficiencias de la historiografía venezolana ante la falta de esta conciencia, tiene entre otras causas, una docencia pragmática, dirigida por dadores de clases que enseñan una historia informativa y memorística, carente de todo análisis acerca de los procesos históricos y de bases teóricas que nos conduzcan a un aprendizaje significativo. Muchas de estas perspectivas también las plantea en una Mesa Redonda sobre Historiografía Venezolana en 1959 en la ciudad de Caracas, reflejando su profunda preocupación por el problema historiográfico.

En todo ello el Estado y la Academia debían ser garantes, para respaldar sus propuestas sobre el conocimiento de la historia, como fue el caso de las ediciones de algunas revistas, entre ellas la *Revista de Historia* y el *Anuario de Antropología e Historia*

junto a Angelina Lemmo y Eduardo Arcila Farías y la publicación de documentos inéditos, en lo que se debe reconocer la labor de la Academia Nacional de la Historia a partir de 1959.

2.3.- La concepción de la historia y la multidisciplinaridad en los sujetos de estudio

Abordaremos algunos planteamientos de Acosta Saignes referidos a su concepto de historia, cuya direccionalidad está orientada a la comprensión de los procesos sociales, en los términos de la existencia colectiva en tiempos y espacios determinados, basando sus análisis desde el principio de su actividad intelectual, en la combinación de la historia con geografía, antropología, arqueología, sociología, etnología y hasta psicología, es decir, haciendo uso multidisciplinario de las Ciencias Sociales, con el objeto de no parcelar el conocimiento. De acuerdo a Federico Villalba Frontado:

La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas, impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos.⁷⁹

Ante esta misma perspectiva, Acosta Saignes contribuye con su producción intelectual a satisfacer las necesidades académicas de la primera mitad del siglo XX, en medio de su formación antropológica que le ayudó a configurar gran parte de su pensamiento complejo en cuanto a la historia de las sociedades. Él introduce esta perspectiva en las diversas líneas temáticas desde un punto de vista coyuntural, porque trata de aglutinar lo disperso, aperturando muchos análisis en cuanto a nuestro ser social, como

⁷⁹ Federico Villalba Frontado. "Transdisciplinariedad y complejidad: pléctica, hologramas y fractales". Caracas, noviembre de 2001, p. 3.

elemento de reconstrucción para las generaciones venideras de investigadores, a partir de la segunda mitad del siglo XX, como una necesidad urgente.

Acosta Saignes asevera que la relación de la antropología con las demás ciencias sociales y humanas, permite una labor en conjunto que facilita los objetivos de las investigaciones con un carácter transdisciplinario, en vista de la complejidad de la vida humana desde tiempos inmemoriales.⁸⁰ Por ejemplo, en el caso de los estudios de sociedades sin escritura, específicamente en la época indígena, es imprescindible la labor de las ciencias antropológicas, para el análisis de los modos de vida a través de los estudios arqueológicos, para evitar lo que Acosta Saignes denominó la *ficción de coetaneidad*,⁸¹ es decir, el estudio de las etnias en su tiempo contemporáneo, sin retrospecciones al pasado, pues si nos conformamos sólo con las fuentes coloniales escritas, basadas en las vivencias del momento, no podremos reconstruir sus referentes culturales, antes de la llegada de los europeos.

De este modo, analiza las experiencias de numerosos antropólogos, sociólogos y psicólogos entre ellos: Ralf Linton, Abram Kardiner, Sigmund Freud, Bronislaw Malinowski, Emili Durkheim, Gesa Roheim, quienes a través de sus diferentes enfoques reflejan la importancia de la cooperación entre estas ciencias, utilizando la transversalidad para definir nuevos criterios en el análisis de las acciones sociales, correspondientes a periodos históricos disímiles, lo cual nos ha proporcionado herramientas substanciales para comprender al hombre como ser bio-psico-social.

Hoy en día no es posible analizar los procesos históricos sin esta transversalidad, pues siguiendo algunas directrices de la obra de Acosta Saignes, observamos que los

⁸⁰ Similares planteamientos los encontramos en el pensador francés Edgar Morin, a través de sus estudios sobre la complejidad, diversidad y transdisciplinaridad.

⁸¹ Cfr. Miguel Acosta Saignes. *Estudios de etnología antigua...* p. 7.

mismos objetos de estudio o sujetos, como él los denomina, confluyen en estas disciplinas porque no podemos estudiarlos como realidades separadas.

En esta perspectiva, Federico Engels plantea que todos los factores de la vida real repercuten de manera concatenada y dinámica, intrínsecos en la estructura social.⁸² Por su parte, Eric Hobsbawm, manifiesta que los aspectos del ser en el hombre: lo material, lo espiritual y el plano de las ideas, no pueden separarse ni siquiera por un instante, incluyendo sus propias contradicciones.⁸³

Se quiere con ello significar la inquietud intelectual de Acosta Saignes en cuanto a los métodos de análisis e interpretación de la historia, a través de la vinculación de las disciplinas, que lo condujo a la delimitación de un concepto como una especie de holograma complejo. En su obra encontramos una clara referencia sobre la utilización del vocablo historia, bajo dos connotaciones, que a nuestro modo de ver refleja un equilibrado sentido histórico porque contribuye a disipar muchas dudas y usos inadecuados de esta expresión.

A finales de los años 40 ya define y mantiene su concepto de Historia⁸⁴ como las acciones realizadas por la humanidad, es decir, el acontecer que abarca la cotidianidad inmersa en los procesos históricos en el marco de las estructuras sociales, donde el tiempo y el espacio son elementos fundamentales de esa coparticipación de grupo.

La Historia es la suma de los ininterrumpidos esfuerzos realizados por el hombre para dominar la naturaleza. Con tal objeto, e impulsado por las cercanas necesidades de

⁸² Cfr. Federico Engels. En: Luis Peña. *Construyendo historias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca, 2000.

⁸³ Cfr. Eric Hobsbawm. *Sobre la historia*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 2002.

⁸⁴ Acosta en ocasiones para definir la Historia como acontecer utiliza la letra (H), y para la historia como ciencia la letra (h).

*subsistir, de producir, ha estudiado, ha elaborado sistemas, ha descubierto leyes...*⁸⁵ En estas posturas encontramos cierta conexión con el evolucionismo y las observamos en parte de su obra, e incluso en una etapa de madurez como la década de 1980:

La historia es el recuento de infinitos modos de vida, de innumerables creaciones culturales, de incontables mezclas de rasgos, de complejos culturales, de caracteres a veces contradictorios. A medida que marchamos hacia una cultura universal, mediante la expansión de los transportes, el uso de medios de comunicación de masa, que hacen desaparecer fronteras, y la posibilidad cada día mayor de conocimiento de países hasta ayer remotos, se hace indispensable en aparente paradoja un conocimiento más hondo y preciso de las características y de la historia nacional...⁸⁶

En 1986 Acosta Saignes plantea que la evolución de las sociedades representa un fundamento necesario que se debe cumplir y se evidencia a través de la historia porque: *...La historia es un proceso. En él se van produciendo formas distintas. Hay evoluciones y, además mutaciones históricas, es decir, toda sociedad vive constantemente en transformaciones que pueden ser lentas, por reformas, y mutantes, por revoluciones...*⁸⁷

Asimismo, conceptualiza la historia como ciencia, analizándola como el registro y conocimiento del acontecer, incluyendo su negación y el problema historiográfico, producto de las deficiencias tradicionales de ambos conceptos. Lo que genera un problema de método en el abordaje de los estudios históricos asumidos, analizados y planteados por los investigadores.

Ante la negación de la historia como ciencia formal, reacciona nuestro autor, manifestando que esta disciplina ha creado métodos de investigación, porque busca datos,

⁸⁵ Miguel Acosta Saignes. "Teoría de la estructura económico-social venezolana". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 66, enero-febrero de 1948, p. 19.

⁸⁶ *Historia de Venezuela: Época...* p. 224.

⁸⁷ En: Emiliana Ferrero. *Op.cit.* p. 9.

ordena, clasifica, analiza, relaciona hechos y posee objetos de estudio como cualquier otra ciencia de manera sistemática, y que además, tiene la capacidad de formular leyes, crear y aportar conocimiento sin pretender que descubre verdades absolutas ni dogmáticas. *La historia puede considerarse ciencia porque posee un objeto, ha creado métodos de investigación propios y constituye una disciplina cultivada en forma especial.*⁸⁸ A tal efecto, es importante confrontar el siguiente planteamiento para no recaer en contradicciones.

En relación con las leyes históricas, en Acosta Saignes hemos observado que parte de su postura está relacionada con su propio concepto de historia, en lo referido a la voluntad colectiva en el quehacer social en cualquiera de los ámbitos estructurales. Según el autor, cuando un comportamiento social tiende a ser continuo a través de las épocas, le da al historiador la oportunidad de prever sucesos en el tiempo, porque tiene como base los paradigmas anteriores.

No obstante, precisamente por el dinamismo de la historia, no siempre los sucesos del pasado pueden tomarse como norma estricta en el presente, esto va a depender del contexto histórico, del momento circunstancial y espacial. Puede que ciertos eventos se repitan, pero no con la misma esencia anterior, porque la historia no es inamovible.

Por lo tanto, los historiadores pueden hacer aproximaciones de eventos que suelen suceder posteriormente, mediante profundos análisis de historia comparada, por ejemplo, relacionando los hechos materiales con los abordados en los documentos, pero con la salvedad de que los hechos están sujetos a una relatividad en el tiempo, para no concluir que estos eventos puedan ocurrir con la misma intensidad, según lo cual, el objeto de la

⁸⁸ “Una definición de historia”. *El Nacional*. Caracas, 10 de octubre de 1957, p. 4.

historia no puede ser sólo prever, porque también realiza estudios retrospectivos para comprender el presente, no porque los hechos se repiten de forma cíclica, sino por las coyunturas que se van generando debido a la movilidad social.

El doctor Acosta Saignes concibe la historia como una manifestación de los pueblos que viven en estrecha relación en espacios determinados, no sólo en el pasado, sino también en el presente. De esta manera, rechaza la idea de historia como el pasado del hombre, considerándola como una visión ingenua por parte de muchos historiadores, entre ellos, el venezolano José Gil Fortoul, quien, en algunos casos define la historia como una realidad del pasado humano.

Acosta se inclina por una historia de hechos dinámicos que hombres y mujeres representan en sociedad de forma concreta a través de la pluriculturalidad, por consiguiente, analiza de manera crítica la historia oficial basada en el relato de sucesos bélicos y políticos con una concepción de historia de los Estados, sobre todo, los del nivel central. Estas ideas tienen su origen en las visiones socio-políticas europeas, generadas de las corrientes positivistas y burguesas del siglo XIX.

Lo que evidencia un centralismo historiográfico que muestra la historia de Venezuela a través de generalizaciones, presentándola como un todo homogéneo durante los amplios períodos de formación territorial y cultural. Originándose una historia compacta que comienza en un centro y se desarrolla de forma lineal, sin redefinición en la larga duración, relegando la existencia de un gran número de representaciones sociales que

forman parte de la vida de los pueblos.⁸⁹ De tal manera que sin el carácter social no puede haber una historia total, porque se niega una realidad vigente y continua.

Toda sociedad actual es el producto de aportes numerosísimos de todos los rumbos, tanto en lo relativo a los caracteres somáticos como lo concerniente a la cultura. Durante milenios, la Humanidad ha sumado invenciones, descubrimientos y transculturaciones para reunir un acervo nunca detenido, el cual crece ininterrumpidamente. Cualquier sociedad actual bien desarrollada posee rasgos y complejos culturales de procedencia universal...⁹⁰

Esta reflexión de Acosta Saignes la podemos contrastar con el concepto de historia del holandés Johan Huizinga, aludido en varias de sus obras, pues al señalar que *la historia es el sentido que el pasado tiene para nosotros*,⁹¹ expresa que la historia es sólo pasado. Si bien, tiene sentido el pasado, también lo tiene el presente histórico por las inevitables conexiones entre ambos, porque es claro que el presente viene del pasado.

De igual modo, este pasado puede ser visto a través de varios enfoques o sentidos como los denomina Huizinga. En el caso de Acosta Saignes, es a través de la articulación de los elementos culturales en relación con el presente, sobre la base de las estructuras sociales creadas por los pueblos ante la lucha frente a la naturaleza.⁹² Para otros, el sentido del pasado como ya lo referimos, es la guerra, la política, el heroísmo, los sentimientos religiosos. Para los difusionistas es la derivación de la cultura en un punto central como Egipto con un marco de expansión, otros conciben el origen de las culturas de forma paralela en diversas regiones.

⁸⁹ En esta perspectiva, el historiador venezolano Ildelfonso Leal, realiza diversas investigaciones con el objeto de reconstruir parte de nuestra historia social, con criterios que muestran la historia como acciones y transformaciones de los colectivos sociales.

⁹⁰ "Folklore dinámico". *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1952, p. 4.

⁹¹ Johan Huizinga. En: "Una definición de historia" *Id.*

⁹² Cfr. Miguel Acosta Saignes. "El sentido de la historia". *El Nacional*. Caracas, 17 de julio de 1952, p. 4.

En este sentido, Acosta Saignes sostiene que tanto el difusionismo como el paralelismo han complementado la historia de la humanidad debido a los caracteres similares universales, analizados a través de diversas disciplinas, no obstante, insiste en que prevalecen criterios prejuiciados ante la falta de estudios comparativos científicamente constituidos.

Ahora bien, para Acosta Saignes es importante precisar de cuál pasado estamos hablando y cuándo comienza la historia de la humanidad, tomando en consideración las periodificaciones delimitadas para los estudios históricos. Al considerar la historia como *el conjunto de acciones de la humanidad, desde sus primeros tiempos hasta nuestros días...*⁹³ presenta una antítesis a la tradición occidental de dividir estas acciones en prehistoria e historia, a partir de la invención de la escritura.

Acosta Saignes no comparte la idea de una época denominada prehistoria, por la ausencia de escritura, sino que a esa época, la identifica como el principio de lo que hoy es la historia de la humanidad, en el marco de la continuidad de hechos y tradiciones que siempre van a estar sujetos a múltiples transformaciones.⁹⁴ Por lo cual, con Acosta podemos hablar de diferentes etapas culturales o periodos históricos, pero no de una época anterior que no forma parte de la historia, porque sería negar la historia de los antepasados más remotos, sólo porque no hubo registros escritos, pero sí existió una tradición oral que en algunos casos persiste y todo un cúmulo de manifestaciones, de modos de vida significativos e innegables que representan nuestros orígenes.

El autor cuestiona igualmente la idea de dividir la historia por siglos, porque esta división omite muchas veces los vínculos entre la transición de un siglo a otro y las

⁹³ "El periodismo y la historia". *El Nacional*. Caracas, 3 de octubre de 1957, p. 4.

⁹⁴ Este planteamiento también es compartido por Juan Brom. *Cfr. Para comprender la historia*. México, Grijalbo, 2da ed. 2003, p. 24.

relaciones universales de la historia, como es el caso de la negación de Asia, los pueblos oceánicos y África con excepción de Egipto, en las periodificaciones eurocéntricas referidas a la historia antigua.

En el caso de América, Acosta Saignes sostiene que la historia comienza con sus primeros habitantes, lo cual no constituye para él, una prehistoria sino una etnología antigua, con la existencia del hombre paleolítico, cuyos enfoques concuerdan con la teoría asiática de poblamiento del antropólogo checo Alex Hrdlicka, referida a las oleadas de inmigrantes mongoles desde el noreste asiático, a través del Estrecho de Bering, antes de las últimas glaciaciones, en los períodos llamados tempranos del pleistoceno 40000 años a.C. prolongándose estas oleadas de poblamiento hasta aproximadamente el 5500 a.C. negando por lo tanto, la teoría oceánica de orígenes polinesios, melanesios y australianos a través del pacífico, presentada por Paul Rivet, en su obra *Los orígenes del hombre americano*.

Para muchos investigadores, esos 40000 años y las etapas después de Cristo, vividas por estas generaciones, son consideradas como prehistoria, hasta los procesos de colonización europeos, vistos como el comienzo de la historia por la implementación de la escritura, como uno de los elementos de transculturación, aún cuando en estas antiguas civilizaciones existían escrituras jeroglíficas cuneiformes de gran significado histórico, lo que genera una contradicción en cuanto al hecho de negar a ultranza, la presencia de la escritura en nuestro continente.

Acosta Saignes estudia de manera particular las poblaciones mesoamericanas, suramericanas y caribeñas, cuestionando no sólo la negación de su historia, sino la

aplicación del término “descubrimiento”⁹⁵ y las inconsistencias taxonómicas para denominar esta etapa anterior a la colonización, usando los términos precolonial, prehispánico, precolombino, precortesiano, términos funcionales sólo con las designaciones europeas.

En vista de esta problemática, propone el criterio de *período indígena* o *época prehispánica*, como la primera fase de la historia de América, hasta el momento de la llegada de los europeos a partir de 1492, negando el concepto de descubrimiento de estos territorios, en virtud de la presencia humana 40000 años atrás, considerando a estos primeros habitantes como los verdaderos descubridores de lo que hoy conocemos como el continente americano.

Gran parte de estos enfoques son presentados en un evento celebrado en 1953 en La Habana, Cuba, donde se reunieron numerosos historiadores y antropólogos invitados por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia para tratar el problema de la periodificación de la historia de América. El fin que perseguía este evento era sentar las bases de un programa adecuado sin restricciones, para facilitar la enseñanza y el aprendizaje de esta parte de la historia.

Con base en el debate acerca de la categoría de prehistoria, Acosta Saignes propone la idea de clasificar el período indígena según los modos de producción de estas poblaciones.

Plantea tres etapas: la más antigua denominada prehistoria, caracterizada por las primeras ocupaciones poblacionales de forma trashumante o errante, es decir, totalmente nómada viviendo de la caza, pesca y recolección; la segunda llamada protohistoria,

⁹⁵ Observamos que Acosta Saignes usa el término descubrimiento en varios de sus textos, probablemente por el arraigo que tuvo esta expresión, para designar la llegada de los europeos a América.

identificándose como grupos de correría, pero con la particularidad de que comienzan a practicar la agricultura incipiente u horticultura con la siembra de raíces, como la yuca, papa, arracache, entre otros rubros; y la última etapa es la historia, representada por la vida sedentaria, a través del establecimiento de pueblos más amplios y ciudades con aumento considerable de la tecnología agrícola.

...la ciudad más antigua es de aproximadamente del 900 de nE o del 1200 de nE en Mesoamérica estableciéndose con pequeños gobiernos y una agricultura de tecnología, al igual que en Suramérica. Surge por ejemplo, la ciudad de Artopozalco en Mesoamérica cuya tecnología agrícola eran las unidades de producción llamadas: Chinampa, Milpa y Calpullí y en la ciudad de Chavinhuantar en Suramérica las unidades eran el: Ayllu, Tupú y Hunú.⁹⁶

Con estas estructuras societarias de gran organización, se encuentra el colonizador europeo a partir de 1492, contactos que desencadenaron diversas posiciones encontradas, analizadas por el doctor Acosta con la expresión *choque cultural*, por el profundo desequilibrio gestado ante las relaciones de estos sistemas opuestos.

En el caso específico de Venezuela, Acosta mantiene su pensamiento acerca de una historia cuyo comienzo no es a partir de 1498, sino desde hace 15000 años, pues a pesar de significar un origen remoto, representa una identidad, gestada según él, a través de la conciencia sobre la historia.

... La historia de un país comienza con los primeros habitantes de ese país y se prolonga posteriormente en mil transformaciones (...) Para mi la historia de Venezuela comienza, hasta donde sabemos ahora, hace 15 mil años, cuando hubo el hombre paleolítico y los restos se encuentran, hasta ahora, en el occidente de la República...⁹⁷

⁹⁶ Entrevista a Espíritu Angulo. Mérida (Venezuela), 23-11-06.

⁹⁷ Miguel Acosta Saignes. "La identidad no es la historia es la conciencia de la historia". *El Nacional*. Caracas, 29 de noviembre de 1985, p. 4.

En torno a la relación de la historia con la identidad, el autor interpone el elemento de la conciencia, como vía para la construcción de una identidad nacional, en contraste con lo que propone el historiador Guillermo Morón, quien sostiene que la identidad es la historia y el lenguaje, su elemento fundamental.

Dentro de su perspectiva histórico-antropológica encontramos la respuesta de por qué la identidad no se perfila solamente por el idioma, precisamente por su amplia definición de la historia, enmarcada en una dimensión que estructura disímiles elementos que se han conjugado a través del tiempo y actualmente podemos vivenciar.

Es cierto que los venezolanos hablamos la lengua castellana como idioma oficial, pero también son venezolanos los indígenas existentes en el territorio nacional quienes hablan una lengua matriz, aunque con modismos de la lengua castellana, pero con la esencia indígena como estructura predominante. Asimismo, en el idioma español encontramos muchos aportes extranjeros como resultado de los constantes procesos de inmigración y transculturación. Visto de este modo, no puede ser sólo el idioma español lo que particularice la identidad nacional.

Otro elemento importante en su concepción de la historia, lo pudimos notar en sus obras sobre Bolívar, entre ellas: *Bolívar acción y utopía del hombre de las dificultades*, publicada en 1977 y *Una contradicción de Bolívar con la clase de los criollos* en 1980, a través de las cuales, expresa la voluntad de contribuir a erradicar el problema historiográfico de la exaltación al héroe y las clases dominantes, gestado desde finales del siglo XIX y parte del XX. Aquí presenta a Simón Bolívar como un estratega, pero también como un hombre de carne y hueso, con errores, dificultades y carencias en sus andanzas junto a sus soldados, con debilidades y contradicciones.

Propone una nueva vertiente para enfocar el personaje de Bolívar en su justa y real dimensión, no como un semi-dios, sino visto en medio de sus avatares y alcances logrados mediante el raciocinio y la lógica, no por medio de acciones de súper héroe, sino por su frontalidad persistente ante las adversidades, buscando soluciones como lo haría cualquier luchador social que enfrenta de manera seria sus responsabilidades, sin dejar de lado su formación intelectual que le permitía un crecimiento tal, que fundamentaba e impulsaba su pensamiento hacia sus acciones. De tal manera que, Acosta Saignes nos remite al conocimiento de una historia de realidades comunes, muchas veces silenciadas. En este caso, Acosta Saignes proyecta una imagen de Bolívar, su ejército y las circunstancias que los rodearon para la consolidación de un hecho de justicia social, como fue la independencia, sin rendir culto a héroes, ni apegarse a fechas y anécdotas vividas, porque:

...la historia no es el narrar de las efemérides, sino el conocimiento de la formación de la sociedad, de su evolución, de los episodios que han concurrido a elaborar modos de vida y de pensamiento; el recuento de la lucha del hombre con la naturaleza, para lograr mejor existencia y no la narración única de las guerras entre humanos; el conocimiento de los procesos y no el señalamiento de unas cuantas fechas, cuya fijación aislada equivale a eliminar el factor fundamental del fluir histórico: el tiempo.⁹⁸

Esta propuesta de Acosta, es vista por Alí López como una expectativa dimensional de gran valor para una época en donde se deseaban cambios profundos en la forma de historiar, en cuanto a los métodos, análisis e interpretaciones, salvo, para los seguidores del culto al héroe, denominado por López como bolivarianismo patriotero.⁹⁹

⁹⁸ “Aguado y Simón”... p. 15.

⁹⁹ Cfr. Alí López Bohórquez. “Observaciones de Miguel Acosta Saignes a la problemática historiográfica venezolana”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y

En la medida en que se comprenda la historia como incontables esfuerzos y creaciones culturales de hombres y mujeres a través del tiempo, cambiará la dirección de la ciencia histórica, porque no limitaremos los múltiples modos de vida en las sociedades y se irá perfilando en los investigadores una conciencia histórica, gestada mediante el conocimiento del pasado y el presente hacia el porvenir, para valorar la cultura en su máxima expresión y el folklore como parte de la dimensión del pensamiento creativo y significativo en cada una de sus versiones locales, regionales y nacionales.

En este orden, Acosta analiza la cultura como determinante en la vida de las sociedades y el folklore como uno de sus componentes, que caracteriza el espíritu colectivo tanto en los aspectos materiales como espirituales, porque se entremezclan, la religión, el arte, la ciencia y la filosofía, por ejemplo, con la fabricación y uso de las vasijas de cerámica hechas con arcilla, la ejecución de la danza como el Maremare, las Turas y el Sebucán, los vasallos de la Candelaria o San Benito, el uso del Tucutucu para moler la caña, el chimó y la utilidad de su cajeta, la fabricación de las viviendas rurales, entre otras manifestaciones.

Cada uno de estos elementos son expresiones de nuestro folklore, representado en las distintas regiones de Venezuela, que no sólo impulsa el respeto a una realidad operativa, sino a cada uno de nosotros de manera individual como venezolanos, porque esas expresiones se han internalizado en cada pueblo, siendo parte importante de nuestra historia.

Para Acosta Saignes el folklore es uno de los elementos fundamentales para la reconstrucción histórica. Debido al hecho de concebirse como una práctica de las “clases

Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999, p. 3. [Mimeografiado].

bajas” y los campesinos, no era valorado en su ser material y espiritual y estaba fuera de los enfoques de estudio de las elites intelectuales, por ello Acosta defendió el folklore con la finalidad de contribuir a disipar esas concepciones excluyentes, además de rescatar y resaltar las manifestaciones y sus cultores, que en nada las deshonran porque pueden ser desarrolladas por cualquier venezolano como aportes a la cultura nacional.

De allí, la participación de Acosta al lado de Juan Liscano, Walter Dupouy, Gilberto Antolínez y el estudio de las obras de los folkloristas Augusto Cortázar de origen argentino y los venezolanos Juan Pablo Sojo, Rafael Olivares y Eloy González considerado este último, como uno de los iniciadores del folklore científico relacionado con la comprensión de la historia, a partir de una serie de conferencias que dictó en 1944 en el Instituto Pedagógico de Caracas.

Según Eloy González, el análisis del folklore presupone la obtención de datos, conforme a las normas científicas de las disciplinas sociales, que permitan sintetizar las observaciones y experiencias de los pueblos extrapolando esta rigurosidad a la enseñanza de la historia, en la que el folklore represente una base concreta del conocimiento histórico.¹⁰⁰ Tesis también compartida por Fernando Ortiz quien señala:

...En países como los nuestros, donde han palpitado tan heterogéneas culturas, algunas de ellas preletradas, las supervivencias folklóricas contienen con frecuencia ricos elementos para las interpretaciones de nuestros mosaicos étnicos...¹⁰¹

¹⁰⁰ Cfr. Eloy González. En: Miguel Acosta Saignes. “Eloy González y el folklore”. *El Nacional*. Caracas, 14 de julio de 1955, p. 4.

¹⁰¹ Fernando Ortiz. “Prólogo” a *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. De Miguel Acosta Saignes. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961, p. XXIV.

La historia nos enseña por sí misma que debemos mirar hasta el fondo del tiempo, a nuestras raíces, que a pesar de ser negadas continuarán estando presentes, como lo señala el antropólogo Nelson Acosta Espinosa: *La historia revela lo que la palabra esconde*.¹⁰²

www.bdigital.ula.ve

¹⁰² Nelson Acosta Espinosa. *Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1987, p. 6.

CAPÍTULO 3

ESTUDIOS AFRO-VENEZOLANOS DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Nos hemos planteado abordar los estudios afro-venezolanos de Miguel Acosta Saignes con el objeto de analizar su posición ante estos grupos étnicos en nuestra cultura, no sólo venezolana, sino también latinoamericana y caribeña y la de otros investigadores que han desarrollado diversos aportes en el campo afro-americano.

En torno a ello, nos proponemos discernir sobre las contribuciones de los esclavos africanos y sus descendientes en la historia venezolana, como un aporte para la comprensión y valoración de nuestro pasado, presente y devenir histórico.

3.1.- Criterios teóricos, metodológicos e investigacionales sobre los esclavos africanos y sus descendientes en Venezuela y Latinoamérica

Es importante precisar en primer lugar, que Acosta Saignes manifestó en algunas de sus obras que la primera referencia acerca de la significación de las influencias africanas en América se encuentra en el Discurso de Angostura de 1819, pronunciado por Simón Bolívar, quien sostiene que los pueblos americanos no son europeos ni norteamericanos, son un compuesto de África y América más que una emanación de la vieja Europa, y que la misma España deja de ser europea por su sangre africana, incluyendo sus instituciones y su carácter.

Dicho esto, los inicios investigacionales sobre la presencia africana en América, se remontan a finales del siglo XIX en Brasil con el doctor Raymundo Nina Rodríguez, quien estudia algunos cultos afro-americanos en la ciudad de Sao Salvador de Bahía en 1896 a través de su obra: *Animismo fetichista dos negros bahianos*, y a principios del siglo XX con

el abogado cubano Fernando Ortiz, quien también estudia rasgos afro-americanos ocupándose de aspectos como el hampa y los cultos de Santería en la ciudad de la Habana en Cuba, mediante sus obras: *El hampa negro* publicada en Madrid en 1905 y *Los negros brujos* en 1906.

Inicialmente algunas posturas de estos autores expresadas en sus obras, poseen un contenido de prejuicios étnicos, por ejemplo, Fernando Ortiz juzga la religión del pueblo cubano, comparándola con el contexto de su propio tiempo, del que no escapaban los prejuicios.

De igual modo, aseveraron que los esclavos africanos y sus descendientes se consideraban inferiores a los españoles, por lo tanto, se habían adaptado por completo al sistema de esclavitud y ante ello no era posible la conservación de elementos culturales africanos. Asimismo, creían que por venir de diversas partes de África, era factible la dispersión de las culturas, tesis también defendida por el sociólogo norteamericano Franklin Frazier. En este sentido, la investigadora Angelina Pollak-Eltz agrega:

...estos científicos opinan que sólo los africanos más ignorantes y de bajo nivel cultural fueron vendidos como esclavos y así nunca alcanzaron un nivel superior, lo cual no es cierto, porque también miembros de la sociedad y de las familias reales africanas, así como sacerdotes de cultos prohibidos y gran número de guerreros extranjeros capturados durante las guerras frecuentes, fueron vendidos a los negreros europeos para desembarazarse de estos elementos rebeldes e indeseables. Los mismos europeos instigaron y fomentaron estas guerras tribales para facilitar la trata.¹⁰³

¹⁰³ Angelina Pollak- Eltz. *Panorama de estudios afroamericanos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, p. 6.

Todo lo cual, nos permite pensar que hubo una negación al sentido científico de estos grupos sociales y de cierto modo, se generó la manifestación de un pensamiento eurocéntrico debido a las perspectivas positivistas y las fuentes existentes con las que abordaban los procesos en ese momento, también, por la influencia de la Escuela Criminalística Lombrosiana,¹⁰⁴ que conlleva al estudio de los llamados hampones, considerando que cada “raza” aportaba elementos psicológicos para su formación: la llamada raza blanca influyó con los vicios, la negra aportó supersticiones y sensualismo; y la amarilla intervino con la embriaguez por el opio, los vicios homosexuales y otros actos corruptivos.

Si bien, estos investigadores no precisaron en sus primeras obras de manera amplia la importancia histórica y cultural de las poblaciones afrodescendientes en América, por lo que muchas de sus posiciones han sido objetadas en el siglo XX, se debe a ellos el inicio de investigaciones que marcaron pauta y abrieron un nuevo círculo en los estudios históricos, etnológicos y sociológicos con la temática afro-americana tratando de aproximarse a su sistematización, con ello, a juicio de Jesús García quedó demostrado lo siguiente:

- a) Es indispensable el estudio de las culturas del continente africano para la comprensión de las “supervivencias” de estas culturas en tierras de América.
- b) Las culturas no se transplantaron con su pureza inicial, sino que se mezclaron íntimamente y se transformaron, dentro de un proceso que hoy se llama transculturación.¹⁰⁵

Ante esta perspectiva, observamos una inclinación hacia el método etnohistórico, como forma de vincularse con los datos de manera sistemática, recurriendo no sólo a las fuentes documentales, sino al trabajo etnográfico como una confluencia para las

¹⁰⁴ Llamada así por el criminalista italiano Cesare Lombroso.

¹⁰⁵ Jesús García. *Op.cit.* p. 14.

investigaciones culturales. También es importante reconocer que Ortiz en *Los negros brujos* comienza a emplear el término afrocubanos inmersos en los fenómenos sociales, término empleado más tarde por el musicólogo y ensayista cubano Alejo Carpentier.

Ahora bien, Fernando Ortiz logró corregir sus errores iniciales a lo largo de su trayectoria como investigador, pues nos legó una producción de conocimientos hoy en día valorados por las ciencias sociales en la reconstrucción de la presencia africana, particularmente con los afro-cubanos, fundamentado en concepciones científicas para introducir nuevas acepciones y criterios teóricos y metodológicos que han ayudado a comprender la contribución de África en la formación socio-histórica de América.

En tal sentido, aún en el marco del positivismo se adentró en el análisis de las acciones sociales de la población cubana, con una claridad intelectual que le permitió presentar una antítesis a algunas de sus primeras investigaciones, partiendo de la expresión musical como un sentir sagrado de la población africana y sus descendientes en Cuba, manifestado también a través de la danza, el teatro, el canto y toda una serie de elementos culturales incluyendo el religioso, abordándolos de manera comparativa debido a los diversos contactos interétnicos, cuya conjugación le permitió proponer el concepto de transculturación, base fundamental para analizar los cambios culturales desde los procesos de colonización europea ...*pues ya desde esos años, blancos y negros han venido entretrejiendo sus culturas sobre la indígena y fundiéndolas todas en su sociedad postcolombina hasta sedimentar una nación.*¹⁰⁶

Es interesante constatar que ya para 1916 había adquirido una madurez científica, por ejemplo, en su obra *Los negros esclavos* observamos cómo discierne en torno a lo que

¹⁰⁶ Fernando Ortiz. *La africanía de la música folklórica cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 15.

representa la cultura afro para Cuba, ya no desde el punto de vista como abogado a partir de la moralidad en los análisis de la mala vida de estas poblaciones, sino de una manera más amplia, precisando su valoración social, cuestión limitada en su obra *Los negros brujos* en 1906.

Es un estudio de la condición social de los negros, siquiera limitado a los principales puntos de vista, en tanto más necesario cuanto que la calificación de su mala vida, no solamente ha de hacerse, por lo que a Cuba respecta, en vista del concepto medio de moralidad que la sociedad cubana se ha elaborado a través de los sacudimientos de su historia y con la cooperación de todos sus componentes étnicos, sino también con referencia al modo especial de ser y de vivir de la generalidad de los afrocubanos...¹⁰⁷

Estas rectificaciones le hicieron comprender que los colonizadores europeos impedían el conocimiento de la historia de África como continente de grandes civilizaciones e imperios y la difusión de la época colonial de Cuba en una dimensión más objetiva.

De tal manera que Ortiz desarrolló una intensa actividad académica junto a numerosos investigadores entre ellos: Jorge Vivó, Jacques Roumain, Juan Comas, Remy Bastian y Gonzalo Aguirre Beltrán, tal es el caso de la fundación de la revista *Afroamérica* en México en 1940 como una de las importantes publicaciones que impulsó. Además, contribuyó en la fundación de varias instituciones en su haber: la Institución Hispano Cubana de Cultura, la Sociedad de Estudios Afro-cubanos, la Sociedad de Estudios

¹⁰⁷ *Los negros esclavos*. (Prólogo de José Franer). (Colección Pensamiento Cubano). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 14.

Históricos e Internacionales y presidió la Sociedad Económica de Amigos del País en su condición de militante nacionalista y antiimperialista.¹⁰⁸

Aparte de sus obras ya nombradas se encuentran: *El engaño de las razas*, *Etnia y sociedad*, *Los bailes y el teatro en el folklore de Cuba*, *Los instrumentos de la música africana* y *La africanía de la música cubana*. Ensayos como: *la música sagrada de los negros yoruba de Cuba y la socialidad de la música africana*. Raymundo Nina Rodríguez murió sin poder superar las visiones de sus obras, como sí logró hacerlo don Fernando Ortiz.

Es importante destacar la participación de los haitianos Louis Maximitien a través de su libro: *Le vodoun haitien* y Price Mars con su obra: *Ainsi parle L' oncle* en 1928, quienes igualmente comenzaron a tratar la problemática de los rasgos africanos en América y el Caribe.

Otro de los primeros investigadores sobre la temática afro-americana y que proyecta sus estudios a la erradicación de los prejuicios étnicos, es el doctor Arthur Ramos de origen brasileño y discípulo de Nina Rodríguez, quien plantea ideas referidas a las desigualdades étnicas, la pluralidad en el proceso de mestizaje y sus consecuencias sociales, posturas que han sido valoradas a través del tiempo.¹⁰⁹

Ramos analiza el folklore y los cultos afro en Brasil, también realiza estudios comparativos utilizando datos de fuentes existentes en ese país y datos en África, con el objeto de determinar el origen y la permanencia de los rasgos africanos, no sólo en Brasil, sino en otras regiones de América bajo el uso del método etnohistórico y psicoanalítico, lo que va a representar gran influencia para futuros investigadores. Entre sus obras hacemos

¹⁰⁸ Cfr. Miguel Acosta Saignes. "Centenario de don Fernando Ortiz". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 25 de junio de 1989, p. 16.

¹⁰⁹ Cfr. Jesús García. *Op.cit.*

mención a: *Os horizontes mythicos do negro de Bahia, A possessao fetichista na Bahia, Os instrumentos musicaes dos condomblés de Bahia* publicadas en 1932 y *Las culturas negras en el nuevo mundo* en 1943 en México.

Gilberto Freyre es otro investigador brasileño que se interesa por el folklore y los cultos afro-americanos realizando valiosos aportes en este campo. Una de sus obras más importantes es la intitulada: *Casa grande e Senzala* publicada en 1936 en Sao Paulo, referida a la vida social en Brasil en el período colonial, ejerciendo influencia sobre estos estudios en investigadores brasileños como: Edison Carneiro, J. Riveiro y Thales de Acevedo.

Para 1939 el etnólogo francés Roger Bastide, en consonancia con Jean Louis de Quatrefages considerado como el creador de la antropología científica en Francia, comienza a dedicarse a los estudios sobre los cultos afro-brasileños, el vudu haitiano y los cultos sincréticos en gran parte de América, producto de la fusión entre los grupos indígenas, europeos y africanos, lo que le permite ser el primer investigador europeo consagrado a este tipo de estudios. En consecuencia, su participación va a ser determinante en Brasil para la investigación sobre los temas afro a partir de los años 40, destacándose como profesor en Sao Paulo y más tarde en la Sorbona de Paris.¹¹⁰

Durante su permanencia en Brasil realizó diversos análisis relacionados con la integración cultural, sobre la base de las relaciones infraestructurales y supraestructurales, valorando la participación de las culturas afrodescendientes en la conformación de la cultura y nacionalidad de ese país, expresando que estas agrupaciones étnicas han sido objeto de negación, no sólo por parte de las poblaciones que hacen vida en los pueblos a

¹¹⁰ Cfr. *Ibid*.

través de la discriminación y hasta el desconocimiento, también por los investigadores que niegan su condición humana de manera reiterada.

Nos muestra algunos ejemplos de autores que fijan criterios excluyentes y deformadores que menosprecian a estos grupos humanos, situándolos en posiciones inferiores sin ningún tipo de posibilidad de avanzar, inertes e incapaces. Algunas de sus obras son: *Sociología y psicoanálisis* publicada en 1950 y *Les amériques Noires* en 1967 en París.

En la década de los años 40 se gesta en Estados Unidos el desarrollo de las investigaciones afro-americanas con Melville Herskovits, el primer etnólogo moderno norteamericano, quien realiza diversos aportes en los estudios sobre África y su diáspora en América y la influencia de la cultura europea en los indígenas de Estados Unidos, indagando sobre el proceso de transculturación llamado por él, *aculturation*.

Herskovits utilizando el método etnohistórico y comparativo, estudia y comprueba los rasgos que conservan los afrodescendientes a través de culturas diversas, por ello realizó trabajos de campo en Dahomey, Nigeria, Haití, Surinam, Trinidad, Brasil, Estados Unidos y su tesis doctoral fue referida a la cultura de África Oriental ligada al ganado vacuno.

El autor logró terminar con los prejuicios planteados al inicio de los estudios afro-americanos, dando valor científico y significación histórica a estas culturas, ideando una nueva disciplina en el campo de la antropología, denominada afroamericanística, seguida por sus alumnos de la *Northwestern University* entre ellos: Joseph Greember y William Bascom, quienes se han dedicado al estudio de la religión yoruba en Nigeria, de aspectos socio-económicos y del folklore en grupos afro-americanos.

De igual modo, otros norteamericanos han seguido la misma problemática como son: Dubois y Soliens de González a través de estudios sociológicos en países de América,

analizando los cambios culturales, el éxodo rural, aspectos relacionados con el culto a la serpiente Damballa en Whydah y Dahomey practicados en Haití y el sincretismo religioso generado a partir de elementos africanos mezclados con los indígenas y europeos, como es el caso de la religión católica y la tupi-guaraní.¹¹¹

Herskovits como uno de los pioneros en los avances teóricos y metodológicos, a través de su obra *The myth of the negro past*, editada en Nueva York en 1941¹¹² basándose en criterios socio-antropológicos, incorpora conceptos como: asimilación, adaptación, sincretismo y reinterpretación, en el marco de las relaciones grupales. Estos conceptos fueron continuados por el médico Gonzalo Aguirre Beltrán en su obra *La población negra de México 1519-1810* en 1944 y por Aquiles Escalante en *El negro en Colombia*.

Aguirre Beltrán se dedica a partir de 1942 a investigar en el Archivo General de la Nación acerca de los antecedentes de los esclavos africanos y sus descendientes en México. Alegando que estas investigaciones históricas se habían venido soslayando, al negar la importancia de la supervivencia de rasgos culturales afro en la actualidad mexicana, como factor dinámico de aculturación.

Aquiles Escalante es el pionero de los estudios afro-colombianos mediante una visión antropológica de estos procesos históricos, seguido por Jaime Jaramillo Uribe y Nina de Friedemann, quienes abordan parte de la dimensión socio-económica del problema de la esclavitud en Colombia.

En el caso de Venezuela fue Juan Pablo Sojo (hijo), quien marca el comienzo de los estudios sobre el folklore afro-venezolano, en 1947 indaga sobre algunas terminologías de origen africano presentes en Barlovento y Caracas, entre ellas: *cafunga* (dulce), *pinga*

¹¹¹ Cfr. Angelina Pollak- Eltz. *Op.cit.*

¹¹² En este mismo año se funda en Haití el *Bureau d'Ethnologie* bajo la dirección de Jacques Roumain.

(grande), *birongo* (brujería), *malembe* (tipo de canto y toque de tambor), *cachimbo* (pipa), *nbambá* (moneda).¹¹³

Desde muy joven comenzó a escribir sobre la cotidianidad de pueblos habitados por población afrodescendiente, principalmente de Barlovento a través de obras como: *Temas y apuntes afrovenezolanos* en 1943 y *Material para un glosario de afronegrismos de Venezuela* en 1959, ambas publicadas en Caracas, sin dejar de mencionar la novela *Noche buena negra*. De igual manera publicó en los diarios: *El País* y *El Nacional*, tratando de analizar la cultura afro-venezolana como un aporte hacia su reivindicación, con un sentido de pertenencia a estos grupos por haber nacido en Curiepe, primer pueblo de africanos y sus descendientes libres en la historia venezolana durante el siglo XVIII.

Posteriormente, Juan Liscano con su libro: *Folklore y cultura* publicado en Caracas en 1947, difunde todo un basamento sobre el folklore venezolano como expresión heterogénea de saberes de los pueblos, incluyendo la cultura de África como parte de esa dimensión y manifestada de manera vital mediante los modos de vida, incluyendo la danza, la poesía, la literatura, los ritos y las supersticiones por medio del contagio, la comunicación y la tradición. En esta obra Liscano nos invita a cultivar la conciencia sobre nuestros legados culturales hacia su reconstrucción y preservación.

El historiador venezolano Federico Brito Figueroa continúa la labor de la investigación histórica en el campo afro-venezolano. Gran parte de su obra estuvo orientada al estudio sobre la esclavitud de los africanos y sus descendientes venezolanos mediante el discernimiento de temáticas como: la esclavitud capitalista, la mano de obra esclava en las

¹¹³ Cfr. Angelina Pollak- Eltz. *La negritud en Venezuela*. (Serie Medio Milenio). 2da ed. Caracas, Arte, Cuadernos Lagoven, 1991, p. 34.

plantaciones, la minería y la extracción de perlas, los esclavos cimarrones y manumisos y el problema de la tenencia de la tierra.

Estudió la conformación social de Venezuela, no sólo por los descendientes de europeos, sino también, por los grupos afrodescendientes e indígenas, con base en sus investigaciones sobre el pasado prehispánico de los territorios hoy venezolanos. Entre sus obras podemos mencionar: *Liberación de los esclavos*, editada en Caracas en 1951, *Las insurrecciones de los esclavos en la sociedad colonial* en 1961, *La estructura económica de Venezuela colonial* en 1963, *Historia económica y social de Venezuela: Una estructura para su estudio* en 1979 y *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela* en 1982.

Isabel Arets de procedencia argentina, ha publicado obras sobre el folklore y la música afro-indígena en Venezuela y algunos países latinoamericanos. Arets publicó en 1952 un ensayo intitulado *Músicas Pentatónicas*¹¹⁴ en Sudamérica, circunscritas a las etnias indígenas, (como es el caso de los Incas) y a grupos afrodescendientes principalmente de Cuba y Brasil, al considerar que tuvieron menor influencia en Venezuela. Contribuyó en la fundación de diversos institutos entre ellos: el Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela (CONAC) y la Organización de Estados Americanos (OEA). En Venezuela se hizo meritoria de varios premios: Premio Nacional de Cultura Popular, por el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), Premio Municipal de Música en Caracas, Premio Nacional de Música “José Angel Lamas” y medalla a su obra “Yekuana”. Entre sus obras sinfónicas ejecutadas podemos mencionar: Kwaltaya, Puneñas y Páramo.

¹¹⁴ Se refiere a la lógica en la construcción de las escalas musicales, son de cinco notas por octava como las teclas negras del piano, son habituales en la música folklórica y sus notas no son equidistantes.

En 1954 la cubana Lydia Cabrera investiga sobre los cultos de santería en Cuba a través de su libro: *El monte*. En este mismo año, el escritor venezolano Enrique Bernardo Núñez presenta investigaciones sobre los esclavos en la colonia; y ya para 1956 Miguel Acosta Saignes, había comenzado sus investigaciones sobre los afro-venezolanos y afro-americanos, mediante diversas obras a saber: *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*, *Vida de negros e indios en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII*, ambas publicadas en 1956, *Gentilicios africanos en Venezuela* en 1960, *La trata de esclavos en Venezuela* en 1961, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, editada en 1967 y *Las ideas de los esclavos negros en América* en 1986, obras que han sido verdaderos clásicos por ser unas de las más completas que se han escrito en nuestro país sobre los esclavos africanos y sus descendientes.

La investigadora Angelina Pollak- Elts a partir de los años 60, comienza sus investigaciones en comunidades afrodescendientes venezolanas, específicamente en: Barlovento, el Litoral Central, el Litoral de los estados Aragua y Carabobo, en Yaracuy, El Callao, la Guayana Venezolana y la Península de Paria.

A través de disciplinas como la antropología cultural, historia, lingüística y sociología, analiza el origen y desarrollo de la llamada trata negrera, la situación de los esclavos africanos y sus descendientes abarcando el proceso de la abolición en 1854 y su situación posterior, el cimarronaje, los establecimientos de cumbes, los cultos afro-americanos como la santería, las creencias y la religiosidad popular como el culto a María Lionza. Entre sus obras destacan: *Panorama de estudios afroamericanos* publicada en Caracas en 1972, *La negritud en Venezuela* en 1991 y *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural* en el año 2000. En 1963 el antropólogo francés Alfred Metraux publica el libro intitulado: *Vudú* sobre los cultos haitianos.

Carlos Irazábal también forma parte de los investigadores que en la década de los 60 inician estudios sobre la esclavitud en Venezuela. El autor en 1964 publica en Caracas su obra *Venezuela esclava y feudal*, mediante la cual analiza los diferentes estratos sociales que conformaban la sociedad colonial, en el marco de un sistema feudal que dominaba los grupos de condiciones socio-económicas precarias: los esclavos africanos y sus descendientes, los indígenas, las masas campesinas y los grupos de pardos de una manera clasista y con prejuicios étnicos, los explotaba, oprimía y menospreciaba, aún cuando representaban la gran mayoría de la población. En esta misma década, Ermila Troconis de Veracoechea hace una recopilación intitulada: *Documentos para el Estudio de los esclavos Negros en Venezuela*, publicada en el Volumen 103 de la colección de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, sección Fuentes para la historia colonial de Venezuela.

En Perú encontramos la presencia de José Carlos Mariategui, quien analiza el sistema esclavista en ese país a partir de la época colonial, principalmente a través de: 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana* en 1968. Sin embargo, a pesar de que apertura las investigaciones sobre los temas afro-peruanos, es pertinente aludir, que posteriormente manifestó un pensamiento excluyente a través de algunas de sus obras en detrimento de estos grupos étnicos, expresando que sus contribuciones no fueron valiosas a la cultura americana y que al contrario trajeron consigo elementos negativos de una cultura primitiva inmersa en la barbarie, como fue el caso de la superstición y la sensualidad.

Por su parte, Luís Felipe Ramón y Rivera esposo de Isabel Arets, en 1971 hace una distinción entre la música de origen africano expresada en las fiestas de San Juan, San Pedro, San Antonio y San Benito, ejecutada con instrumentos de percusión y la música popular folklórica considerada “criolla” con notables rasgos africanos. Especificando que los ritmos africanos como los toques de tambor en honor a los santos, son expresiones

mágico-religiosas, pues si bien, la gente se divierte bailando, no representa música profana; mientras que los bailes populares por diversión no son ritos religiosos.¹¹⁵

El historiador venezolano José Marcial Ramos Guédez ha sido un investigador consecuente de las culturas afro-americanas mediante la utilización del método de la etnohistoria. En 1980 publica una recopilación intitulada: *Bibliografía afrovenezolana* como un aporte para las futuras investigaciones en este campo, en 1985 se edita en Caracas su obra: *El negro en Venezuela*. De igual manera, a través del diario caraqueño *Últimas Noticias* nos presenta valiosas contribuciones hacia la comprensión de la esclavitud en Venezuela y los afrodescendientes en la actualidad: *Ideas en torno a la esclavitud, Presencia del negro en las novelas venezolanas, Las culturas afroamericanas y Federico Brito Figueroa y la historia de la esclavitud de los africanos y sus descendientes en Venezuela*.

Una de sus obras más recientes es: *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela colonial* publicada en 2001 y reeditada en el presente año por Las Ediciones del IPASME. Basándose principalmente en fuentes documentales, estudia la participación de los esclavos africanos y descendientes, cimarrones y mulatos libres en la fundación de núcleos humanos, muchos de ellos pasaron a ser pueblos reconocidos tanto en la colonia como en la república. De igual modo analiza el régimen de los asientos a partir de 1580, sistema que garantizaba el abastecimiento y distribución de los esclavos en Venezuela mediante contratos entre la corona española y las naciones europeas dedicadas al comercio de esclavos, con la finalidad de facilitar mano de obra para las labores en las plantaciones, las minas, actividades domésticas y artesanales.

¹¹⁵ Cfr. *Ibid.* p. 27.

Alfredo Chacón en 1983 en su obra: *Poblaciones y culturas negras en Venezuela* plantea desde la perspectiva histórico-antropológica una visión sobre el valor de estos grupos humanos para la historia y la formación social de Venezuela, desde el origen de su presencia a partir del siglo XVI, acotando que como parte del patrimonio cultural, no han sido valorados.

La doctora Michaelle Ascencio también ha brindado aportes en el área afro-americana por medio de numerosas obras entre ellas: *Del nombre de los esclavos y otros ensayos afroamericanos* en 1984, *Entre Santa Bárbara y Shangó. La herencia de la plantación* en 2001, *Amargo y dulzón* en 2002 y *Diosas del Caribe* en 2007. En un ensayo intitulado: *¿Afro-descendientes?* publicado recientemente en el Boletín *AVECinforma*, la investigadora manifiesta su desacuerdo con esta terminología al considerar que se niega la condición de negro o se impide que a las personas se les diga negro, aseverando que cada ser humano tiene su caracterización física, bien sea blanco, negro o moreno y que no es un error denominarlos de acuerdo a esas particularidades.

Gabriel Izard investigador español, residente en México, ha analizado el cimarronaje como símbolo étnico de los movimientos sociales en Latinoamérica, también publicó en 1999 en Caracas una investigación sobre: *La religiosidad popular afrovenezolana*.

El académico venezolano Reinaldo Rojas, analiza las rebeliones de esclavos africanos y descendientes en Venezuela antes y después de 1789, expresando que estas rebeliones tuvieron lugar desde los orígenes del sistema esclavista en nuestro país, sirviendo como base para las huidas de los esclavos denominados cimarrones que se organizaron en *cumbes*. Igualmente contempla en su aporte académico la esclavitud

indígena en el sistema colonial. Entre sus obras se cuentan: *La rebelión del negro Miguel* en 2004 y *Federico Brito Figueroa Maestro Historiador*, publicada en el presente año.

No podemos dejar de mencionar la Maestría en Estudios sobre África y Asia de la Universidad Santa María en Caracas, que marca el inicio en 1984 de estas especialidades en la historia universitaria de Venezuela, y como lo señala Miguel Acosta Saignes, constituye una bandera de lucha para repensar la historia de nuestro país, afianzando la academia a través de la comprensión de nuestros antepasados africanos y sus contribuciones conjuntamente con Asia.

Surge como una idea del investigador Federico Brito Figueroa, apoyado por Juan Bautista Fuenmayor Rector de la Universidad, Asdrúbal Fuenmayor Vicerrector y dirigida por Evelyn Bravo. También es importante reconocer la participación de los primeros maestrantes: Trino Borges, Eric Núñez, Eduardo Rivero, Hernán Lucena, Eliso Mago y Pablo Zapata, que hoy son considerados personalidades reconocidas en la academia venezolana, en virtud de sus importantes aportes en la reconstrucción histórica y en la valoración de la dignidad de los grupos afro-asiáticos y sus diásporas en América.

En el campo afro-americano y afro-caribeño actual, es importante destacar la participación de los estudiosos comunitarios: Jesús García, Nirva Camacho, María Martha Mijares, Gregoria Urbano, Jorge Veloz, Manuel Urbina, Juan de Dios Díaz, entre otros investigadores, que a través de la Revista y la Fundación *Afroamérica*, la Red de Organizaciones Afrovenezolanas¹¹⁶ creada en el año 2000 y la Organización de Mujeres Afrovenezolanas, nos presentan diversos estudios y propuestas sobre comunidades

¹¹⁶ Para la conformación de la Red contaron con el apoyo del Proyecto: *Pequeñas Donaciones* del Banco Mundial.

afrodescendientes, en el marco del replanteamiento de los movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo.

Estas publicaciones divulgan aspectos de carácter investigativo, así como también, los resultados y acuerdos logrados por los afrodescendientes de Venezuela y América Latina en diferentes reuniones nacionales e internacionales y los instrumentos legales¹¹⁷ que permiten conocer las regulaciones que prohíben la discriminación, sobre la base de la sensibilidad humana por medio de la educación y la investigación con pertinencia social, en contraste con aquellas que han estado a espaldas de esa realidad.

La primera finalidad de la Red en los eventos nacionales e internacionales, tales como: el I Encuentro Nacional Afro-venezolano, la Preconferencia contra el Racismo realizada en Santiago de Chile por la ONU, la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo en Suráfrica en el año 2001 y el II Encuentro Nacional Afro-venezolano realizado en Caracas en julio de 2008, es lograr el autorreconocimiento y la resignificación de los afrodescendientes de manera conciente, donde la historia juega un papel preponderante, para tratar de erradicar los prejuicios y el endorracismo y llevarlo a los sistemas escolares para fomentar en los niños y jóvenes una conciencia étnica y por ende cultural, en contraposición con las exclusiones sociales. Que a su vez conduzca al desarrollo sustentable de las comunidades mediante el fortalecimiento de todos sus derechos, articulando una acción conjunta con los gobiernos desde el ámbito local a lo nacional.

¹¹⁷ Es importante reconocer los discernimientos realizados por la Red en torno a las diferentes leyes establecidas por el Estado Venezolano referidas a la condición multiétnica y pluricultural de nuestro país, ante ello, exigieron una enmienda constitucional a partir del Preámbulo de la Constitución Bolivariana de Venezuela, donde los africanos y sus descendientes no figuran como parte de esa condición, pues se hace alusión sólo a los indígenas. En tal sentido, solicitaron el reconocimiento de los aportes políticos, sociales y culturales en general de los africanos y sus descendientes, para que la conformación de la llamada Comisión Presidencial contra el Racismo a través de sus proyectos, generara una adecuada praxis en función de este merecido reconocimiento, siendo incluidos en las leyes venezolanas.

Jesús García ha realizado numerosas investigaciones ampliando el campo de los estudios afro-americanos y afro-caribeños. Presenta los grupos indígenas, los esclavos africanos y sus descendientes como culturas tributarias en la construcción de la venezolanidad, además sostiene que su exclusión en el pasado colonial sigue latente sin reconocimiento en la integración cultural de Venezuela.¹¹⁸

Desde los años 80 comienza su producción de conocimientos: *Barlovento, ya no es la tierra del tambor*, *La subestimación de la cultura afrovenezolana*, *En el corazón del África nació la cultura afrovenezolana*, *De la diáspora cultural africana a la diáspora cultural afroamericana*, publicados en el diario *Últimas Noticias* en 1986 y *Barlovento. La cultura del cacao* en 1988. En 1992 publica las obras: *Afroamericano soy. La diáspora del retorno* y *Encuentro y desencuentros de los 'saberes' en torno a la africanía latinoamericana*.

En 1999 con la Fundación V Centenario y la Fundación Afroamérica coordina junto a César Quintero, la publicación de las ponencias presentadas en el: *I Coloquio sobre Afroindianidad. Desarrollo sustentable*; junto a Nirva Camacho contribuye en la compilación: *Comunidades afrodescendientes en Venezuela y América Latina* editada en el año 2002 y con Jorge Guerrero Veloz compilan la obra: *Afrovenezolanidad Racismo e Interculturalidad* publicada en 2004.

Es importante mencionar también la labor de Jesús García, junto a otros investigadores de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela en 1987, en la fundación del *Taller de Estudios Afroamericanos Miguel Acosta*

¹¹⁸ Jesús García. "Los caminos de la afroindianidad". En: *Afroindianidad. Desarrollo sustentable*. Ponencias presentadas en el: *I Coloquio sobre Afroindianidad y Desarrollo Sustentable*. Caracas, Ediciones Los Heraldos Negros, 1999, p. 5.

Saignes, como cátedra libre, con el objeto de actualizar aspectos teóricos y metodológicos en el tema afro-americano, incluyendo problemas socio-económicos y culturales en general, con la participación de docentes, estudiantes, religiosos afro-venezolanos y trabajadores comunitarios de las culturas afrodescendientes, realizando actividades de extensión y encuentros nacionales e internacionales como los mencionados anteriormente. Vale destacar que este taller tuvo una duración de 5 años.

Otros investigadores como Diógenes Díaz y Eric Núñez presentan perspectivas basadas en el combate contra la discriminación étnica y sus formas conexas; a través de estudios referidos a la africanidad, religiosidad y resistencia cultural, además de hacer propuestas para la reconstrucción de la historia de estos grupos sociales que han estado al margen de sus derechos.

Es propicio tomar en consideración también las investigaciones realizadas por Edda Samudio, Miguel Ángel Rodríguez y Jacqueline Clarac en la Universidad de Los Andes desde finales de la década de 1970, relacionadas con el origen y desarrollo de la presencia de esclavos africanos en Mérida a partir el siglo XVI, negada por algunos investigadores que consideraban el clima de Mérida como inadecuado para los esclavos y la economía de plantación.

Estos investigadores mediante minuciosas revisiones y análisis a fuentes documentales de archivos merideños, como el Archivo Histórico de Mérida, actualmente Archivo General del Estado Mérida y con trabajos etnográficos en las comunidades, lograron clarificar aquellas posturas que no eran ciertas, a través de estudios como: *Los esclavos negros en Mérida colonial* editado en 1981, *La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida* de Edda Samudio en 2002 y *Presencia y Liberación de los Esclavos en Mérida* de Miguel Ángel Rodríguez, trabajo de

grado para optar al título de Licenciado en Historia en 1983. La antropóloga Jacqueline Clarac pudo constatar por medio de documentos hallados en el Archivo General de Indias en Sevilla, el comercio de esclavos en Mérida en el siglo XVI, principalmente para labores en instituciones religiosas y la agricultura en las haciendas.

En el caso particular de Venezuela observamos en el presente esbozo referido a los estudios afro-americanos, que fue a partir de la década de los años 40 cuando comenzaron a tener auge, como una nueva tendencia que ayudaría a comprender la cultura venezolana. Acrecentándose en 1950 mediante nuevos enfoques y criterios teórico-metodológicos como el uso multidisciplinario y la ampliación hacia los ámbitos locales y regionales, en lo que se ha denominado los estudios sobre la *negritud* y la *africanía*.

También podemos aludir que Brasil, Cuba y Estados Unidos fueron ejes fundamentales para la proyección de los estudios afro-americanos en el siglo XX, y en la actualidad constituyen las líneas investigativas de numerosos intelectuales e instituciones en Latinoamérica, que conjugan la promoción de la enseñanza y la investigación acción en pro de nuestras comunidades afrodescendientes.

3.2.- Miguel Acosta Saignes: académico e investigador de los esclavos africanos y sus descendientes

Cabe considerar en primera instancia el análisis del propio concepto de esclavitud, que plantea problemas múltiples referidos a la condición humana del hombre, negada en los procesos coloniales al ser sustituida por la condición de mercancía, comercializada de diversas formas, que tiene su origen en las sociedades antiguas e incluso en el Cercano Oriente con los Sumerios, en Grecia, Roma, Egipto y se mantuvo en la época medieval en los países que rodean el mar mediterráneo, aunque existen investigaciones que suponen

para esa época sólo actividades de servidumbre y no de esclavitud. En la modernidad se proyectó junto con el comercio trasatlántico y en el caso de España, su experiencia estaba basada en la invasión de sus territorios por los grupos islámicos.

Para Acosta Saignes, ...*El régimen esclavista, además, no estimula a sus miembros. La iniciativa se sustituye por la rudeza coactiva; los estímulos sucumben ante la crueldad; la rutina productiva exprime al hombre y estanca el progreso...*¹¹⁹ Ante ello podemos agregar que la esclavitud como actividad económica, mientras estanca el progreso de los esclavos, aumenta la rentabilidad de los amos, lo que en el comercio trasatlántico fue la acumulación de capital para Europea mediante el comercio triangular entre este continente, África y las colonias americanas, generándose un proceso productivo a través de la explotación del hombre por el hombre, donde la discriminación, el abuso y el maltrato lo convierten en una propiedad transferible.

Para referirnos a los esclavos africanos y sus descendientes en Venezuela, es importante precisar los orígenes de la esclavitud en América a partir de la época colonial a causa de las primeras concesiones otorgadas por la corona española, como es el caso de los permisos dados por Carlos V a un grupo de flamencos en 1516 para vender esclavos anualmente en las colonias americanas, o los concedidos en 1519 para las entradas de esclavos en la isla la Española, hoy Haití. No obstante, Acosta sostiene en algunas de sus obras entre ellas, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* y *La trata de esclavos en Venezuela*, que desde los primeros años del siglo XVI, el gobierno español de manera cautelosa permite el desarrollo del llamado tráfico negrero, señalando a Panamá como el primer país donde llegaron esclavos en 1515 y algunos lugares del Caribe.

¹¹⁹ Miguel Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. (Prólogo de Roger Bastide). Caracas, Ediciones Hesperides, 1967, p. 10.

El comercio de esclavos estuvo regido por los sistemas de licencias y asientos,¹²⁰ intensificados progresivamente hasta el siglo XVIII, cuando Carlos III a partir de 1750 implementó la figura del libre comercio, como parte de sus reformas económicas y administrativas a fin de suprimir el monopolio ejercido por los asientos, que ya se habían visto interrumpidos en algunos años del siglo XVII, por ejemplo, debido a la distribución de esclavos por los holandeses en Curazao, lo cual generó una lucha entre España y Holanda y acrecentó la práctica del contrabando.

De tal manera que no sólo a través de los asientos y licencias ingresaban esclavos a las colonias americanas, también hubo entradas irregulares como son 1) las malas entradas de manera clandestina para que los dueños estuviesen exentos de pagar impuestos y 2) las entradas maliciosas de embarcaciones de esclavos procedentes de África, cuyos dueños alegaban no poder continuar a sus destinos por las tempestades y pedían se les recibiese, lo cual no favorecía a los comerciantes regidos por los asientos. Los esclavos de malas entradas por las embarcaciones, así como también, los cimarrones y libres de otras posesiones como las Antillas, tal como sucedió con Haití, muchas veces eran decomisados.

Acosta Saignes, en obras como las mencionadas anteriormente, nos presenta una relación cronológica de las entradas de esclavos africanos a nuestro continente durante la colonia, tomando en consideración implicaciones que cambiaron el rumbo de nuestra historia, donde la esclavitud reducía al hombre a un medio de producción que se negociaba en los puertos, y en el siglo XVII en el interior del continente a través de contratos con plazos fijados donde el negrero se comprometía a consignar cantidades de esclavos en el

¹²⁰ Al respecto podemos decir que las licencias eran permisos sencillos, mientras que los asientos eran contratos jurídicamente establecidos para controlar el comercio de esclavos por la Casa de Contratación de las Indias, donde participaban el Consejo de Indias, la Junta de Negros, los factores y los Jueces Conservadores.

transcurso de varios años, como sucedió con el portugués¹²¹ Juan Rodríguez Coutinho gobernador de Angola, quien se comprometió a suplir de esclavos anualmente a algunas colonias como la española, Cuba y Puerto Rico.

El comercio de esclavos se mantuvo hasta 1800 y según Acosta, la última Real Cédula sobre el libre comercio se dictó el 22 de abril de 1804, para que se prolongase por 12 años para los españoles y 6 para los extranjeros y de ese modo se repusieran los esclavos que habían fallecido, para lo cual aún contarán con los puertos de la provincia de Caracas, Puerto Cabello, la Española, Santo Domingo y La Habana. Sin embargo, en Venezuela el comercio de esclavos cesó en 1797, según Francisco Depons, citado por Acosta en diferentes obras.

En el caso de Venezuela, Acosta Saignes señala algunas de las primeras concesiones otorgadas a principios del siglo XVI,¹²² entre ellas la de Gerónimo Ortal para la introducción de 100 esclavos al Golfo de Paria y las de otros españoles de apellidos Cedeño y Heredia. También se refiere a la llegada de esclavos a nueva Cádiz en la isla de Cubagua, en el primer cuarto de este siglo.¹²³

Ya para 1528, la corona española concede la gobernación de Venezuela a los Welser y con ello los permisos para la compra de esclavos, por lo cual negocian con los mercaderes portugueses 1000 esclavos por año, en 1536 Juan Despés introdujo algunos esclavos en Nueva Andalucía y en 1550 llega otro contingente para trabajar en las minas de Buria.

¹²¹ Es importante señalar que los portugueses comenzaron su expansión en África Occidental a principios del siglo XV con la ocupación de las islas de Cabo Verde, aumentando el comercio en los mercados peninsulares.

¹²² Según Acosta la documentación para el estudio de los esclavos en los primeros siglos de la colonia ha sido de difícil acceso en Venezuela, por haber dependido de jurisdicciones distintas, puesto que sólo en 1777 quedó unificado el territorio a través de la Capitanía General de Venezuela. Ante esta situación archivos como los de España, Santo Domingo y Colombia resguardan gran parte de la memoria histórica sobre los esclavos. A esto se le suma la quema de cuantiosos documentos relacionados con la trata en América al abolirse la esclavitud, por considerarla como un pasado vergonzoso.

¹²³ Cfr. *Ibid.* p. 23.

A finales del siglo XVI crecen las peticiones de esclavos a la corona a través del cabildo, pero no todas eran concedidas, por eso era difícil calcular la cantidad de esclavos traídos a Venezuela desde África e incluso de las mismas colonias, como sucedió en 1574 con algunas importaciones desde Santo Domingo. Estas peticiones continúan en los siglos posteriores, pues debido a las huidas de los aborígenes a las altas montañas y el decrecimiento poblacional a causa de los enfrentamientos con los europeos y las enfermedades que les contagiaron, se necesitaba la mano de obra en las unidades de producción minera, perlífera, agrícola, minera y trabajo doméstico.

Para el caso de Mérida, las primeras ventas datan de 1578, por ejemplo, cuando Antón Añez originario de Portugal, vendió por 800 pesos de buen oro de veinte quilates una esclava africana llamada Francisca proveniente de la nación Sape a su yerno Pedro Zapata, vecino de la ciudad del Espíritu Santo de la Grita. A partir de entonces y hasta el siglo XVIII, Mérida no sólo garantizó la participación de los esclavos en las actividades agrícolas de su vida económica y religiosa, sino que fue centro de distribución de mano de obra esclava a los vecinos de distintas regiones del actual territorio venezolano.¹²⁴

Para Acosta esto fue producto de la ambición compulsiva de los conquistadores que llevó a la firma de numerosos asientos con empresas de Holanda, Inglaterra, Francia y Portugal, como la Compañía Portuguesa de Guinea con esclavos procedentes de Cabo Verde y a principios del siglo XVIII el comercio de esclavos en la costa venezolana y el Caribe quedó bajo el monopolio de una compañía inglesa, con la dirección de Dudley

¹²⁴ Cfr. Edda Samudio. "Los esclavos negros en Mérida colonial". *El Nacional. Edición Especial día de la Chinita*. Caracas, 10 de noviembre de 1981.

Woodbridge. En 1714 se ordena la compra de 1000 esclavos para las costas de Barlovento y Caracas y 40 para Maracaibo.¹²⁵

En 1775 encontramos la participación de la compañía Guipuzcoana con el objeto de arbitrar lo referido a la cantidad de esclavos que requería la provincia de Venezuela y para discutir con los hacendados sobre cuánto debía ser su valor. Lo que nos conlleva a pensar que fueron criterios movidos por intereses particulares para negociar y obtener ganancias. A partir de 1776 comienza una gran actividad comercial con la creación de la Intendencia de Caracas¹²⁶ pues ya para 1779 se introducen grandes cantidades de esclavos, como fue el caso de Cumaná y Puerto Cabello con más de 500 y en 1781 en Guayana y la Guaira, que también era lugar de almacenamiento. De igual modo, se observó en este mismo año la presencia del trueque, como fue el caso de la autorización a Pedro Francisco Gedler en San Carlos para que cambiase 100 mulas y 200 reses por esclavos en la vela.¹²⁷

Es importante aludir que la intención del gobierno español fue darle continuidad al sistema esclavista como base para la producción y el avance económico, donde el rendimiento de la mano de obra era lo principal, a pesar de ello desde el origen de la trata no hubo sistema de selección de esclavos, pero ya para 1784 a través de un comisionado se advirtió que en un futuro debía seleccionarse esclavos sin problemas físicos ni mentales y más aún, en 1789 se establece el Código Negro Carolino como instrumento legislativo en donde se expresa el regimiento de la esclavitud, incluyendo el trato a los esclavos, cuya permanencia garantizaba la vida de la colonia. Por tal motivo el Código Carolino contenía entre otros aspectos, los referidos a la educación, alimentación, castigos, incluyendo

¹²⁵ Cfr. Miguel Acosta Saignes. "La trata de esclavos en Venezuela". *Revista de Historia*. Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios Históricos. Caracas, año II, no 6, 1961, p. 11.

¹²⁶ Fue una Institución Colonial creada por la Real Cédula de Intendencia de Ejército y Real Hacienda del 8 de diciembre de 1776 por el rey Carlos III, con la finalidad de regular todo lo referido a la Real Hacienda.

¹²⁷ Cfr. *Ibid.* pp. 21-22.

prohibición de castigos fuertes para los esclavos y aplicación de penas para los amos e incluso enjuiciamiento por maltrato.

Acosta Saignes nos plantea cómo es factible comprender la trascendencia histórica de la presencia de los esclavos, conociendo algunos aspectos sobre el origen de la trata en nuestro país y el desarrollo de la esclavitud en el marco de una tiranía estructural que rebela profundas limitaciones en cuanto a los derechos, pero amplias responsabilidades en los deberes impuestos por el régimen esclavista sin ninguna política de ablandamiento a través de las Leyes de Indias, las cuales han sido mostradas por diversos autores como piadosas en el trato de los esclavos e indígenas.

La piedad asignada a las Leyes de Indias, los reglamentos, las reales cédulas y los dictámenes, es cuestionada por Acosta, en virtud de considerar que no hay ningún tipo de benevolencia hacia el bienestar de los grupos étnicos, porque las analiza de manera comparativa con las realidades vividas por estos grupos y sólo observa una situación de tipo estratégico, por ello las considera como elaboración de sutileza jurídica enmarcada en el logro de la explotación con toda su crueldad.

...si se ordenaba en el segundo tercio del siglo XVI, que no se abandonasen los cadáveres de los negros ahogados en la pesca de perlas de Margarita, no era por humanidad. Era para impedir la ceba de los tiburones, que ponían en peligro a los amos y a los otros esclavos comprados con buenos pesos; si se recomendaba comedimiento en el trato de los esclavos a fines del siglo XVIII, era por temor al contagio de las ideologías procedentes del Caribe; si se permitía la manumisión en los testamentos, era para alivio de conciencia de los amos moribundos, no para beneficio del esclavo, quien, muchas veces, como veremos, era liberado sólo nominalmente en las condiciones dictadas por los dueños en trance de muerte...¹²⁸

¹²⁸ *Vida de los esclavos negros...* pp. 7-8.

La tragedia para el esclavo comienza desde el contacto con los comerciantes en África, quienes los obtenían por medio de capturas directas realizadas por mercenarios y por negociaciones con los jefes de las tribus que provocaban guerras entre ellos, cuyos prisioneros eran vendidos hasta por 60 pesos cada uno cuando tenían entre 15 y 35 años.¹²⁹ Posteriormente tenían que enfrentarse con el traslado a los puertos del lugar de destino, lo que representaba padecimiento de necesidades, sufrimientos, pérdida de sus familias y hasta de sus propias vidas, pues al viajar en grandes cantidades era constante la muerte por sofocamiento, hambre y epidemias, también era común el nacimiento de los hijos de los esclavos durante las travesías, las cuales se prolongaban por varios meses.

Una vez embarcados los cautivos eran mancornados de dos en dos por pies y manos y quedaban asegurados, además por otras argollas, al piso correspondiente (...) se desencadenaba a veces una mano a los esclavos, para que comiesen. En ocasiones eran librados totalmente de las cadenas mientras se les daba comida. Inmediatamente después bajo el imperio del látigo, eran obligados a colocarse dentro de sus grillos.¹³⁰

Al desembarcar, muchos de ellos eran preparados para ser subastados, en Venezuela a finales del siglo XVI aún había escasez de mano de obra, por ello al llegar los tratantes con los esclavos eran comprados sin escatimar. Ahora bien, Acosta en torno al concepto de cosas vendibles y comprables que tenían los esclavos, analiza la posición materialista que los identificaba de acuerdo a las medidas de clasificación, aludiendo que no había en ello ningún criterio de atributos humanos, sólo eran “negros esclavos de sus territorios en las Indias”, tal como lo señalaban las reales cédulas y demás instrumentos jurídicos emitidos

¹²⁹ Los que cumplieran con estas edades y además tuvieran 7 cuartas de altura eran llamados negros *piezas*, en el caso de algún esclavo que no tuviese esta altura se completaba con un niño. Los niños esclavos hasta los 6 años se denominaban *mulequines*, de los 6 a los doce *muleques* y de los 12 a los 18 *mulecones*. Cuando los esclavos llegaban a sus destinos eran llamados *bozales*, por hablar únicamente su lengua de origen y por estar recientes en nuevas tierras.

¹³⁰ *Ibíd.* p. 90.

por la corona. Esta posición, también los identificaba por su vigor y salud hacia un mejor rendimiento en sus labores, por lo que en muchas ocasiones no había diferencia para los colonos entre un esclavo del Congo y otro de Angola.¹³¹

A su vez esta connotación sobre la diferenciación de los esclavos, rebela en Acosta la idea de estudiarlos de acuerdo a su lugar de procedencia analizando sus gentilicios mediante sus apellidos,¹³² oficios realizados, vocabularios cotidianos, topónimos, sincretismos religiosos y otras particularidades culturales que fueron estudiadas por algunos autores entre ellos: Arthur Ramos, Gonzalo Aguirre Beltrán y Juan Liscano.

Liscano en su libro *Folklore y cultura* plantea principalmente un origen Bantú para los grupos de esclavos procedentes de África, por la semejanza en los instrumentos musicales como el carángano, las tonadas de tambor como: la Simba, los Sangueros y el Malembe en los bailes de los Chimbángueles en honor a San Benito.¹³³ A pesar de que el autor en ocasiones habla de una posible desafricanización en Venezuela, respalda sus posturas con trabajos de campo comparativos para relacionarlos con la cultura Bantú.

En los documentos referidos a la Real Hacienda en el Archivo General de la Nación, Acosta halló numerosas listas de apellidos sobre gentilicios africanos relacionadas con la contabilidad de las minas de cobre en Cocorote en el siglo XVII, también encontró apellidos que aluden al oficio y a otros aspectos distintos como: Antonio Cabezón, Cristóbal Muleque y Francisco Portugués.

¹³¹ Cfr. Arthur Ramos. En: *Ibid.* p. 123.

¹³² En algunos casos, los amos le daban los apellidos a los esclavos de acuerdo a su lugar de origen, cuando no eran dados los mismos apellidos de los amos. La mayoría de los nombres aludían a los santos de la religión Católica.

¹³³ Cfr. Juan Liscano. *Folklore y Cultura*. (Colección Nuestra Tierra, 2). Caracas, Editores Ávila- Gráfica, 1950, p. 77.

Entre los gentilicios africanos encontrados tenemos los siguientes: Angola, Bambi, Bañón, Cachanga, Carabalí, Congo, Malemba, Mandinga, Mondongo, Quibute, Sape.¹³⁴ Otros gentilicios mostrados por Acosta están clasificados de acuerdo al género, referentes a legalizaciones de esclavos de procedencia ilícita. Es importante acotar que muchos de los gentilicios también aluden a los nombres de las tribus. Estos gentilicios no sólo se encuentran en Venezuela, también en la cotidianidad de algunos países latinoamericanos.

En cuanto al gentilicio Mina, Acosta sostiene que ha habido algunas controversias, puesto que no pertenece al grupo Bantú, sino que proviene del fuerte de El Mina o de Mina, emporio Portugués del mercado de esclavos de la costa Occidental de África.

En otro orden de ideas, hemos de referirnos a las labores en el haber de los esclavos, comenzando por la pesca de perlas en Cubagua y Margarita a partir del siglo XVI, en sustitución de los indígenas que habían sido utilizados desde el comienzo de la colonia, empero, no fueron tan rentables como la mano de obra de los africanos. Con ellos se multiplicaron las obtenciones de perlas a cambio de los grandes esfuerzos y sufrimientos como buzos, pues muchos de ellos perecían en el fondo del mar, pero como manifiesta Acosta, los dueños simplemente los sustituían.

En el trabajo de las minas los esclavos cumplieron importantes funciones como exploradores, descubridores, fundidores y cargadores. En las indagaciones de Acosta, encontró grandes técnicos en el descubrimiento de minas, entre ellos un esclavo de Juan de Villegas de nombre Francisco. Ante esta capacidad, los esclavos siempre andaban vigilados para evitar que encontrasen minas para ellos. Por tal razón, Acosta considera que los esclavos sirvieron también como conquistadores, porque junto a sus jefes combatientes tenían que enfrentar a los indígenas para apoderarse de sus territorios en la búsqueda de El

¹³⁴ Cfr. Miguel Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros...* pp. 126-127.

Dorado, en la apertura de caminos para las exploraciones, en la fundación de pueblos como Guanare, fundado por Fernández de León en el siglo XVI como una avanzada hacia elpreciado mito.

A finales del siglo XVI comienzan sus labores en las plantaciones por ejemplo, el caso de una capitulación firmada entre Fernández de Serpa y Felipe II en 1568 para la Nueva Andalucía, aumentando sucesivamente sus trabajos en diversos lugares, como en las haciendas de cacao en los Valles de Chuao, Cata y Cepe. Igualmente en los cultivos de café, añil, caña de azúcar, tabaco principalmente en Barinas.

La cultura de las plantaciones es vista por Michaelle Ascencio como una puerta de entrada para el análisis de la situación y condición del esclavo africano en Venezuela en la época colonial, enmarcada en el arraigo y la representación de su vida religiosa que logró trascender a lo largo del tiempo a través de la asimilación colectiva.¹³⁵

Los esclavos se dedicaron también a la ganadería pero en menor proporción que la agricultura, y fue a partir del siglo XVIII cuando se observa la presencia de población esclava en los llanos, posterior a la llegada de los conquistadores al río Apure. Sin embargo, Acosta señala que a partir de 1750 hubo penetración de cimarrones en los llanos y aprendieron el oficio de la ganadería con ganado cimarrón, al igual que los fundadores de Nueva Troya en el siglo XVI.¹³⁶ Acosta señala que los esclavos en la época colonial tuvieron gran importancia para el desarrollo económico, puesto que estaban presentes en donde necesitaban de su valor, tenacidad y resistencia.

¹³⁵ Cfr. Michaelle Ascencio. *Entre Santa Bárbara y Shangó. La herencia de la plantación*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Fondo Editorial Trópicos, 2001.

¹³⁶ *Vid. infra*. pp. 140-141.

En las actividades domésticas de las haciendas era muy común la participación de los esclavos, allí aprendían diversos oficios como el de herrero, pulpero, barbero, artesano, cargador de productos agrícolas a los puertos, y según investigaciones de Acosta en la Gaceta de Caracas del siglo XIX, algunos de ellos aprendían a leer y a escribir. También se desempeñaron como cantores, músicos, toreros y pregoneros.

Las mujeres eran lavanderas, cocineras, cuidadoras de los hijos de los amos, bajo la denominación de nodrizas, hayas o mamás negras, cuyas personalidades y cuidados de manera responsable influían notablemente en los niños y jóvenes, pues muchas de ellas tenían que amamantarlos, lo que para Acosta influyó en su ser psicológico, por ello los niños la consideraban como la segunda mamá,¹³⁷ y algunos crecieron sin prejuicio contra las personas de piel oscura, incluso ya bien entrada la época de la república. Uno de los ejemplos es el caso de la esclava Hipólita, elegida como haya para la niñez de Simón Bolívar. Estas esclavas, también estaban pendientes de la salud de sus amos, utilizando plantas medicinales como: sábila, toronjil y llantén, se destacaban como sobanderas, parteras y encargadas de diferentes asuntos de la casa, lo que hacía que fuesen respetadas por los demás esclavos.

Los hombres realizaban un oficio muy particular por lo horrendo y la bajeza que representa, como lo expresa Acosta. A partir del siglo XVII, se les asigna el cargo de verdugos, encargados de la ejecución de otros esclavos a quienes se les dictara sentencia de muerte. Este oficio era en su mayoría desempeñado por esclavos que habían cometido delitos, pero eran perdonados con la condición de que asumieran el cargo. El doctor Acosta

¹³⁷ Según algunas investigaciones de Acosta, el cuento de tío tigre y tío conejo, nos viene de África a través de las hayas negras, contado a los niños que tenían a sus cuidados, en él, recrearon las actitudes de los amos y esclavos respectivamente, así como por ejemplo, en Sudán la liebre personifica a la astucia.

en estos casos manifiesta una vez más, que el esclavo en la colonia era objeto de reglas en detrimento de su voluntad.

Así sucedía en muchos aspectos de la vida cotidiana, por ejemplo, la educación familiar dependía de las decisiones de los amos, al igual que las uniones de parejas, siendo obligados a casarse en contra de su voluntad con personas de la misma hacienda, para evitar que lo hicieran con gente de afuera y así no tuviesen que irse, de igual modo, los abusos sexuales a las esclavas por parte de sus amos eran frecuentes, de allí el mestizaje que dio origen a los llamados mulatos, que a su vez constituyeron los grupos de pardos.¹

Todo lo cual conlleva al autor a analizar, no sólo la limitación de la voluntad, sino de los sentimientos humanos suprimidos por los intereses de los colonos que prevalecían ante toda circunstancia en función del desarrollo económico, allí no contaba el dolor físico o emocional, el sufrimiento, las angustias, al contrario, la manifestación de estos sentimientos provocaban la aplicación de fuertes castigos por tratarse de ...*un régimen inicuo de producción cuya vida se detiene si no se logra un cabal funcionamiento...*¹³⁸ Para el doctor Acosta, el sólo hecho de ser esclavo y privarse de su libertad ya es un vil castigo, por ello al analizar el trato dado a los esclavos lo llevan a pensar que fueron acciones injustificables. *La esclavitud no puede ser objeto de excusas y los castigos corporales no pueden en nuestra época ser disculpados por ningunas razones...*¹³⁹

Cuando el autor señala que no se puede excusar el régimen esclavista, alude al ser mismo, es decir, no hay nada desde el punto de vista humano que justifique las atrocidades cometidas con los esclavos, desde la privación de la libertad hasta su muerte, por tanto cuestiona ampliamente aquellas posturas que hacen ver a España como benévola con los

¹³⁸ Miguel Acosta Saignes. *Op.cit.* p. 229.

¹³⁹ *Id.*

africanos y sus descendientes, por ejemplo, el caso de Núñez Ponte quien según Acosta, trata de disculpar la esclavitud y de negar el uso del azote y el carimbo en nuestro país. De igual modo, hace referencia al brasileño Consejero Lisboa por considerar que la esclavitud no es un mal tan grande como creen los esclavos. Jhon Lombardi citado por Angelina Pollak, también sostiene que la esclavitud en Venezuela era menos cruel y rígida que en otras colonias americanas.¹⁴⁰

Acosta basado en fuentes documentales reitera el uso del látigo y el carimbo, al menos hasta finales del siglo XVIII, cuando fue eliminada la práctica de carimbar, la cual consistía en plasmar una marca a los esclavos con un hierro caliente similar a los usados con reses, a fin de reconocerlos en el caso de que huyeran. A ello se le agrega el uso del grillete o argolla de hierro con un perno que servía para asegurar una cadena a las paredes y al mono, trozo de madera de más de 30 Kilogramos que se sujetaba del grillete mediante una cadena, este madero era transportado por el esclavo durante el tiempo que durara el castigo.

También fue común el uso del cepo, compuesto por un madero con un agujero donde el esclavo debía colocar su cabeza, asimismo, la mutilación de miembros como los dedos, las manos, los órganos genitales, los abortos inducidos, el encierro frente a grandes calderas y otra cantidad de castigos aplicados no sólo en Venezuela, sino en todas las colonias americanas, establecidos a través de ordenanzas que formalizaron los flagelos, como parte de las normativas legales del sistema colonial con la finalidad de mantener el sometimiento de los esclavos y por ende, reducirlos a un estatus muy limitado dentro del sistema de castas, donde no había igualdad de derechos, por lo cual establecieron

¹⁴⁰ Cfr. Jhon Lombardi. En: Angelina Pollak- Eltz. *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000, p. 39.

numerosas prohibiciones a los esclavos desde el siglo XVI y muchas de ellas se prolongaron durante casi toda la colonia, como la oposición a la libertad de circulación sin la cédula de sus amos o mayordomos, el porte de armas de ningún tipo, salida en las noches y la monta a caballo.

Ante las atrocidades e injusticias cometidas por los amos, los esclavos huían de las haciendas y los lugares de trabajo, en algunos casos se trasladaban a otros ingenios y se vendían ellos mismos, pero en la mayoría de ocasiones se convertían en cimarrones y constituían comunidades llamadas cumbes. Acosta define el cimarronaje como una clara expresión de lucha social, de solidaridad y resistencia que los esclavos emprendieron desde el comienzo de la época colonial, a través de la idea de libertad.¹⁴¹ Al huir fundaban poblados en lugares de difícil acceso alejados de las haciendas y otros cercanos a éstas. Al principio para poder mantenerse, tuvieron que acudir al contrabando con comerciantes criollos y extranjeros, con quienes cambiaban productos agrícolas saqueados de las haciendas, por herramientas, algunas armas y otros enceres.

Esto dio pie al establecimiento de Reales Cédulas para controlar los cimarrones y las rebeliones, donde destacan los castigos con azotes por las calles a los esclavos encontrados, huidos de manera individual e incluso a los que habían ayudado para el escape, de igual manera, se establecieron declaraciones de guerra ante las huidas grupales como sucedió en Nueva Troya.

En este orden de ideas podemos aludir a la labor fundacional de los esclavos cimarrones a través de los cumbes, muchos de ellos se convirtieron en pueblos estables que vivían principalmente de la agricultura, y lo observamos actualmente por ejemplo, en

¹⁴¹ Cfr. Miguel Acosta Saignes. *Las ideas de los esclavos...* p. 25.

algunos pueblos de la costa del estado Miranda como: Birongo¹⁴² y Cumbe, que data de más de 200 años cerca de Río Chico, o del estado Aragua como Cata, Chuao y Cepe. Como lo refiere Ramos Guédez, los africanos y sus descendientes cumplieron una labor importante en la fundación de pueblos, no sólo a través de las capellanías de negros, sino por medio de los cumbes y en algunos casos incluyendo a los indígenas, a pesar de las abundantes prohibiciones de los reyes para evitar las uniones entre ambos grupos, por considerar que juntos podían constituir grandes rebeliones en detrimento del sistema colonial.

Según Acosta en el siglo XVI, muchos cumbes de América habían logrado una estabilidad que condujo a que se les concediera la libertad mediante Reales Cédulas, a cambio del pago de tributos tal como lo hacían los indígenas, también debían pasar a ser vasallos del Rey, lo que significaba una neoesclavitud porque tenían que seguir prestando sus servicios y a su vez pagando. No en vano, Acosta expresa que el imperio español se sostuvo en América de la mano de obra esclava y el tributo.¹⁴³

Otro grupo de cimarrones se sublevaban para exigir la libertad en forma colectiva e incluso con la finalidad de tomar el poder. Dentro de las primeras rebeliones y conspiraciones, tenemos por ejemplo, la de 1525 en Margarita y las costas de Cumaná. En 1553, la insurrección del negro Miguel, quien huyó de las minas de Buria y atacó a Barquisimeto junto a africanos e indígenas. En 1660 según Pollak, hubo otra insurrección en Margarita dirigida por una mujer a quien nombraban bruja africana.

¹⁴² Este vocablo es de origen Bantú y significa brujo.

¹⁴³ Miguel Acosta Saignes. "Un siglo de libertad. La condición de los esclavos". *El Nacional*. Caracas, 25 de marzo de 1954, p. 4.

En 1732 Andrés López del Rosario, conocido como Andresote, comanda un levantamiento en los valles de Yaracuy bajo alianzas con los holandeses de Curazao, con fines políticos y económicos en contra del monopolio de la Compañía Guipuzcona.

En 1771 la lucha se extiende a Barlovento con una rebelión encabezada por Guillermo Rivas, Francisco Mina, Juana Francisca, María Valentina, Marta Sojo y Manuela Algarín,¹⁴⁴ quienes fundaron el Cumbe de Ocoyta cerca de Panaquire.

El 10 de mayo de 1795 se levantó José Leonardo Chirinos en Macanillas estado Falcón, exigiendo la abolición de la esclavitud y el cese de tributos e impuestos de los agricultores, pero un año más tarde fue capturado y descuartizado en Caracas.¹⁴⁵

En tal sentido, considerando tales antecedentes de lucha y resistencia anticolonial, la Asamblea Nacional, en reconocimiento a José Leonardo Chirinos como gran precursor de nuestra independencia, establece en el año 2005, el 10 de mayo como día de la Afro-venezolanidad.

Es importante destacar que estas rebeliones fracasaron porque los grupos fueron vencidos en crueles contiendas, donde murieron cientos de personas. Acosta Saignes manifiesta que bajo las condiciones de la colonia en el siglo XVIII, era difícil el triunfo de los levantamientos, lo que no significa que hubo aceptación por parte de los esclavos de su estatus social, de allí que durante el proceso de independencia se incorporaron a los combates dirigidos por los criollos en busca de libertad. Para entonces, muchos esclavos

¹⁴⁴ Es importante reconocer la participación de las mujeres cimarronas, no sólo en Venezuela sino en toda América, actuando activamente en los movimientos de insurrección y en la fundación de cumbes a favor de la recuperación de la voluntad de manera tenaz, con espíritu libertario. Así encontramos por ejemplo, la presencia de mujeres cimarronas en los Valles de Barlovento a finales del siglo XVIII, como son los casos de María de la Concepción y María Soledad en el Cumbe de Taguaza, María Ana, María Rosa y Mariana en Caucagua, Alexandra en El Guapo y Severina en Capaya.

¹⁴⁵ Hemos visto las diferentes opciones para escapar del régimen esclavista, pero también hubo esclavos que tomaban la vía del suicidio como el escape inmediato ante tantas vejaciones.

fueron liberados por los patriotas y realistas, para que se incorporasen a sus filas. Según Acosta fue un acto netamente político, ligado al pensamiento del momento, para demostrar “justicia”.

Aquí es preciso señalar los esfuerzos de Bolívar en 1816 mediante el Decreto de Carúpano y luego en Ocumare de la Costa, para solicitar la libertad de los esclavos y su participación en la lucha por la independencia, más tarde en 1819 en el Congreso de Angostura y en 1821 ante el Congreso de Cúcuta, donde decretó la Ley de Manumisión que consistía en dar libertad a los hijos de los esclavos que nacieran a partir de esa fecha, pero los dueños debían velar por su educación, vestido y alimentos hasta los 18 años y luego quedarían libres, mientras tanto trabajaban para los amos.

Esta ley fue modificada con la Ley de Manumisión de 1830 promulgada por la Constituyente de Valencia en el primer gobierno de José Antonio Páez, la cual constituyó una prolongación del régimen esclavista, porque no resolvía la situación de los esclavos, sino que respondía a los intereses de los latifundistas y comerciantes a quienes les convenía la continuidad de este régimen, en función del crecimiento económico a costa de la explotación de estos grupos sometidos, en virtud de que la edad para ser libres se aumentaba de los 18 a los 21 años. Por lo tanto, no hubo una política abolicionista por parte del gobierno de Páez.

No obstante, Acosta señala que el general Páez propuso leyes de abolición en diferentes oportunidades, pero fueron rechazadas por los grandes propietarios, por lo cual considera que tuvo una visión clara sobre el problema de la esclavitud al exponer que las condiciones económicas a partir de 1830 no estaban dadas para que tuviese continuidad.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Cfr. _____ “El proceso de la abolición”. *El Nacional*. Caracas, 8 de abril de 1954, p. 4.

Sin embargo, en 1840 durante su segundo mandato, establece otra ley de manumisión prolongando la libertad de los manumisos de los 21 a los 25 años, lo que refleja los intereses esclavistas del general Páez, debido a su beneficio directo con este sistema socio-económico por ser dueño de esclavos trabajadores de haciendas como la Trinidad y el hato San Pablo, y más aún en 1861 en su gobierno dictatorial solicitó:

....en forma punitiva el cobro de los impuestos a los herederos de las personas fallecidas que hubiesen tenido bienes, con el objeto de incrementar los ingresos al Tesoro Público y poder cancelar a los antiguos propietarios de esclavos la indemnización ofrecida por la Ley de 1854; todo ello con la consciencia de que él mismo era acreedor de la deuda de abolición, tal como lo destacó en su testamento.¹⁴⁷

Si bien es cierto que la situación posterior al proceso de independencia, conllevó a que el sistema de esclavitud se debilitara, en vista de que en un ambiente de post guerra, con múltiples problemas ya no era rentable invertir en los esclavos, e incluso donde la mano de obra libre resultaba más barata, muchos personeros del gobierno insistían en el régimen esclavista por vía de la manumisión impidiendo una abolición completa, como lo exigía Bolívar.

Debido a estos y otros problemas económicos, se concede la libertad a los esclavos mediante Decreto de 24 de marzo de 1854 en el gobierno de José Gregorio Monagas, pues a los terratenientes no les convenía tener mano de obra que les generara gastos. Los esclavos pasaron a ser campesinos sin tierras ni recursos, muchos de ellos se quedaban al servicio de sus amos como peones, por ello tuvieron una participación activa en la Guerra Federal a partir de 1859 como soldados, con esperanzas de que las luchas sociales

¹⁴⁷ José Marcial Ramos Guédez. "José Antonio Páez: Esclavitud y abolición en Venezuela, 1830-1854". En: Hernán Lucena Molero y Julio César Tallaferro. *1854-2004: 150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela ¿Presente y pasado de una misma realidad?* (Compiladores). Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008, p. 52.

contribuyeran en el logro de sus derechos y reivindicaciones socio-económicas, como la posesión de tierras.

Por otro lado, también es importante referirnos a las presiones ejercidas por Inglaterra sobre el gobierno de Monagas haciendo que su decisión tomada en torno a la abolición de la esclavitud, fuese de carácter político y económico más que un hecho fundamentado en una conciencia social y humanitaria, en virtud de que la doctrina abolicionista inglesa obedeció a intereses capitalistas surgidos a raíz de la Revolución Industrial del siglo XVIII, generando nuevos métodos de producción basados en la movilidad de la fuerza de trabajo, lo que impulsó a los industriales británicos para que se hicieran abolicionistas y los esclavos pasaran a ser fuerza de trabajo libre, permitiendo un aumento significativo en la productividad y por ende en las ganancias. Aunado a ello, los traficantes y dueños de esclavos se hacían acreedores de cuantiosas indemnizaciones, una vez abolida la esclavitud.

Esta situación de transformar la mano de obra esclava en mano de obra libre asalariada, representa un proceso de neoesclavitud, que tiene su marco estructural en la explotación del obrero, siendo parte del denominado proletariado que enriquece al dueño de los medios de producción a costa de la limitación de los derechos como trabajadores, dando continuidad al creciente desarrollo desigual.

En este orden de ideas relacionadas es pertinente hacer referencia a un elemento surgido a mediados del siglo XVI, como fue la manumisión que concedía la libertad a los esclavos, pero sólo en circunstancias particulares como ocurrió con Juan de Villegas, quien concedía la libertad a través de sus testamentos a algunos de sus esclavos como premio a sus grandes esfuerzos, pero quedando como servidumbre en algunos casos, también por hechos sobresalientes a favor de los dueños o por libertad otorgada a los mulatos de padres

blancos, igualmente por el pago a sus amos hasta de 20 marcos de oro, por medio de autorización de la corona como peculio, que también se generó en el siglo XVII, pagando 300 pesos de manera fragmentada a sus amos y en el XVIII aún siguió vigente.¹⁴⁸ Para entonces los esclavos se habían adiestrado en labores artesanales fabricando productos vendibles para pagar su libertad, una vez que la obtenían bajo cualquiera de las condiciones mencionadas, eran denominados negros *horros*.

Acosta analiza la aparición de la mano de obra libre en el siglo XVIII, constituida por pardos y libertos, lo que representó el régimen de servidumbre que sustituiría al esclavista, lo cual le daba otra caracterización a la estructura económica y social de Venezuela a través del trabajo servil. Acosta en concordancia con Brito Figueroa en su obra *La estructura económica de Venezuela colonial* y Carlos Irazábal en *Venezuela esclava y feudal*, considera éste tipo de trabajos como relaciones de producción feudal, donde los libertos comienzan a trabajar por jornal con el que muchas veces pagaban el arrendamiento de tierras, quedando sujetos a los dueños. Los pardos establecieron posadas, rancherías, pulperías y barberías, por ello fueron una clase en transición, sobre todo a finales del siglo XVIII, con la aplicación de la Real Cédula de 1795 llamada Gracias al Sacar, que estimulaba las aspiraciones de evolución social de los pardos, mediante el pago de aranceles determinados, con lo cual llegaron a tener los mismos privilegios que los blancos adinerados.

De este modo, Acosta al caracterizar la estructura socio-económica de Venezuela colonial y de otros países hispanoamericanos, plantea que no se puede representar con generalizaciones debido a las diferentes etapas suscitadas, con ello niega las posiciones de Sergio Bagu, quien considera que la estructura colonial en América fue capitalista al

¹⁴⁸ Cfr. _____ *Vida de los esclavos negros...*

incorporarse el sistema comercial, en contraste, Acosta expresa que en Venezuela el origen de la colonia lo caracterizó la producción de la encomienda, que por ser de carácter cerrado no produjo relaciones comerciales con el exterior y la considera de tipo feudal, porque los indígenas entregaban productos y trabajo personal, luego al cesar la encomienda, se proyecta aún más el sistema esclavista hasta el siglo XIX permaneciendo el desarrollo desigual.

Para Acosta el sólo hecho de la distribución de los productos, no constituye un fenómeno económico-social, también se deben tomar en cuenta las formas de producción, y alrededor de 1800, como ya se señaló, al surgir el régimen de renta tributo y renta trabajo dentro del mismo sistema esclavista, surgían los componentes de tipo feudal, porque quienes pagaban estos tributos actuaban como siervos, lo que Brito Figueroa denominó capital usuario,¹⁴⁹ aunado al régimen de servidumbre.

De tal manera que el desacuerdo en considerar la sociedad colonial como capitalista, radica principalmente en que el régimen de producción esclavista de la colonia está estructurado por esclavos y poseedores de esclavos; mientras que la sociedad capitalista la estructuran los burgueses y proletarios, de allí la relación entre: el modo de producción, las relaciones de producción y la distribución de lo que se produce.

Esta posición la va a expresar Acosta en su primer libro intitulado *Latifundio*, para analizar la situación de los campesinos y su imposibilidad en la tenencia de la tierra en pleno siglo XX, porque el problema de la hegemonía por parte de los terratenientes continuaba, además, sigue convencido en los referentes del enfeudamiento que aún oprimían las masas trabajadoras.

¹⁴⁹ Cfr. Federico Brito Figueroa. *La estructura económica de Venezuela colonial*. (Prólogo de Domingo Maza Zavala). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

Por otra parte, si analizamos la vinculación de los grupos afro en los procesos históricos venezolanos, cabe considerar algunas posturas quizá contradictorias, presentadas por la autora Pollak, al plantear: 1) En Venezuela a pesar de conservarse diversos elementos de la cultura africana, es posible hablar del fenómeno de la desafricanización en virtud de que no se importaron tantos esclavos como en otras áreas afro-americanas, 2) Muchos de esos rasgos africanos desaparecieron conjuntamente con la esclavitud en la segunda mitad del siglo XIX y 3) La incorporación del negro en la sociedad se hizo de manera pacífica.¹⁵⁰

Si relacionamos estos planteamientos con lo visto hasta ahora y algunos elementos que presentaremos posteriormente, podemos dilucidar que durante los siglos coloniales se importaron grandes cantidades de esclavos africanos y de ninguna manera la incorporación de éstos, fue pacífica, como tampoco lo fue en la sociedad postcolonial, víctimas de la discriminación social con todas sus implicaciones. También podemos decir que todavía se conservan en nuestro país muchos de sus rasgos, no sólo en comunidades afrodescendientes sino en otras comunidades campesinas y urbanas como veremos a continuación. A pesar de los procesos de globalización depredadora, en detrimento de las identidades culturales, que pretende homogeneizar al mundo sin respetar las características locales y regionales, como lo señala Esteban Emilio Monsonyi,¹⁵¹ aún permanece en muchas conciencias de los venezolanos estas particularidades de nuestra historia.

A partir de la década de 1940, Acosta comienza a analizar a Venezuela bajo una perspectiva de formación cultural múltiple desde una visión histórica y antropológica, que

¹⁵⁰ Cfr. Angelina Pollak- Eltz. *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas, 2da ed. 1972.

¹⁵¹ Cfr. Esteban Emilio Monsonyi. "La sociodiversidad: condición ineludible para el desarrollo sustentable". En: *Afroindianidad. Desarrollo sustentable...* pp. 26-27.

incluye a los esclavos africanos y sus descendientes como parte de esa fusión social que constituye Venezuela, bajo un enfoque antidiscriminatorio. Así lo hemos observado en: *Un mito racista: el indio, el blanco, el negro*, en 1948 y en *Tierra de los tambores Barlovento* en 1952 y en otras de sus obras, de donde parte un llamado histórico a ampliar las investigaciones sobre los esclavos y las comunidades afrodescendientes actuales, que claman por su reconstrucción histórica y por consiguiente, el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos venezolanos.

Los estudios culturales comparativos en: Curiepe, Tacarigua de Mamporal, Capaya, Aramina, Delirio, El Clavo, Panaquire, Higuerote, Cúpira, Río Chico, San José, entre otras comunidades pertenecientes a Barlovento y otras regiones afrodescendientes del Centro y Occidente del país, como las del sur del lago de Maracaibo, le permitieron identificar rasgos africanos, comunes en sus modos de vida y practicados por los esclavos en la época colonial, entre ellos: algunas formas de trabajo colectivo, la alimentación, vocabularios, leyendas, peinados, toques de tambor¹⁵² redondo y largo, las curbetas y otros instrumentos musicales, las danzas, los cantos como expresiones espirituales, mitológicas y simbólicas enmarcadas en un sentir religioso para estrechar vínculos con la naturaleza, manifestados en medio de la explotación por parte de los colonizadores europeos, quienes prohibían estas expresiones, estableciendo reglamentos en su contra y propinando castigos a quienes los incumplieran.

A pesar de ello, los esclavos africanos y sus descendientes defendieron su música y sus cantos, lo que condujo a la conformación de un sincretismo religioso, pues los

¹⁵² Si bien, el tambor es considerado un rasgo de procedencia del África negra, también tiene sus orígenes en Egipto a.C. de allí pasa a Europa y otras latitudes. Según Fernando Ortiz, la significación del tambor en la llamada África negra, ha sido de carácter autoritario o regio y lo llevan consigo los jefes de las tribus por poseer una potencia sobrenatural. Aunado a la música están los bailes y cantos que constituyen, según Ortiz, una representación de la socialidad, porque une a los pueblos integrando el arte, la religión y la magia como parte de la vida comunitaria.

españoles, al no poder suprimir sus cultos de manera directa, permitieron la conjugación entre devociones católicas en honor a los santos reflejadas en las fiestas de San Juan, San Pedro y San Benito, con bailes, cantos y toques de tambor de diversa procedencia africana introducidos por los mismos esclavos, por ejemplo, en torno a los posibles orígenes de la práctica del tambor, Jesús García en algunos de sus estudios señala que la técnica de la ejecución del tambor largo en Bobures, la del cumaco en Cata y la curbata en el Distrito Federal, hoy Distrito Capital, son parecidas a las ejecuciones de los tambores de algunas etnias de la República Popular del Congo; y según la musicóloga Isabel Arets, en sus análisis sostiene que el tambor Mina de Barlovento, debido a sus similitudes, puede tener un posible origen en Dahomey, actual República Popular de Benin en África Occidental.

En este contexto podemos observar que se mantiene de manera implícita, el elemento de la *resistencia*, que marca el inicio de otra forma de religiosidad dentro de la cultura heterogénea del venezolano y latinoamericano, que comprueba una vez más la conciencia cultural de los esclavos africanos y sus descendientes, lo que condujo a que no se adaptaran por completo a la imposición del europeo, sino que se impuso el arraigo cultural intrínseco como seres humanos.

Por ello, según Acosta es importante aclarar que la connotación de santo, no representó para los esclavos una devoción concreta hacia el santo en particular, porque: *...Nunca los esclavos rezaron a S. Juan como tal S. Juan. Él fue, para los negros, simbiosis de antiguas deidades tremendas y encarnación esperanzada de los propios anhelos...*¹⁵³

Lo que nos conduce a reflexionar que la imagen de los santos fue un medio para prolongar su cosmovisión ancestral desde África, mediante deidades que satisfacían sus

¹⁵³ Miguel Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros...* p. 205.

necesidades: descanso, resistencia, agua, sol y alimentos por medio de la agricultura y con el tiempo en las comunidades afrodescendientes actuales, han guardado una postura filosófica hacia la comprensión del sentir de los esclavos africanos, sobre todo por los toques de tambor y los bailes, pero manteniendo el sentimiento católico aunado a la figura de la iglesia.

Ahora bien, queda claro que el sentir católico expresado en las festividades de los santos por los descendientes de africanos en Venezuela, son imposiciones religiosas de la corona española en la época colonial. Aquí es preciso hacer referencia a las cofradías coloniales como instituciones de carácter religioso, establecidas a partir del siglo XVI por los españoles en diferentes regiones venezolanas y latinoamericanas a fin de agrupar a los africanos y descendientes¹⁵⁴ tanto esclavos como libres, e incluso pardos y de otras condiciones sociales, para instruirlos en la religión católica bajo el poder eclesiástico y político.

Como en algunos casos agrupaban a los esclavos de acuerdo a su procedencia y cultura, surgieron manifestaciones sobre sus dioses africanos, lo que influyó, como ya lo hemos aludido, en la combinación con los santos y también generó los cultos que hoy conocemos como religiones afro-americanas, entre ellas: el Candomblé en Brasil, el vudú en Haití y la santería¹⁵⁵ en Cuba, todos con influencia de la religión yoruba. Hoy en día los dioses africanos denominados por ellos *orichas*, están reinterpretados en el santorio católico de la siguiente manera: (Ver Tabla 3.1).

¹⁵⁴ También eran agrupados en lugares denominados cabildos y capellanías de negros.

¹⁵⁵ Según algunas investigaciones realizadas por Jesús García y Diógenes Díaz, la presencia de esta religión en Venezuela no corresponde a la época colonial, sino a la segunda mitad del siglo XX cuando inmigraron en 1959 un grupo de cubanos en desacuerdo con la llamada revolución cubana, practicantes de la santería y creyentes en Olofi, dios supremo y centro del universo que dirige a los demás santos.

ORICHA	REPRESENTACIÓN	SANTO
Elegua	Mensajero de los dioses, guardián de las puertas y los caminos	Santo Niño de Atoche
Ogun	Dios de la guerra y dueño del hierro y los metales	San Pedro
Ochosi	Dios de la caza y la justicia	San Norberto
Orula	Dios de sabiduría y adivinación	San Francisco de Asís
Obatala	Fuerza creadora, paz y pureza	Virgen de las Mercedes
Chango	Dios del trueno, del fuego y la virilidad	Santa Bárbara
Ochun	Diosa del amor, dueña de los ríos	Virgen de la Caridad del Cobre
Yemaya	Diosa del mar, la primera del universo	Virgen de Regla
Oya	Diosa de la centella y la tormenta	Virgen de la Candelaria

Tabla 3.1 Representación de los dioses africanos con los santos católicos
Fuente: datos tomados de: *Los dioses siempre bailarán*, Diógenes Díaz, 1988.

A su vez, Acosta Saignes plantea que las cofradías eran una forma de controlar a los esclavos para evitar las insurrecciones, y al contrario de lo que representaban, a los españoles no les convenía la conversión del esclavo en cuanto a la igualdad social, de allí el establecimiento de castas inferiores y superiores, por cuanto el día libre no era de fiesta o precepto, como lo querían hacer ver, era de descanso para el buen desarrollo de las faenas posteriores.

Pese a las retenciones de los esclavos, las cofradías no fueron un impedimento para que los esclavos se escaparan y según Michaelle Ascencio, a la luz de la actualidad asevera que paradójicamente las cofradías ayudaron a mantener algunos rasgos de la religiosidad africana, que hoy constituyen parte de nuestro folklore, como lo refiere Acosta:

Las cofradías realizaron funciones sincreticas, (sic) al fundir las ceremonias que los africanos celebraban en sus lejanas tierras, en honor a sus ídolos, con los rituales católicos. Como se ve, poco a poco fueron cortándose los lazos ceremoniales. Algunos todavía pudieron vivir y se conservan en el folklore de hoy, retirados en los campos venezolanos.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Miguel Acosta Saignes. “Las cofradías coloniales y el folklore”. *Cultura Universitaria*. Caracas, no. 47, enero-febrero de 1955, p. 97.

No obstante, para 1985 todavía la concepción de folklore no era entendida por muchos venezolanos como una expresión cultural, en donde se puede enmarcar el aspecto religioso, sino más bien un sentir materialista, tal como lo señalan en ese mismo año Manuel Sanoja, capataz de los Diablos Danzantes de Yare y Félix Mijares, presidente de los Diablos Danzantes de Turiamo, al concebir esta tradición incluyendo el *Corpus*, como una devoción producto de creencias ancestrales con sentido religioso y por ende sagrado, representado por el pago de promesas por las invocaciones a lo divino en la vida cotidiana, contrario a lo que ellos consideraban folklore.¹⁵⁷

En este nivel de abordaje es importante retomar algunos aspectos relacionados con las festividades de los santos, subdivididas por los españoles de acuerdo a los solsticios: las del solsticio de verano son las del Centro e incluso en el Oriente del país en honor a San Juan Bautista y su “Noche Buena”, celebrada el 24 de junio en los estados Miranda, Anzoátegui y Yaracuy y una semana después: San Juan Congo como suele suceder en Curiepe, en homenaje a los antiguos esclavos trasladados desde el Congo durante la trata.

De igual modo la fiesta de San Pablo y San Pedro el 29 del mismo mes en Guatire, como gratitud por los milagros realizados a los esclavos en la colonia en el marco de la leyenda de la esclava Maria Ignacia, quien pidió a San Pedro que le sanara su hija enferma y al hacerle el milagro, ella cantó y bailó frente al santo.¹⁵⁸

Para Acosta, estas deidades no eran aisladas unas de otras, sino que fueron integradas ente sí, por ejemplo, la creencia en que San Juan quiere participar en las celebraciones de San Pedro y San Pablo el 29 de junio y el rechazo por parte de los esclavos con la frase: -Que va, San Juan ya tu santo pasó, produce una tristeza en el santo,

¹⁵⁷ Cfr. Manuel Sanoja y Félix Mijares. En: Griselle Arellano. “Los diablos danzantes de Venezuela”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de junio de 1988, p. 16.

¹⁵⁸ Cfr. Miguel Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros...* p. 207.

cuyas lágrimas simbolizan la lluvia, tiene una doble significación para nuestro autor: 1) El sincretismo con algún dios africano de la lluvia como creencia ancestral y 2) la fe en pronunciar la frase en solicitud de la lluvia para las buenas cosechas. Ante ello, el culto a San Juan es una expresión de dolor y angustia del agricultor, pero es además una muestra de solidaridad entre los esclavos y sus descendientes, que si bien ponen sus esperanzas en el santo, también en su propio trabajo como sucede en la región Central; y según Espiritu Angulo, en la región Andina que también se celebra en algunos lugares, el culto es sólo en señal de gratitud por la agricultura y para mejorar los cultivos.

Las del solsticio de invierno se realizan en el Occidente del país en honor a San Benito o baile de los Chimbángueles, que designan toques de tambor distintos, en los estados: Zulia, Mérida, Táchira y Trujillo del 26 al 30 de diciembre o los primeros días de enero, como sucede en Bobures al Sur del Lago de Maracaibo incluso en comunidades que no son afrodescendientes,¹⁵⁹ como Betijoque en el estado Trujillo o Pueblo Llano en el estado Mérida, por ello en cada pueblo cumple funciones diferentes y tiene sus particularidades propias en cuanto al mito del origen del santo¹⁶⁰ y el desarrollo de la fiesta. Pero no distan en cuanto a lo que representa la deidad como acto religioso, considerándolo como un santo milagroso a quien se le venera con cantos, coplas, música de tambor, bailes y procesiones en las calles donde sus devotos pagan promesas por los milagros concedidos.

En las fiestas de los santos aún se conserva el sincretismo de origen, sobre todo en las zonas rurales del país, no obstante, ya para la época en que Acosta realizó sus

¹⁵⁹ El culto a San Benito es también practicado por afrodescendientes en otros países sudamericanos.

¹⁶⁰ En Bobures por ejemplo, consideran que el color del santo alude a la persecución de las mujeres, por ser Benito un hombre blanco de ojos azules, y como su interés no eran las mujeres sino la devoción a dios, le pidió que le diera "un horrible color" para que lo dejaran tranquilo. Por ello las mujeres no participan en el llamado gobierno del santo ni deben tocar los instrumentos, sólo pueden bailar, ocuparse de la elaboración de la comida y atender a los visitantes, como también sucede en otros lugares; mientras que en Trujillo las mujeres son incluidas en toda la festividad. Cfr. Michaelle Ascencio. *Entre Santa Bárbara...* pp.125-126.

investigaciones, alega que algunas personas las habían convertido en ferias donde la exhibición del comercio y de otras músicas que no eran las de tambores, mercantilizaban la celebración, como observó en 1954 en Curiepe. Tendencia que se ha extendido hasta la actualidad con diversas transformaciones, entendidas por Acosta en aquella época como un desvalor hacia una festividad que se había cultivado por siglos, a pesar de que a mediados del siglo XVIII, la corona española prohibió los bailes y toques de tambor de los esclavos y negros libres y en 1795 en muchas ciudades debían solicitarse rigurosos permisos para ejecutarlos.

Acosta fue muy consecuente en las revisiones documentales y los trabajos de campo para poder dilucidar sobre estos aspectos etnohistóricos a partir de la época colonial, enmarcados en la movilidad de la población y por ende de la cultura, debido a diversos procesos como el cimarronaje y el mestizaje, por lo cual en sus investigaciones se plantea problemas como la presencia de elementos africanos entre los grupos indígenas, como el tambor usado por diversas etnias en rituales por la agricultura a través de los bailes, tal es el caso de la Guajira venezolana, donde Acosta analizó el baile de la Chicha, ejecutado en parejas con la música de tambores, cuyo fin es el vencimiento del hombre por parte de la mujer, este baile también es practicado en Curiepe en la Fiesta de San Juan.

Las similitudes conllevaron al autor a discernir en torno a las relaciones entre los dos grupos étnicos, pues algunas investigaciones arqueológicas y documentales realizadas en 1954, como revisiones de cartas, reales cédulas y relatos de gobernadores, revelaron que en la segunda mitad del siglo XVI, los esclavos africanos penetraron la Guajira como cimarrones. Muchos de los esclavos fugitivos del Río de la Hacha, construyeron en estos territorios un poblado llamado por los españoles Nueva Troya donde fundaron sembradíos, pero en 1581 los grupos que allí habitaban fueron vencidos por Francisco Cáceres.

Acosta asevera que las relaciones con los indígenas en el transcurso de esos años fueron objeto de transculturación que pudo haber dejado diversos rasgos culturales africanos, entre ellos el baile de la Chicha que también puede ser un sincretismo entre los bailes de tambor africanos y la chicha indígena, aspectos que deben ser estudiados como parte del dinamismo histórico, aunado a posteriores relaciones en el siglo XVIII, referidas a la compra de esclavos por parte de comerciantes guajiros, para la mano de obra en la extracción de perlas y otras labores.¹⁶¹

Otra de sus hipótesis sustentadas en la visión geohistórica fue la práctica de la ganadería por parte de los guajiros a causa de la interacción con los esclavos de Nueva Troya, quienes pudieron haberle enseñado estas labores. También señala que los guajiros de piel oscura pueden ser producto de estos cruces. Ramón y Rivera en este orden de ideas expresa que el traje femenino de los guajiros puede tener su origen en el bubu¹⁶² africano.

Dentro de los elementos sincréticos estudiados por el autor también se encuentra el carángano, un instrumento musical identificado por Acosta entre los indígenas Penare y los afrodescendientes de Curiepe, que lo conllevan a seguir planteando diversas hipótesis en torno a las relaciones entre estos grupos. Similares investigaciones son realizadas por Juan Liscano, Manuel Adalid y Riley quienes manifiestan que el carángano produce un sonido similar al arpa y es usado en estas comunidades.

Como podemos observar, Acosta indagó más allá del aspecto religioso y folklórico, analiza de manera amplia los aportes de los esclavos africanos y sus descendientes bajo un

¹⁶¹ Cfr. Miguel Acosta Saignes. "Sobre la posible existencia de elementos culturales africanos en la Guajira". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, no. 7, 1961-1962, pp. 279-280.

¹⁶² Vestido tradicional africano, confeccionado a base de anchas telas de colores, con adornos que aluden diferentes motivos, principalmente en los países del oeste, tales como: Benín, Mauritania y Guinea.

enfoque holístico que integra los aspectos militares, socio-económicos y por consiguiente culturales mediante posturas objetivas para su reconocimiento.

...Los descendientes de africanos han realizado aportes fundamentales a la economía, con su fuerza de trabajo; al folklore, en diversos aspectos con sus tradiciones; a la guerra de liberación de 1810 a 1830; al proceso de consolidación de las nacionalidades políticas, durante todo el siglo pasado; al desarrollo de la industria en la segunda parte del siglo actual. Ellos han sido venezolanos con los caracteres generales de los sectores rurales, principalmente, y con los de los trabajadores urbanos desde hace treinta años.¹⁶³

Tomando en consideración estos aspectos presentados por Acosta, evidenciamos en primera instancia su tesis sobre el nivel de desarrollo en los esclavos africanos y sus descendientes, que nos señala, no sólo sus capacidades físicas como fuerza de trabajo, sino sus aptitudes creadoras ante la voluntad de preservar sus identidades culturales y sus visiones frente a la vida en medio de la sociedad que les tocó enfrentar en un marco de coexistencia, pues si bien, cumplieron con sus responsabilidades como esclavos, se mantuvo en ellos la idea de resistencia para la búsqueda de la libertad ante el encuentro con una identidad personal hacia el ser de lo que significan las luchas sociales, movidas por la solidaridad humana, que según Acosta, era un aspecto permanente de reconstrucción ética por sus antepasados y para el logro de un futuro sin represión ni coerción, ideario expresado de manera contundente por los cimarrones y en las diferentes insurrecciones.

Acosta manifiesta que los colonizadores españoles tenían conciencia de estas potencialidades de los esclavos, pero no les convenía ponerlas en evidencia, en virtud de mantener el “nivel de superioridad” con el que se caracterizaban en la sociedad colonial,

¹⁶³ Miguel Acosta Saignes. “Los descendientes de africanos y la formación de la nacionalidad en Venezuela”. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo III, 1966, p. 42.

mostrando a los esclavos como simples objetos de producción, no como seres pensantes con tenacidad y valor para organizarse, como sucedió por ejemplo, con las huidas de las haciendas, incluso desde el inicio del proceso colonial, fundando grandes poblados que llegaron a estar muy consolidados mediante diversas tácticas de cimarronaje como la alianza entre los esclavos y con los enemigos de sus enemigos.

Dentro de esta tesis, Acosta señala que la situación real de los seres humanos genera ideas, sentimientos, concepciones y actitudes, elementos que fueron madurando los esclavos en las diferentes épocas para enfrentar a sus opresores, quienes con tratos inhumanos se imponían para hacerlos producir a la fuerza. Ante este aspecto, Acosta cuestiona algunos planteamientos de historiadores que condenan la violencia usada por los esclavos. Nuestro autor manifiesta que como seres humanos no podían aceptar la constante crueldad o se resignaran al desprecio, discriminación y explotación en el trabajo, sin responder con violencia.

Estas circunstancias son analizadas por Acosta para plantear su tesis sobre la construcción de la identidad nacional, pues incluye la cultura de los esclavos y sus descendientes como parte de nuestra nacionalidad, aunado a sus deseos de incorporarse en un país que se estaba construyendo mediante el esfuerzo de todos, pero aspirando nuevas condiciones de vida para dejar de conformar el último peldaño de la escala social. Por lo tanto, según el autor, ellos asumen un compromiso político con la independencia de Venezuela, ante la inconformidad con las presiones ejercidas por sus dueños y la limitación de sus derechos y de otros grupos sociales, viendo en el proceso independentista una vía para lograr la libertad. Así observamos la participación de los esclavos en los movimientos de independencia, como es el caso de la Batalla de Carabobo, en donde luchó Pedro Camejo conocido como Negro Primero. No obstante, a pesar de tantas luchas, Acosta nos

muestra cómo el proceso de independencia tampoco significó un avance para que los esclavos lograran una verdadera libertad, pues las manumisiones siempre estuvieron supeditadas a las peticiones e intereses de los terratenientes y dueños de esclavos.

En este orden de ideas, podemos hacer referencia a la tesis abolicionista del doctor Acosta, quien considera que sólo fue un paso del régimen de la esclavitud al feudal, al analizar la situación de los antiguos esclavos que se convirtieron en masas trabajadoras asalariadas, pero igualmente explotados, pasando a ser campesinos sin tierras ni recursos, realidad que no previeron dentro de las disposiciones para la abolición de la esclavitud, pues el problema de la preeminencia de los terratenientes y hacendados, se acrecentaba incluso en el siglo XX.

Hemos tratado de plantear un acercamiento no sólo al tema, sino al pensamiento afro-venezolano de Miguel Acosta Saignes, que nos ha permitido ver cómo se ha entretejido nuestra cultura e identidad nacional, pero en medio de una atomización que marcó el inicio en la época colonial para la discriminación étnica, y se ha prolongado a pesar de las grandes luchas realizadas por los mismos esclavos y los descendientes actuales en pro de las transformaciones sociales.

CAPÍTULO 4

ESTUDIOS INDÍGENAS VENEZOLANOS DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

El presente capítulo se centra en el análisis de las etnias venezolanas, tomando en consideración los criterios investigacionales a través del llamado indigenismo, estableciendo un contraste con Miguel Acosta Saignes a fin de contribuir con los estudios indígenas y en la valoración de un pensamiento que aún sigue vigente.

4.- Criterios teóricos, metodológicos e investigacionales del indigenismo en Venezuela y Latinoamérica

Nos proponemos enumerar ciertos referentes investigacionales, así como también algunas políticas de Estado de los gobiernos en el contexto venezolano y latinoamericano, en torno a las poblaciones indígenas.

A partir de los procesos de conquista y colonización europea a finales del siglo XV, los indígenas venezolanos, latinoamericanos y caribeños sufrieron una hecatombe social que trajo como secuela la desarticulación de estas sociedades, originada por las acciones violentas por parte del sistema colonialista que emprendió la dominación política, económica y por ende cultural, irrespetando estas civilizaciones milenarias basadas en su sabiduría ancestral, provocando un creciente genocidio y etnocidio que descalificaba sus formas culturales de vida, hasta confinar en la esclavitud y la miseria a muchos grupos humanos que pasaron a ser los más depauperados sectores de la población.

En el siglo XIX, los indígenas continuaban en el mismo estado de erosión cultural heredado de la colonia. Durante el período de independencia esta situación se prolongó y sólo fueron tomados en cuenta para que se unieran a los ejércitos libertadores, que

perseguían la formación de un Estado nacional y la consolidación del poder político y económico, pero incluso en el ámbito republicano y constitucional, se carecía de políticas que les permitieran a los indígenas superar la crisis de exclusión que venían padeciendo.

Un elemento significativo para la autodeterminación de los grupos indígenas en la segunda mitad del siglo XIX, en el gobierno del general Antonio Guzmán Blanco (1870-1890), fue el decrecimiento de la influencia misionera de la época colonial, debido a la política del “centralismo autocrático” referida al sistema denominado “testaferro”, que enfrentó el poderío tradicional ostentado por la iglesia católica en Venezuela exigiendo la autonomía de los pueblos, incluyendo la de los indígenas.

El auge petrolero del siglo XX, que modificó el sistema económico venezolano, tampoco favoreció las condiciones del indígena. Para el gobierno del general Juan Vicente Gómez (1908-1935), la situación de las etnias representaba un “problema” que no podía resolver, pues sus prioridades estaban orientadas hacia otros intereses.

El régimen denominado “estabilizador” de este gobierno, recuperó las relaciones con la iglesia, estableciendo acuerdos para que se encargara del “problema indígena”, sin tomar en consideración los aportes existentes en esta área, como los de Alejandro de Humboldt, sobre poblaciones aborígenes de algunas regiones venezolanas, con base en el naturalismo y el “determinismo geográfico” del siglo XIX, y los trabajos de Agustín Codazzi bajo las perspectivas de progreso, orden y justicia, que marcaron un precedente en la investigación venezolana sobre estas temáticas.

Por lo tanto, correspondía al clero a través de las distintas ordenes religiosas, la misión de “resolver” lo que constituía en ese entonces el “problema indígena”, teniendo como meta la evangelización y “civilización” de estos pueblos, lo cual constituye la negación de la identidad para los verdaderos descubridores de lo que hoy es América.

...En 1915 se promulga el estatuto legal bajo el nombre de “Ley de Misiones”, el cual permitía delegar en los misioneros de distintas órdenes religiosas la función dirigida a “reducir y atraer a la vida ciudadana” a las distintas comunidades indígenas que ocupaban diversas regiones del territorio nacional. Esas concesiones, reglamentadas especialmente en 1921, fueron extendiéndose progresivamente a lo largo de esos años, para dejar a la particular iniciativa de los propios misioneros toda la responsabilidad sobre las decisiones a que hubiere lugar en el desarrollo de su actividad. De esta manera, mediante contratos firmados con cada una de las órdenes católicas, se crean: el Vicariato de la Misión del Caroní, en 1922, con jurisdicción en gran parte del estado Bolívar y el Territorio Federal Delta Amacuro; el contrato de los Salesianos, en 1937, para establecer misiones en el Territorio Federal Amazonas; en 1944, con la orden Capuchina para la evangelización de los indígenas ubicados en la Sierra de Perijá y la Guajira, en el estado Zulia.¹⁶⁴

El sistema regido por la Ley de Misiones, dejaba la realidad indígena en un gran vacío, porque continuaron siendo explotados, maltratados y despojados de sus tierras, pues ni al Estado, ni a los diversos estratos sociales venezolanos les interesaba avocarse a un acercamiento con las etnias indígenas.

No obstante, es preciso considerar los estudios antropológicos realizados por un grupo de investigadores venezolanos desde finales del siglo XIX que analizaron las dificultades de las comunidades indígenas y lo trascendente de sus contribuciones históricas y culturales como son: Arístides Rojas, Julio César Salas, Tulio Febres Cordero, Pedro Manuel Arcaya, Lisandro Alvarado, Adolfo Ernst, Gaspar Marcano, Ignacio Lares, Alfredo Jahn y Luis Oramas, muchos de ellos inician una producción de conocimientos a partir del enfoque costumbrista, fundando la Sociedad Venezolana de Americanistas

¹⁶⁴ Omar Rodríguez. *Contribución a la crítica del indigenismo*. Caracas, Ediciones Sovar Abrebrecha, 1991, p. 25.

(Estudios Libres) en 1918, teniendo como órgano divulgativo la revista *De Re Indica*. También en el área de la arqueología resalta Rafael Requena, quien aportó diversos materiales de gran valor para estos estudios.

Haremos mención a algunos de los pioneros arriba enumerados, advirtiendo, pese a las dificultades lógicas del momento, sus méritos como venezolanos en el campo de la ciencia.

Lisandro Alvarado se destacó por sus investigaciones etnográficas realizadas en el interior del país, yendo más allá de la consulta de documentos logró contribuir en el análisis de poblaciones indígenas y comunidades rurales de entonces, aportes que hoy podríamos incluir dentro de los estudios geo-históricos y además lingüísticos, al dedicarse a la investigación de las lenguas indígenas, sus costumbres, tradiciones y la relación de las etnias con la naturaleza, lo cual, bien ha contribuido para ir comprendiendo lo que ha representado parte de nuestra identidad cultural. Entre sus aportaciones se cuenta: *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (1921) y *Datos etnográficos de Venezuela*, (1945).

Alfredo Jahn, fue uno de los primeros que realizó trabajos etnográficos en el Occidente del país a partir de 1910 contribuyendo en el impulso de estas investigaciones sobre las etnias indígenas, estudiando sus diversos aspectos etnológicos y lingüísticos, como fue el caso de los grupos Guajiros y Paraujanos, además de sus estudios en el campo de la geografía, geología y botánica. Según Acosta Saignes, Alfredo Jahn se cuenta entre los mejores que analizaron en su época, las culturas antiguas venezolanas. Entre sus obras podemos mencionar: *La cordillera venezolana de los Andes* (1912), *Los aborígenes del occidente de Venezuela: su historia, etnografía y afinidades lingüísticas* (1927, reeditada en 1973) y *Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua: observaciones antropológicas* (1932).

Julio César Salas, en su obra *Tierra Firme*, publicada en 1908, estudia las poblaciones prehispánicas asentadas en Venezuela y Colombia, lo que representa un gran paso en la práctica antropológica en Venezuela, puesto que comienza a presentar las primeras clasificaciones de los grupos indígenas por familias, de acuerdo a sus modos de producción y otras formas culturales, cuestionando de cierta manera, las clasificaciones lingüísticas realizadas por Humboldt y Codazzi, al considerar no útil la agrupación de las etnias según su lengua. Todo lo cual ha sido importante para la investigación antropológica al generar el planteamiento de interrogantes sobre las diferentes clasificaciones étnicas, geográficas y lingüísticas en la comprensión de la presencia y repercusión de nuestros pueblos indígenas, tanto en la cultura venezolana como en sus propios patrones de identidad.

De igual manera, Julio César Salas publica en 1919 *Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia* y en 1924 *Etnología e historia de tierra firme* y se destaca en la dirección de la revista *De Re Indica* editada en Caracas a partir de 1918, con el objeto de discernir sobre la realidad indígena y el folklore campesino en Venezuela. La revista circula hasta 1926 y quedan principalmente Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn y Luis Oramas como cultivadores de la disciplina antropológica,¹⁶⁵ contribuyendo en la formación del denominado Grupo de Caracas.

A partir de la muerte de Juan Vicente Gómez, (17 de diciembre de 1935), convergen nuevas ideas en el campo investigativo, lográndose la fundación de asociaciones científicas, como es el caso del Grupo de Caracas, que tenía como objetivo la discusión sobre el entorno socio-político del país abarcando el contexto indígena, además, estaba adscrito a la

¹⁶⁵ Cfr. Miguel Acosta Saignes. "Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al Foro: Primeros pasos de la antropología en Venezuela 1987". Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Maracaibo, 1998, p. 201.

Sociedad Interamericana de Geografía e Historia.

El Grupo de Caracas en 1944, comienza a intervenir ante el gobierno para que Venezuela formara parte de los acuerdos originados en el Congreso Interamericano Indigenista, desarrollado en Pátzcuaro, México, en 1940. El Congreso contó con la presencia de destacados antropólogos, sociólogos e historiadores, allí se institucionalizaron las políticas en pro de las sociedades indígenas a través de la creación del Instituto Indigenista Interamericano que promovía la participación de los Estados nacionales hacia el cumplimiento de esas políticas.¹⁶⁶

Venezuela logra concretar su adhesión a los acuerdos del Congreso de Pátzcuaro en 1946 por decisión de la Junta Revolucionaria de Gobierno a la que perteneció Rómulo Betancourt y establecida tras el derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita en 1945. A partir de entonces, Venezuela pasa a ser miembro del Instituto Indigenista Interamericano, lo que originó en 1948, que durante el gobierno de Rómulo Gallegos, se estableciera un decreto para fundar la Comisión Indigenista Nacional, bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes, responsabilidad muy bien merecida por ser el primer venezolano en obtener el título de antropólogo, marcando el comienzo de los estudios antropológicos de manera sistemática, como disciplina científica en el país.

En aplicación a los objetivos de la Comisión Indigenista, Acosta Saignes realizó trabajos de campo en zonas indígenas venezolanas junto al resto de sus compañeros, cuyos resultados fueron grandes aportes para el conocimiento de la antropología, etnología, arqueología e historia y a su vez, servían de diagnósticos para impulsar futuras investigaciones en beneficio de estas comunidades y en el rescate de sus culturas, además de su intervención ante el Congreso Nacional para que se abocaran a la labor indígena.

¹⁶⁶ Cfr. *Op.cit.*

La instauración de la Junta Militar de Gobierno a causa del golpe de Estado contra Gallegos a finales de 1948, provocó la destitución de algunos miembros de la Comisión Indigenista, como: Lucila Palacios, Gilberto Antolínez, Fernando Aranguren, Tulio López Ramírez y Acosta Saignes. Esta decisión estratégica tenía el mismo fin del régimen gomero: “civilizar a los indígenas” a través de órdenes religiosas, como la de los capuchinos, por lo cual, los asuntos indígenas pasaron a depender de la Dirección de Cultos del Ministerio de Justicia.

Estudios desarrollados a partir de los años 60, han convenido en que los llamados proyectos civilizatorios de los diferentes gobiernos, tuvieron como fin concretar una base homogeneizadora de todas las sociedades, vistas como un medio productivo para que contribuyeran en el desarrollo capitalista, sin tomar en consideración la diversidad cultural. Situación que se repite en toda Latinoamérica, ante la carencia de una marcada identificación social.

Lo que da paso a la apertura de diversas instituciones nacionales e internacionales que han ideado planes para la protección de los derechos indígenas, aunque muchos de ellos no han sido concretados en la realidad. Entre ellos se encuentra el Pacto de 1966, sobre Derechos Civiles y Políticos adoptado por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. El mismo solamente hace referencia a los indígenas en el artículo 27, además, no deja de ser individualista no sólo al utilizar la categoría de minorías étnicas, cuestionada por muchos investigadores, entre ellos, Willem Assies del Colegio de Michoacán, sino por la falta de mecanismos por parte de la ONU y de organismos regionales como la OEA, para obligar a los Estados a cumplir con sus compromisos internacionales

referidos a los Derechos Civiles.¹⁶⁷

En la década de 1970, el *Grupo de Barbados*, en defensa de las etnias indígenas, propone un documento denominado: *Declaración de Barbados*, denunciando las acciones que se venían desarrollando en los diferentes países latinoamericanos con los pueblos indígenas, considerando a los Estados nacionales como principales detractores de estas culturas, mediante el genocidio, etnocidio y explotación continua. Presentamos tres fragmentos de la *Declaración de Barbados*:

1. Es necesario tener presente que la liberación de las poblaciones indígenas es realizada por ellas mismas, o no es liberación. Cuando elementos ajenos a ellas pretenden representarlas o tomar la dirección de su lucha de liberación, se crea una forma de colonialismo que expropia a las poblaciones indígenas su derecho inalienable a ser protagonistas de su propia lucha.
2. En esta perspectiva es importante valorar en todo su significado histórico la dinamización que se observa hoy en las poblaciones indígenas del continente, y que las está llevando a tomar en sus manos su propia defensa contra la acción etnocida y genocida de la sociedad nacional. En esta lucha, que no es nueva, se observa hoy la aspiración de realizar la unidad pan-indígena latinoamericana; y, en algunos casos, un sentimiento de solidaridad con otros grupos oprimidos.
3. Reafirmamos aquí el derecho que tienen las poblaciones indígenas de experimentar sus propios esquemas de autogobierno, desarrollo y defensa, sin que estas experiencias tengan que adaptarse o someterse a los esquemas económicos y socio-políticos que predominen en un determinado momento. La transformación de la sociedad nacional es imposible si esas poblaciones no sienten que tienen en sus manos la creación de su propio destino. Además, en la afirmación de su especificidad sociocultural las poblaciones indígenas, a pesar de su

¹⁶⁷ Cfr. Willem Assies. "La situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en el contexto latinoamericano". México, 2002, actualizado en 2004. [En línea] Disponible en: <<http://www.alertanet.org/dc-willem-dhyi.htm>> [con acceso el 19-1 -2007]

pequeña magnitud numérica, están presentando claramente vías alternativas a los caminos ya transitados por la sociedad nacional.¹⁶⁸

Estos planteamientos aluden un sentido de solidaridad por las agrupaciones étnicas, en virtud de las dificultades con los Estados nacionales, generándose el axioma *étnico-nacional*, analizado por las ciencias sociales como propuestas teóricas y metodológicas con alcances y limitaciones, debido a las múltiples inconsistencias en el campo investigacional, como veremos a continuación.

Las sociedades indígenas han sido estudiadas bajo diferentes ángulos de enfoques que describen modos de vida heredados de culturas ancestrales y problemas vinculados con: a) la desaparición de patrones de identidad sustituidos por elementos exógenos, b) las necesidades económicas y sociales y c) la violación de sus derechos.

Algunos de los estudios se han hecho desde una perspectiva crítica sobre todo a partir del Congreso Interamericano de México, que se proyectó a través de movimientos indigenistas integrados por científicos sociales que han abierto un debate concreto ante estas situaciones y por los propios indígenas que se han organizado exigiendo sus derechos, su autonomía y haciendo valer sus capacidades para enfrentar la vida. También se han apoyado en la *Declaración de Barbados* para lograr análisis antropológicos, destinados, según Esteban Emilio Monsonyi, a:

...Desarrollar una conciencia de la importancia del patrimonio cultural aborígen, tanto en los propios indígenas como en sectores crecientes de la opinión pública nacional, y hasta en ciertas instituciones oficiales...¹⁶⁹

¹⁶⁸ "Declaración de Barbados". 1979. En: Omar Rodríguez. *Op.cit.* p. 37.

¹⁶⁹ Esteban Emilio Monsonyi. *El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva*. Caracas, Ediciones FACES, Universidad Central de Venezuela, 1975, p. 27.

El investigador venezolano Omar Rodríguez, en 1991 a través de su obra *Contribución a la crítica del indigenismo*, señala que ciertos estudios antropológicos referidos a las culturas indígenas, no precisan de manera objetiva el problema étnico y no concretan los conocimientos sobre este asunto, porque abarcan una globalidad de circunstancias que no son explicadas en toda su dimensión, además resultan anti científicas, debido a las manipulaciones de carácter teórico, político e ideológico. Frente a los mencionados desequilibrios, es importante la aplicación del rango constitucional sobre los temas indígenas, para preservar la propiedad, el hábitat e impulsar la convivencia mediante encuentros interétnicos de forma positiva que fijen posiciones claras y contundentes hacia su revitalización étnica.

Por otra parte, Monsonyi y Arvelo Jiménez, defienden las ideas que consideran a los pueblos indígenas con potencialidades y virtudes para alcanzar la autonomía, sin embargo, sus planteamientos fueron objetados por los indigenistas Miguel Bartolomé y Stefano Varese en 1979, quienes alegaban que la autogestión de los grupos étnicos no favorece su liberación, por lo que debían fortalecerse en los vínculos con los gobiernos y las clases sociales.

Con base en estos criterios surge la categoría *etnia-clase*, expresada por Monsonyi en varias de sus obras, al manifestar que las etnias surgieron históricamente antes de estructurarse las clases sociales, con el desarrollo de una cultura propia, modificada precisamente por las acciones de clases sociales, que bien pueden intervenir de manera sensata en beneficio de las comunidades indígenas, siempre y cuando no representen alteraciones negativas, tal como reza la *Declaración de Barbados*.

Es pertinente referirnos a Martín Hopenhayn, quien analiza los conflictos del multiculturalismo en América Latina y el Caribe, sosteniendo que están vinculados

históricamente a la *dialéctica de la negación del otro*.¹⁷⁰ Como ejemplo tenemos los procesos de transculturación forzada de los pueblos indígenas y afro-americanos en tiempos coloniales, con la finalidad de incorporarlos a ideologías como los cultos religiosos, así como también a las lenguas europeas y el espíritu racionalista, ajenos a su cosmovisión, negándoles su libertad para vivir.

Otro investigador que también ha contribuido en los análisis antropológicos, es Mario Sanoja, quien gracias a su ardua labor nos ha representado en instituciones como la OEA y la UNESCO en asuntos indígenas, igualmente ha llevado su pensamiento a varios países de América, dándole continuidad a las ideas del español José María Cruxent, quien, junto a Miguel Acosta Saignes han influenciado el trabajo de los nuevos antropólogos, paleontólogos y arqueólogos venezolanos.¹⁷¹ Es indudable que estos investigadores han representado una marcada influencia en los estudios indígenas en Venezuela y Latinoamérica.

Kenneth Ruddle y Wilbert Johannes en 1983, sostienen que han tenido conocimiento de trabajos etnográficos aplicados en Venezuela muy poco confiables en cuanto al basamento científico, como ha sucedido al oeste del Lago de Maracaibo, con excepción de la revista *Venezuela Misionera* de la Orden de los Capuchinos, considerada por ellos como uno de los documentos más importantes en los estudios etnográficos de estas regiones. También es importante referirnos a la labor antropológica y arqueológica de instituciones como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Los Andes y la Universidad del Zulia, tanto en la formación de numerosos estudiosos en estas áreas como

¹⁷⁰ Cfr. Martín Hopenhayn. "El reto de las identidades y la multiculturalidad". *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, no. 1, febrero 2002. [En línea] Disponible en: <<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a01.htm>> [con acceso el 2-9-2007]

¹⁷¹ Cfr. Entrevista a Espíritu Angulo...

la participación con los grupos étnicos.

Entre los aspectos de rango internacional, es conveniente hacer mención al Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1991, instrumento jurídico internacional muy importante que se centra en los derechos de los pueblos indígenas y en la promoción de la diversidad cultural.

Otro instrumento es la Declaración Universal de la UNESCO, sobre la Diversidad Cultural del año 2001, pues resulta significativa para analizar las sociedades indígenas en cuanto a los derechos a la autodeterminación y el respeto a las culturas. De igual modo, se han desarrollado conferencias mundiales en donde son tratados estos temas, por ejemplo, la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban en 2001 y la Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en 2002, con la participación de numerosos pueblos indígenas que expusieron su propio plan de acción para el desarrollo integral, así como también el Decenio Internacional de Derechos de Pueblos Indígenas, que finalizó en el año 2004.

Estas organizaciones proponen estrategias que ayudarían a mejorar la problemática de los grupos indígenas en el ámbito mundial, con el fin de ir rescatando una forma de vida que valoraba las cosas por su situación y ubicación en la naturaleza y no se preocupaba por cuantificar lo que tenía, sino por conservar el valor incalculable de toda una base material y espiritual.

Muchas de las propuestas presentadas hasta ahora, no han dejado de ser pragmáticas, y lo poco que se desarrolla, en algunos casos, empeora las condiciones del indígena, haciéndolo mendigo de los medios urbanos y alejándolo del equilibrio natural que lo caracterizó siempre, panorama muy común en América Latina.

En otras palabras, el análisis de los criterios investigacionales sobre las etnias debe

hacerse tratando de establecer orientaciones objetivas que hagan de la investigación un acto comprensible acorde con la realidad operativa.

4.2.- Miguel Acosta Saignes: académico e investigador de las etnias indígenas

El pensamiento indígena de Acosta Saignes está ligado a su concepto de historia, en el marco de los estudios acerca de las divisiones sociales, sobre la base de un pensamiento antropológico que tuvo sus comienzos con la formación en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y la influencia del materialismo histórico dialéctico. De ambas raíces, parten sus investigaciones acerca de la vida y significación histórica de las etnias indígenas, que tienen su concreción en su tesis de grado: *El comercio de los Aztecas*, cuyo inicio abre un nuevo círculo, no sólo en su vida intelectual sino en su condición como ser humano, lo que le permitió contribuir con valiosos aportes a las ciencias sociales y humanas en el conocimiento y comprensión de estas culturas ancestrales.

Trataremos de seguir la evolución de su pensamiento determinado por los constantes hallazgos a través de sus debates dialécticos y críticos, sostenidos de manera multidisciplinaria, lo cual fundamenta y respalda cada una de sus obras en las que fue configurando temáticas como la cultura y el folklore, entrelazadas con el arte, la ciencia, la filosofía y la religión, en donde la vida indígena tuviera un campo de análisis sostenido por esas disciplinas, por lo que proponía un modelo de indigenismo que dignificaba el logro de estos acercamientos para evitar corromper la forma de aplicación de la antropología, etnología, arqueología e historia, pues sus planteamientos le daban a las disciplinas un carácter de pertinencia social, a nuestro modo de ver bajo dos direcciones: 1) no negando ninguno de los procesos y 2) el acercamiento a los sujetos históricos de manera objetiva,

con lo cual prevalecería el carácter verdaderamente científico de las investigaciones y la identificación social. Lo que conduce al principio de la utilidad práctica, tesis dirigida a los estudiosos sociales pero sobre todo a los indigenistas por ocuparse directamente de las etnias, a los economistas y políticos por corresponderles la dirigencia de los gobiernos.

...y así como se utilizan los conocimientos geológicos para poder modificar la tierra en provecho del hombre, es preciso tomar los aportes de la historia para conocer la estructura de nuestra propia sociedad y llevarla por donde podamos distinguir un camino mejor.¹⁷²

Es evidente que en Acosta se prolongan a lo largo de su vida las visiones historiográficas, políticas y antropológicas, las cuales van madurando y cohesionando de forma sistemática a través del tiempo mediante la metodología de la etnohistoria, con el propósito de estudiar el cambio y trascendencia de las culturas.

Encontramos en sus análisis, coherentes reflexiones referidas a la situación del indígena en su relación con los europeos, sin negar los procesos históricos como parte de la científicidad objetiva de sus planteamientos metodológicos:

La transformación de los antiguos guamonteyes en llaneros se debió a los centros misionales de producción. Las misiones, independientemente de la tremenda responsabilidad que les cabe por haber sido el brazo catequístico de una cruenta conquista, jugaron un papel históricamente progresivo durante los siglos XVII y XVIII. Transformaron a los indígenas llaneros en trabajadores de ganado, enseñaron métodos avanzados a los recolectores y cazadores, crearon centros de cría, que llegaron a constituir importantes núcleos de riqueza. Recuérdese la importancia de las misiones de Guayana por el año diecinueve para el proceso de liberación de Venezuela, bien aprovechadas económicamente por la energía y la claridad política de Bolívar. En el haber progresivo de las misiones está la fundación de más de trescientos pueblos en muy

¹⁷² Miguel Acosta Saignes. "La concepción de Úslar Pietri... p. 4.

diversas regiones de Venezuela desde mediados del siglo XVII hasta fines del XVIII. Debe anotarse también al haber de algunos misioneros la elaboración de libros, que no sólo dejaron importantísimas noticias sobre los indígenas, sino sobre la historia de las regiones periféricas del país. De ese modo han contribuido como historiadores a la formación de una conciencia nacional que naturalmente ellos no preveían.¹⁷³

Esta posición lo lleva a pensar que no todo el sistema colonial fue negativo pese a su imposición cruenta sobre las etnias indígenas, haciendo notar la particularidad del papel desempeñado por los misioneros, considerándolos como un factor para la transformación indígena, aún cuando a su vez, haya significado una variación histórica como conjuntos culturales. Postura que forma parte de la concepción dinámica de la historia en Acosta.

Acosta Saignes no negaba estos procesos, pero difería de la historiografía positivista que consideraba a los colonizadores como mejores que los colonizados, lo que es visto por el autor como una dificultad teórica y metodológica en la historia y en el desarrollo de las ciencias sociales.

...¿quién es mejor? ¿es necesariamente mejor el colonizador que el colonizado? Eso no lo creemos en nuestros tiempos, pero eso lo han ido pasando de voz en voz y de escrito en escrito, innumerables historiadores. Siempre el más poderoso en armas y en medios técnicos que permitan someter a otras culturas, decide que esas culturas sometidas a sangre, fuego y crueldad son inferiores. Esto no es la historia total de la humanidad y afortunadamente se está empezando a escribir en las últimas décadas una nueva historia, una historia de los olvidados...¹⁷⁴

Tomando como base la noción de “olvidados”, sus análisis sobre los grupos sociales giran alrededor de los estudios culturales como un intento de poner en estrecha relación a

¹⁷³ *Historia de Venezuela: Época...* p. 200.

¹⁷⁴ Miguel Acosta Saignes. En: Emiliana Ferrero. *Op.cit. Id.*

todos los conglomerados entre ellos: los conquistadores europeos, campesinos, artesanos y soldados españoles, indígenas, esclavos africanos y sus descendientes.

En medio de estas posturas encontramos en Acosta, los discernimientos sobre la filosofía de la cultura tomada de Bidney, aunado a la estrecha interrelación de la antropología con la filosofía, que según Kant, no pueden separarse porque depende una de la otra, *...la antropología sin la filosofía está ciega, y la filosofía sin la antropología está vacía...*¹⁷⁵ Es a partir de este postulado como sustento filosófico, que Acosta trata de analizar de manera profunda la vida de los hombres y mujeres en sociedad, acercándose a los grupos étnicos, a las comunidades rurales y urbanas en su dimensión cultural, como ya lo hemos señalado reiteradamente.

No podemos dejar de mencionar la contraparte, referida a las ideas anticolonialistas que también forman parte de la historiografía nacional,¹⁷⁶ tales como: el bien está en América y el mal viene de Europa donde se impone el poder del más fuerte contra el más débil. Encontramos en estas posiciones los sentidos que se le dan a la historia, bajo una propuesta que aperturó algunos debates en contra de la celebración del V Centenario y la participación de los europeos en la modificación histórica.

En el pensamiento de Acosta Saignes observamos el criterio de lo concreto no de lo abstracto con respecto a la situación de los pueblos indígenas, a partir de los procesos coloniales en Hispanoamérica. De allí la importancia del método dialéctico que el autor emplea con la finalidad de escudriñar en lo global o total, pues según nuestros criterios

¹⁷⁵ Emmanuel Kant. En: Miguel Acosta Saignes. "La antropología como ciencia límite". Conferencia presentada en el Ciclo de conferencias: *Diálogo entre la filosofía y la cultura*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades, [s/f.], p. 2.

¹⁷⁶ Hemos tratado de aludir a lo que se ha llamado la leyenda negra y blanca en el marco de los procesos coloniales.

Acosta Saignes no se inclina hacia un solo ángulo de la realidad, sino conjuga y relaciona los hechos como procesos, con la finalidad de esclarecerlos.

Por otro lado, evita las exaltaciones a los indígenas de la época prehispánica, colonial y actual para evitar caer en la parcialidad subjetiva, que según Omar Rodríguez, es exagerar el verdadero valor histórico mediante la idealización del pasado y presente,¹⁷⁷ por lo cual, como ya lo hemos aludido, Acosta propone la idea de mantener el equilibrio científico que derive la objetividad.

Según este marco conceptual podemos incluir algunas contribuciones del autor sobre la esclavitud en la época prehispánica entre los Caribes y Arawacos, tanto al Occidente como al Oriente y en el Orinoco, que se prolongó con la llegada de los colonizadores. Basándose en algunos autores como el padre José Gumilla, el padre Aguado y Fernández de Oviedo, Acosta aclara que la esclavitud de los indígenas en el período de conquista y colonización no era nueva para ellos, pues anteriormente ya existía con varios propósitos. No se quiere decir con esto, que la forma de esclavitud colonial era aceptada por los indígenas, sino que este sistema era parte de su cotidianidad dentro de sus propias particularidades como etnias.

De tal manera que en la época prehispánica era común el comercio de esclavos tanto de hombres como mujeres entre los Arawacos y Caribes, muchos de ellos eran capturados y después cambiados por hayo¹⁷⁸ o sal como sucedía con los moradores de

¹⁷⁷ Cfr. Omar Rodríguez. *Op.cit.* p. 51.

¹⁷⁸ A través de la obra de Pedro Cunill Grau, intitulada *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, en la que cita a algunos cronistas de la época colonial, específicamente de los siglos XVI y XVII, se comprueba el empleo de la planta del hayo o coca por los indígenas, no sólo en Venezuela sino en otros países hispanoamericanos. Entre los cronistas citados se encuentran: Fernández de Oviedo, Bartolomé Colón, Mártir de Anglería, Fray Pedro de Aguado y Pedro de Brizuela. Según los autores, los indígenas cultivaban grandes cosechas de hayo, cuyo consumo satisfacía el cansancio y la sed. Cfr. Pedro Cunill Grau. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, Editorial Ex Libris, 2007, tomo 1, p. 97.

Paria. Los Caribes atacaban violentamente para capturar a los Arawacos y a otras filiaciones, a quienes engordaban para luego sacrificarlos en rituales de canibalismo, o los dejaban huir en el momento de la captura a cambio de enceres o alimentos que estos tuviesen. Los jóvenes eran capturados para incorporarlos al trabajo y las mujeres para hacerlas sus esposas, una vez que se adaptaran a las costumbres de sus captores.

Los Caribes del Orinoco, por ejemplo, atacaban frecuentemente a los Salivas, Macos¹⁷⁹ y Achaguas del Airico y a partir del siglo XVI, apresaban indígenas para venderlos a los españoles, holandeses, franceses y portugueses para que fuesen esclavizados. Por ejemplo, intercambiaban esclavos por armas de fuego y otros objetos con los holandeses.¹⁸⁰ Este sistema de esclavitud entre diferentes filiaciones de indígenas y luego con los europeos, representaba una forma muy evidente de transculturación debido a los comunes intercambios culturales que se gestaban.

Antes de continuar con la obra indigenista de Acosta, consideramos importante tomar en cuenta la visión de este autor sobre el indigenismo en el pensamiento de Manuel Gamio, quien desde México marca una pauta en los estudios antropológicos latinoamericanos antes de la fundación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1938, además de impulsar la creación en 1940 del Instituto Indigenista Interamericano del cual fue director, siendo el análisis de la situación indígena su mayor preocupación, y lo

¹⁷⁹ El doctor Acosta Saignes analizó la presencia de las agrupaciones de Macos, con el objeto de verificar su posible filiación lingüística, sin embargo, sus investigaciones arrojaron resultados que demuestran cuatro grupos de filiaciones diferentes con nombres similares: 1) los Macú familia lingüística independiente del río Auari, 2) los Macú de filiación Saliva del Ventuari, 3) los Macú del río Negro y del Japurá de filiación Puinave y 4) los Maco del lago Cuyabeno en Ecuador de familia Cofán. Por otro lado, surge la relación con los Itotos, pero referido al sistema de cautiverio, pues Acosta sostiene que los Caribes llamaban al esclavo Itoto o Poito y los Achaguas Maco, independientemente de la filiación lingüística y cultural que estos tuviesen, lo hacían con la finalidad de diferenciarse de los cautivos. De allí la frase: *Ana, Cariná Róte* de los Caribes, que quiere decir: *Nosotros sólo somos gente. Todos los demás son esclavos nuestros*. Lo que significa que las designaciones *Maco* e *Itoto* no representaban filiaciones lingüísticas ni culturales, sino una connotación etnocéntrica para los Caribes y Arawacos. Cfr. Miguel Acosta Saignes. *Estudios de etimología antigua...* pp. 59-61.

¹⁸⁰ Cfr. *Ibid.* p. 192.

manifiesta en diversas obras, entre ellas: *Consideraciones sobre el problema indigenista* publicada en México en 1948, como un compendio de sus ideas antes publicadas en la revista *América Indígena* y el *Boletín Indigenista*.

Las ideas de Gamio, para Acosta Saignes, se han encaminado hacia la revalorización de las sociedades indígenas, a partir del planteamiento de algunos conceptos basados en la necesidad de una legislación no discriminatoria de sus culturas, que proyectaron la investigación antropológica en diversos lugares del mundo científico, teniendo como fin la integración indígena en los países hispanoamericanos impulsando la creación de institutos indigenistas regionales como: La Comisión Indigenista de Venezuela en 1948.¹⁸¹

Otro laudable investigador que recibe la admiración y el respeto de Acosta Saignes, es el doctor Juan Comas, quien como seguidor de Gamio en México, realiza diversos aportes en el campo indígena a través del Instituto Indigenista Interamericano como institución social y académica, cuya mayor finalidad ha sido lo que Gamio ha denominado la *redención del indígena*, noción basada en la satisfacción de sus necesidades como culturas ancestrales, pero sobre todo abocada a la solución del problema de la tierra, la necesidad de trabajo, alimento, educación, vivienda y la prolongación de sus patrones de identidad.

Para Acosta Saignes es importante darle la significación apropiada a muchos de los investigadores venezolanos que iniciaron los estudios indígenas en el marco histórico de las ciencias sociales, entre ellos: Arístides Rojas, Julio César Salas, Tulio Febres Cordero, Pedro Manuel Arcaya y Lisandro Alvarado, sin dejar de asumir posturas críticas acerca de otros investigadores, quienes se habían dedicado a meras curiosidades sobre las etnias. Es

¹⁸¹ Cfr. _____ "Gamio y el Indigenismo". *El Nacional*. Caracas, 23 de septiembre de 1954, p. 4.

por ello que hace referencia en su obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela* a la visión de Julio César Salas en 1921, la cual comparte.

...Muchos han creído que la ciencia etnográfica y la histórica son campos para lucir ingenio, patriotismo y fantasía, y ávidos de originalidad, exhiben una confusa aglomeración de datos, que no analizan y ni siquiera inventarian debidamente; esto cuando no poseídos de la manía de la grandeza y hasta de las más viles pasiones, desfigurando la historia y la etnografía, tergiversando la verdad o dándoselas de adivinos y etimologistas sui géneris, con lo cual suman al farrago novelesco obras destinadas a entretener espíritus tan superficiales como los de tales autores.¹⁸²

Ante estas dificultades, Acosta Saignes propone un indigenismo creador, que sustente la herencia cultural de los venezolanos, con propuestas como volver al conuco, empleo de categorías de análisis como la cultura del cazabe¹⁸³ y la cultura de la yuca y el maíz,¹⁸⁴ en tanto sean valoradas por los venezolanos de manera consciente debido al significado para nuestros pueblos aborígenes como fórmulas de vida. Volver al conuco para el autor, era un planteamiento enmarcado en la revitalización del comportamiento colectivo de los indígenas, no en retroceso, sino valorando el ingenio y desarrollo de los recursos, sin dejar de hacerlos partícipes de sus deberes y derechos como venezolanos. Para ello analizaba conceptos como la alta magia o alto conocimiento, cosmogonía y cosmovisión referidos al origen y desarrollo de estas poblaciones. El profesor Adrián Lucena amplía la propuesta de indigenismo del doctor Acosta Saignes:

¹⁸² Julio César Salas. En: _____ *Op.cit.* p. 6.

¹⁸³ Este concepto ha sido propuesto por Víctor Carrizales al referirse al cazabe como una herencia cultural indígena que se ha manifestado en medio de la transculturación, como un alimento milenario de gran utilidad en la vida de los campesinos venezolanos, en su obra *El cazabe: un legado aborígen*. (Serie Monografías, no 4). San Felipe, CIEPE, 1984.

¹⁸⁴ Categoría empleada por el investigador Mario Sanoja, a través de varias de sus obras, entre ellas: *Los hombres de la yuca y el maíz*, ensayo sobre el origen y desarrollo de la agricultura en América. (Colección Estudios). Caracas, Monte Ávila Editores, 1982. De igual modo, hace uso de este concepto en trabajos realizados junto a la investigadora Iraida Vargas.

Algo importante que podemos sembrar en ustedes los jóvenes es luchar como decía Acosta Saignes, porque se les dé a los pueblos indígenas la posibilidad de vivir según sus propios principios: su religión, ciencia y arte. Ese era el indigenismo que se planteaba (...) porque el indigenismo que actualmente se desarrolla es un negocio que tienen montado y le sacan provecho económico, ¿dónde está la estructura de la condición humana? ¿Cómo se está cooperando con la formación de esos hombres y mujeres? ¿A caso ellos no son hombres y mujeres?¹⁸⁵

La última idea expuesta, trata entonces de superar el problema de ver al indígena como un objeto de estudio sin un carácter reflexivo, para que el investigador se conecte con una auténtica personalidad científica.

Aquí es pertinente referirnos al ensayo *Nuevas interpretaciones del indigenismo* publicado en 1974, estudio mediante el cual, Acosta Saignes analiza algunos aspectos anteriormente tratados en un foro llamado *Indigenista*, entre ellos: el origen del indigenismo a favor de los grupos étnicos en la época colonial con Bartolomé de las Casas, el uso de esta categoría por Mariátegui para referirse a la lucha económica de los indígenas en Perú y el debate sobre la verificación de si la labor de los indigenistas contribuye a mantener un equilibrio cultural en los grupos indígenas, a respetar el cumplimiento de sus derechos sociales y a la autodeterminación, o si por el contrario, debido a su inclusión directa o indirecta en estas poblaciones, representan un agente desestabilizador e inoperante en cuanto a los diversos inconvenientes que presentan esas sociedades.

Las últimas situaciones planteadas son notorias en la práctica del denominado indigenismo, no sólo en Venezuela sino en muchos países del mundo. Por ello consideramos que no todas las investigaciones son realizadas con pertinencia social, es

¹⁸⁵ Entrevista a Adrián Lucena Goyo. Mérida (Venezuela), 17-11-06.

decir, que promuevan los estudios científicos en un escenario de conciencia y dignidad laboral como los anteriormente señalados, pues nos hemos encontrado con publicaciones disfrazadas, cuyas verdaderas intenciones se vuelcan hacia intereses particulares que menoscaban el verdadero sentido de la investigación, además de la inoperancia por los problemas sociales de los pueblos indígenas, incluyendo el descenso de sus identidades culturales y la auto exclusión.

Esta problemática también es abordada por Acosta en las obras *Los indígenas venezolanos y el turismo* publicada en 1974 y *Los derechos de las sociedades indígenas* en 1979, en el contexto de la negación de sus derechos sociales y el desequilibrio cultural en la actualidad bajo las premisas de “civilizarlos” y “folklorizarlos”, la primera según los criterios de representantes de algunas religiones y la segunda de empresarios capitalistas que han visto las zonas indígenas como centros turísticos.

Podemos considerar a las llamadas propuestas civilizatorias como posturas neocoloniales porque irrespetan la diversidad cultural, e impulsan la idea de folklorizarlos en función de desvalorizarlos en sus principios, su condición humana y sus derechos ciudadanos.

En otro plano de análisis debe reiterarse, que Acosta Saignes evita la utilización de términos peyorativos heredados de los colonizadores y cultivados en la investigación, entre ellos: indio, blanco y negro, los cuales sustituye por: culturas americanas, europeas y africanas respectivamente, elucidando que las sociedades no pueden caracterizarse por los rasgos somáticos.

Es por eso que a partir de los años cuarenta comienza a analizar las etnias indígenas venezolanas desde el punto de vista cultural, específicamente sus modos de producción, tal es el caso de la obra *Los Caribes de la costa venezolana*, publicada en México en 1946,

estudiando la vida de esas poblaciones ubicadas desde Paria al Oriente hasta Borburata en el Occidente, a través de las expresiones *zonas y capas culturales*, con lo cual quiso caracterizar las diferentes regiones. No obstante, según sus estudios, da cuenta de que en esa misma zona cultural, al igual que en las demás existían diferencias culturales -incluso donde prevalecía la unidad lingüística,- constituidas por elementos Caribes, Arawuacos y de otros orígenes, que reflejan un proceso de transculturación generado por los constantes movimientos migratorios, mediante la asimilación mutua. Por lo tanto, utiliza la categoría *cultura circuncaribe* basándose en los planteamientos expuestos en el volumen cuatro de la obra *Handbook of South American Indians* en donde participaron varios colaboradores entre ellos J. H. Steward.

El volumen se titula *The Circum-Caribbean Tribes*, en el que se hace mención por primera vez a las tribus circuncaribes, enmarcado en las ideas de Paul Kirchhoff, quien en 1946 plantea el concepto de *área circuncaribe*. El doctor Acosta hace diversas críticas al volumen, considerando que si bien marcó una pauta metodológica para el estudio de estos grupos, contiene diversas deficiencias debido a que no aclara si los datos expuestos corresponden a etnias ya desaparecidas o actuales, también señala la falta de división de los grupos Caribes de la costa venezolana, dadas sus diversidades internas, al presentarlos casi de forma homogénea. Lo cual, no debía ser llevado a la enseñanza de la historia, por lo que Acosta en la obra *Zona Circuncaribe*, busca orientar un programa sobre esa parte de la historia de América encaminado hacia el planteamiento de las diferentes áreas y sub áreas culturales.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Es conveniente acotar que la publicación de la obra *Zona Circuncaribe* en 1953, obedeció a que Acosta fue seleccionado por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia para que escribiera el programa de la historia de América correspondiente a la *Zona Circuncaribe* en el período indígena. Loable misión que tuvo que cumplir nuestro antropólogo con la finalidad de proporcionarnos las

Aspectos similares los encontramos en la obra *El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas*, publicada por el autor en 1966, allí señala que los pueblos indígenas son sistemas sociales muy complejos que pueden variar dentro de una misma etnia, en este caso, los Achaguas de filiación lingüística Arawuaca.

Acosta Saignes basándose en fuentes de los misioneros de la Compañía de Jesús, Alonso de Neira y Juan Rivero del siglo XVII, analiza los grupos Achaguas como clanes totémicos por la adoración a algunos animales y astros. De igual modo estudia sus relaciones de parentesco con la finalidad de determinar las variaciones dentro de la etnia. Esto es explicado en base a las uniones matrimoniales de carácter exogámico, puesto que las parejas se componían entre personas de clanes diferentes manteniendo el orden poligámico, pero únicamente a través de la *poliginia*, es decir, los hombres podían tener varias esposas dentro del clan pero que no fuesen sus parientes. Por ello era común observar representantes Achaguas y Caquetíos en vecindades de Jirajaras y Betoyes.

Debido a las constantes relaciones entre estos grupos por diversas circunstancias históricas, surge la unión de las dos regiones: 1) Achaguas y Caquetíos de filiación lingüística Arawaca y 2) Jirajaras y Betoyes de filiación Chibcha, región que se ha denominado Airico,¹⁸⁷ es decir, una relación geográfica y cultural entre Venezuela y Colombia. Específicamente desde el río Guaviare hasta la costa de Falcón.

Lo que esclarece la diversidad interna, pues al constituirse como sociedades exogámicas se relacionaban con grupos diferentes, prevaleciendo la filiación patrilineal, matrilineal y bilateral, entre otras, que según el autor no eran propias del grupo Achagua,

vías hacia un amplio conocimiento sobre la vida indígena, presentado de manera muy seria como uno de sus importantes aportes a las ciencias sociales, incluyendo propuestas bibliográficas, algunos comentarios y notas sobre las fuentes.

¹⁸⁷ En lengua Achagua, Airico significa montaña grande y lo utilizaban para definir los territorios donde habitaban, igualmente era conocido con el nombre de Barragua. La designación de Airico fue utilizada también por los Betoyes como gentilicio.

pues sólo era representativa la patrilineal.

Acosta no solamente analiza la transculturación en el área circumcaribe, también la del área mesoamericana a través del estudio de varios fenómenos de épocas remotas, como las fiestas de *Tlacaxipeualiztli* y *Ochpaniztli* ritos sangrientos de fertilidad practicados por los Aztecas, constituidos por: sacrificios humanos, canibalismo ritual, martirio de prisioneros vivos, sacrificio de prisioneros valientes, sacrificios de corazones, desollamiento, que fueron expandidos en muchas agrupaciones indígenas de América, como los Caribes de Colombia y Venezuela, quienes practicaron varios de estos rituales, entre ellos el rito antropofágico, no sólo con motivos religiosos sino también alimenticios ante la carencia de alimentos en ciertas épocas de escasez. Esta última relación es establecida por Acosta al verificar que el canibalismo desaparece cuando surgen nuevos métodos de cultivo para mejorar la producción. Así lo expresa en varias de sus obras: *Tlacaxipeualiztli Un complejo mesoamericano entre los Caribes* en 1950, *Rasgos culturales mesoamericanos en el Orinoco* y *El canibalismo entre los Caribes* en 1954 a través de la obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela*.

Los análisis de estas obras nos reiteran la errada concepción de pensar en una América prehispánica estática, pues a través de ejemplos como la exogamia, la esclavitud y el sistema de nomadismo en las primeras fases de las poblaciones, se amplían las posibilidades de migraciones hacia diversos lugares.

Idea que nos inserta en la primera parte de sus estudios antropológicos, donde nos encontramos con las obras: *Un mito racista: el indio, el blanco, el negro* y *Raíces y signos de la transculturación* publicadas en 1948; *Noticias sobre el problema indígena en Venezuela* y *Esquema de las áreas culturales de Venezuela* en 1949, allí se conjuga y amplía la visión de 1946 presente en su obra: *Los Caribes de la costa venezolana*, referida

a que en las ramas de la actividad mental y material existen diferencias según las áreas de cultura prehispánica, pero no de manera hermética, porque es imposible detener la dinámica cultural, por ello existen sub áreas en un sistema cultural mayor, así lo explica y mantiene el autor desde el principio de su actividad histórico antropológica:

Caracterizadas nuestras poblaciones prehispánicas por su modo fundamental de producción en recolectores, cazadores y pescadores; agricultores inferiores y agricultores intensivos, entendemos diferencias fundamentales, mas [Sic] no estamos al cabo de todos los conocimientos, pues dentro de cada uno de aquellos grandes grupos se distinguen muy diversas circunstancias culturales. No son de costumbres homogéneas los recolectores, ni los agricultores. Ni las tienen idénticas aun [Sic] quienes se emparentan estrechamente por la comunidad de un idioma...¹⁸⁸

Observamos que prevalece el criterio de heterogeneidad tanto en el aspecto cultural como geográfico. Todo lo cual lo sustenta de forma más profunda a partir de 1949, cuando comienza a manifestar el concepto de *áreas culturales*,¹⁸⁹ ya no solamente utiliza el de *capa y zona*, sino que le da una mayor caracterización como propuesta teórico-metodológica que facilitaría las investigaciones de las diferentes disciplinas.

Dicho esto consideramos pertinente aludir a una crítica presentada por la investigadora Jacqueline Clarac en relación con las áreas culturales propuestas por Acosta. Esta crítica la hemos resumido en tres aspectos: 1) la investigadora considera que es una forma muy cerrada de presentar a las poblaciones indígenas, en vista del constante movimiento que han tenido en toda América, 2) también por la diversidad de grupos étnicos en una misma región y época y 3) por estar basadas en el método de la difusión.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Miguel Acosta Saignes. "Raíces y signos de... pp. 31-32.

¹⁸⁹ El concepto de *área cultural* fue definido por Leo Frobenius enmarcado dentro del concepto de *áreas nucleares* de difusión, planteado anteriormente por Friedrich Ratzel a finales del siglo XIX en Alemania. En Estados Unidos fue utilizado por los antropólogos Witler y Herskovits.

¹⁹⁰ Cfr. Entrevista a Jacqueline Clarac de Briceño. Mérida (Venezuela), 7-12-06.

Encontramos en las posturas de la investigadora mucha pertinencia, pero sus críticas no concuerdan con la verdadera tesis de Acosta en cuanto a su concepto de área cultural presentado anteriormente. Si bien, la autora sostiene que el concepto de áreas es cerrado en relación con los movimientos migratorios y la diversidad de las poblaciones indígenas, ya hemos explicado que Acosta desde el principio de su actividad investigativa, aclaró la presencia de la diversidad cultural en cada una de las áreas, a consecuencia de muchos factores, entre ellos las migraciones continuas, y que las clasificaciones son precisamente para indagar acerca de esa dinámica histórica y poder comprenderla, en tanto que *No se puede encasillar la dinámica de nuestro desarrollo cultural en el conocido esquema de “La Costa, el Llano y la Montaña”. Los elementos culturales siguen muchas veces rumbos que no les marca la geografía.*¹⁹¹

Clarac también asevera que las áreas culturales han sido criticadas desde hace mucho tiempo por estar basadas en la teoría difusionista. No obstante, Acosta analizó a lo largo de sus obras, que en cada sociedad no sólo concurren elementos exógenos muchas veces de lugares alejados, sino que además suceden transformaciones internas. Por ello busca orientar acerca del “determinismo geográfico” en la época prehispánica, lo que permitía a estas poblaciones crear sus propios modos culturales de acuerdo a los beneficios que la naturaleza les proporcionaba, debido a la capacidad del hombre de organizar sus ideas y acciones de manera favorable para su desarrollo.

Por su parte, el investigador merideño Espíritu Angulo, argumenta que el concepto de área cultural propuesto por Acosta Saignes, va a abrir un nuevo paradigma en cuanto a los estudios indígenas, porque otorga características propias a cada etnia:

¹⁹¹ Miguel Acosta Saignes. “Esquemas de las Áreas Culturales de Venezuela”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 72, 1949, p. 32.

...ya no hablamos de comunidades indígenas totalmente ágrafas o en periodo de promiscuidad primitiva de manera trashumante, errante, de correría, ya ubicamos sociedades específicas que tienen características propias y se definen como tal, de allí la importancia del término área. Entonces hablamos de las áreas: Timoto-Cuica, Arawaco, Cumanagoto, Guamonteye, Wayuu o Guajira, Barí, Yukpa...¹⁹²

Según nuestra perspectiva, el esquema de las áreas culturales del autor, representa un punto de partida y un esfuerzo, más que una tipología de características de cada etnia es un aporte hacia la reflexión sobre nuestros orígenes, que Acosta va a profundizar en 1954 a través de su obra *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, utilizando el concepto de complejos culturales, dada la dimensión de los grupos indígenas, dividiéndolos en diez áreas con los sub grupos respectivos. (Ver Tabla 4.2).

Asociado a ello, resulta la crítica del autor hacia las posturas que expresan que en la época prehispánica de la actual Venezuela sólo hubo cazadores y recolectores primitivos, negando la existencia de cazadores, pescadores, recolectores y agricultores avanzados y por consiguiente de un alto nivel cultural.

Así como tampoco se puede hablar de un solo grupo indígena en la época prehispánica, como lo señala Mariano Picón Salas, al considerar que fueron los Caribes la base cultural indígena en Venezuela y el origen de los llaneros. Tal acepción es cuestionada igualmente por Acosta, ante el conocimiento de pueblos indígenas pertenecientes a diversas filiaciones lingüísticas, vinculados a regiones circuncaribes y mesoamericanas de manera abundante tanto en el aspecto demográfico como cultural, unos más adelantados que otros de acuerdo al nivel de desarrollo como los Timoto-Cuicas y Caribes, sin obviar los demás pueblos indígenas que también tuvieron gran ingerencia en la cultura venezolana.

¹⁹² Entrevista a Espíritu Angulo...

Por ello Acosta insiste en los estudios sobre lo que denominó Orinoquia – Amazonía, ante la presencia de gran cantidad de agrupaciones indígenas que según sus investigaciones, muchos de ellos pudieron tener un origen pigmeo,¹⁹³ que habitaron la región Centro-Occidental y fueron trasladándose hacia la región Orinoquia – Amazonía y que actualmente aún continúan mezclados con las nuevas generaciones de indígenas.

Varios de estos problemas son tratados por Ángel Rosenblat en su obra *La población indígena y el mestizaje en América* en 1955, como una base importante para los estudios de transculturación y la variabilidad en los pueblos indígenas, pero según Acosta, cada país debe ser estudiado de forma individual para luego establecer análisis comparativos.

En los primeros años de la década de 1940, Acosta caracteriza las poblaciones prehispánicas por su actividad económica general desde las primeras oleadas de poblamiento, luego en 1949 ahonda sus estudios y las clasifica, utilizando los términos familias, áreas y zonas, según su modo de producción¹⁹⁴ y ubicación geográfica, y finalmente en 1954 por familia lingüística, hasta profundizar en el resto de modos culturales, incluyendo los diferentes estadios por los que transitaron estas poblaciones.

En el abordaje sobre el origen de las poblaciones indígenas, presentaremos algunos resultados sobre los estudios de Acosta al respecto, a través de una categoría denominada

¹⁹³ Los pigmeos son grupos étnicos, y son llamados así por su pequeña estatura no mayor de 1,50 m. tienen el cabello rizado y piel oscura y en algunos casos tienen piel clara. Unos viven de la caza, pesca y recolección, otros practican la agricultura sedentaria. Son habitantes de África central, entre ellos los Mbuti de la selva de Ituri en la República Democrática del Congo, también del Sureste de Asia como la península Malaya, Filipinas y el centro de Nueva Guinea.

¹⁹⁴ Posterior a la clasificación de Acosta, el investigador Mario Sanoja a través de su obra *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* publicada en 1974, estudia los grupos indígenas por sus modos de producción dividiéndolos en: artesanos, pescadores, agricultores, ceramistas incipientes, de correría, pero este esquema no tuvo mucha aceptación precisamente por la falta de clasificaciones lingüísticas.

por el autor como: *Estratigrafía arqueológica o etnográfica*,¹⁹⁵ identificando cuatro oleadas de poblamiento en el territorio hoy venezolano, hace aproximadamente quince mil años.

Plantea la presencia de recolectores, cazadores y pescadores nómadas también conocidos como errantes y trashumantes, generalmente agrupados en hordas o bandas sobre todo en las dos primeras oleadas de poblamiento, por lo cual prevalece la ausencia de todo tipo de propiedad, y se evidencia según las investigaciones arqueológicas que fue en la época Paleolítica por el uso múltiple de la piedra.

En la primera oleada, ubicada en el Paleolítico inferior y de la que sólo quedan vestigios arqueológicos, encontramos la presencia de recolectores, cazadores y pescadores primitivos (Acosta propone la expresión: *pueblos preestatales*, en desacuerdo con la de primitivo, por contener una negativa implícita, usada por los colonialistas)¹⁹⁶ llamados concheros marinos por alimentarse mayormente de caracoles con cuyas conchas fabricaban instrumentos. Se localizaban en las regiones costeras y en las riberas de los ríos, en selvas y llanos.

La segunda oleada ubicada en el Paleolítico superior, estuvo representada por recolectores, cazadores y pescadores avanzados. Los recolectores especializados en la palma moriche y los pescadores radicados en palafitos. Se distinguen entre ellos los Guaraúnos o *Warrau*, Guamonteyes y Cabriales, que se extendieron por la región de los Llanos occidentales y los territorios cercanos al Delta del Orinoco.

La tercera oleada fue constituida por los Arawacos y la cuarta y última por los Caribes. Estas dos oleadas, se considera que acontecieron en la época del Neolítico por la utilización de la piedra pulida, la cerámica, el pastoreo, la domesticación de animales y el

¹⁹⁵ Miguel Acosta Saignes. *Estudios de etnología antigua...* p. 86.

¹⁹⁶ Cfr. "Prólogo" a *El cazabe: un legado aborigen*. De Víctor Carrizales. (Serie Monografías, N° 4). San Felipe, CIEPE, 1984, p. vii.

descubrimiento de la agricultura incipiente, entre otros aspectos, por lo que se denominan sociedades seminómadas o de correría. Lo que conlleva posteriormente a que se hagan sedentarias hasta desarrollar la agricultura de manera avanzada, organizándose en clanes con una estructura social más amplia.¹⁹⁷ Ambos grupos habitaban la mayor parte del territorio hoy venezolano, tanto al Oriente como al Occidente, costas, llanos, regiones cercanas al Lago de Maracaibo y de Guayana, generándose diversas mezclas culturales.

Dentro de esta clasificación correspondiente a las cuatro oleadas y a las diferentes fases de vida, Acosta no ubica el resto de familias lingüísticas y culturales que llegaron al territorio, no obstante, considera que pudieron haber llegado de forma ocasional en épocas diferentes: los Otomacos ubicados en la región orinoquense, los Chibcha, Ayamanes y Gayones al Occidente, los Salivas en el alto Orinoco y los Timoto-Cuicas al Occidente del país en la región Andina, estos últimos constituían grupos de un nivel cultural muy avanzado con rasgos de las altas culturas andinas, muchos de ellos llegaron a utilizar sistemas de riego, estanques, terrazas, silos subterráneos y hasta trajes de algodón.

La segunda clasificación consta de 8 zonas o áreas, de acuerdo a su modo de producción y área geográfica, sin tomar en consideración la filiación lingüística, lo que daba como resultado que grupos de diferente lengua estuviesen juntos, sólo por los acercamientos geográficos y ciertas relaciones culturales como las actividades económicas, tal es el caso de algunos grupos de filiación lingüística Arawaca que fueron relacionados con los caribes, por estar ubicados en los actuales estados Lara y Yaracuy. De igual modo, algunos grupos Caribes fueron ubicados en diferentes zonas, sin tomar en cuenta las semejanzas lingüísticas. (Ver Tabla 4.1).

¹⁹⁷ El doctor Acosta analiza las formas de uniones familiares, expresando que la fase de las hordas la representaba la familia extendida y en los clanes la familia nuclear, hasta llegar a lo que se denomina en la actualidad la familia doméstica.

ZONAS O ÁREAS CULTURALES	SUB ÁREAS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA
Zona de la Costa Caribe	Presencia de diversas sub-áreas debido a diferentes rasgos en la zona total. Desde Paria al Oriente, hasta Borburata al Occidente.
Zona Arawaca: Costa occidental	Presencia de caquetíos, desde el occidente de Borburata hasta la porción Oriental del Lago de Maracaibo, ocupando territorios del actual estado Falcón y occidente del estado Zulia. Con diferencias culturales con los caquetíos de Apure y Orinoco.
Caribes occidentales	Habitantes de la porción suroccidental del Lago de Maracaibo, hasta la Sierra de Perijá.
Zona Guajira	Habitada por recolectores, cazadores y pescadores.
Otra zona de Arawacos y Caribes	Zona diversa en lenguas y culturas. Actuales estados Lara y Yaracuy.
Caribes del sureste	Gente de habla caribe, en el sureste de Venezuela, con características propias y aspectos distintos a los Caribes de la costa.
Área del Delta de Orinoco	Desde el Delta del Orinoco hasta el río Portuguesa. Territorio habitado por los Guaraúnos, Guaiqueríes, Guamonteyes, Guáricos: recolectores, cazadores y pescadores, prolongan sus características prehispánicas.
Zona de los Timotocúicas	Corresponde a la región Andina, cuyos habitantes prolongaron rasgos culturales andinos y representaron la más alta cultura prehispánica de Venezuela.

Tabla 4.1 Zonas culturales prehispánicas, según Acosta Saignes
Fuente: datos tomados de: *Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela*, 1949.

Dada la diversidad de etnias, Acosta comienza a clasificarlas de acuerdo a su lengua como familias lingüísticas, con radicales o raíces¹⁹⁸ y desinencias¹⁹⁹ que determinaron la existencia de lenguas distintas, agrupándolas conjuntamente de acuerdo al resto de modos culturales de cada grupo, entre ellos los cultos mágico-religiosos que representaban grandes estructuras, a través de mitologías sagradas, rituales y bailes en honor a los seres supremos, es decir, a los dioses que representaban sus deidades y su cosmogonía.

Estas familias fueron divididas en 64 lenguas y 5 idiomas indígenas: Guajiro, Mucu, Kariña, Cuica y Wuarau, de los cuales sólo quedan 3: Wayuu o Guajiro, Warao antiguo Kariña y la lengua Guahiba.²⁰⁰ Lo que generó diversos resultados, por ejemplo, logró comprobar que no existía una sola lengua indígena en Venezuela, también identificó que la familia Timo-Cuica en realidad conformaba dos familias lingüísticas, porque la lengua de los Timoties o Timotes era la Mucu y la de los Cuicas era la Cuica, lo que explica la presencia de la raíz mucu y la desinencia bae en gentilicios de poblaciones merideñas, por ejemplo, los mucurubaes.

De acuerdo a las investigaciones históricas, arqueológicas, lingüísticas y etnológicas más recientes de Jacqueline Clarac, ha existido una arbitrariedad en cuanto a la denominación Timo-Cuica, utilizada por historiadores y antropólogos debido a la falta de claridad en la documentación histórica en lo concerniente a la región Andina, ante la carencia de clasificaciones lingüísticas o de parentescos, pues según la autora únicamente se hace referencia a las encomiendas de indios.

¹⁹⁸ Según el Diccionario de la Real Academia Española, en gramática: conjunto de fonemas mínimo e irreducible que comparten las palabras de una misma familia.

¹⁹⁹ Según DRAE, en gramática: son morfemas añadidos a la raíz de adjetivos, sustantivos, pronombres y verbos.

²⁰⁰ Miguel Acosta Saignes. En: Entrevista a Espíritu Angulo...

Las denominaciones adoptadas por los españoles eran sacadas con cierta probabilidad de los nombres de los caciques de pueblos (como Carache, Cuica, Boconó, Timotes, Escuque etc.) sin pretender a clasificación alguna de los mismos.²⁰¹

De igual forma Clarac nos habla de dos grupos integrantes de una porción de la región andina culturalmente diferenciados. El primer grupo era agricultor y con eminente participación de los sacerdotes denominados Mojanes o Mohanes, asentados en ciudades de nombres como: Zamu, Macaria, Chama, Mucuchíes y Timotes en lo que hoy es el estado Mérida; y Carache, Boconó, Cuica, Esnujaque, Escuque en el estado Trujillo. El segundo grupo no estaba totalmente radicado para el momento de la llegada de los españoles, por lo cual se considera que fue un grupo invasor.²⁰²

Ello evidencia que el gentilicio Timoto-Cuica dado a estos pobladores de la región Andina, fue de cierta manera aleatorio, puesto que pudo haber sido otro combinado con los diferentes nombres de caciques o topónimos de pueblos tanto de Mérida como de Trujillo por estar ubicados en una misma región y porque no se tomó en cuenta la filiación lingüística. Por eso, Clarac y el propio Acosta Saignes la consideraban como dos familias diferentes.²⁰³ Igualmente la autora asegura que la lengua Chibcha de Nueva Granada (Colombia), también dominó en la región de Mérida y junto a los Arawacos que estuvieron presentes, constituyeron una lengua que todavía no está claramente definida.

²⁰¹ Jacqueline Clarac de Briceño. "Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación a la cordillera de Los Andes, Venezuela". *Boletín Antropológico*. Centro de Investigaciones Etnológicas, Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela), no. 1, año 1, septiembre-octubre de 1982, p. 9.

²⁰² *Cfr. Id.*

²⁰³ Ante esta particularidad, la autora propone la denominación Mucu-Chama para definir a los pobladores ubicados a lo largo de la cuenca del río Chama, en desacuerdo con la de Timoto-Cuica.

Expondremos la tercera clasificación de Acosta en áreas culturales prehispánicas referida a la filiación lingüística, con base en sus estudios sobre varios autores, entre ellos: Steward, Kirchhoff, Murdock y Métraux. (Ver Tabla 4.2).

ÁREAS CULTURALES	SUB ÁREAS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA
Área de la Costa Caribe	Cumanagotos, Palenques y Caracas. Desde Paria hasta Borburata.
Área de los Ciparicotos	Inclusión entre pueblos Caquetíos o avanzada de Caribes (sin precisión).
Área de los Arawacos Occidentales	Caquetíos de la costa de Falcón, Lara, Yaracuy, los Llanos, hasta la zona de los Achaguas en el Airico. Incluye también los Betoyes.
Área de los Jirajaras	Jirajaras, Ayamanes, región larense, también los Axaguas y Gayones.
Área de la Guajira y del Lago de Maracaibo	Guajira venezolana, para el siglo XVI, solamente recolectores, cazadores y pescadores.
Área de los Caribes Occidentales	Pemones, Bobures y Motilones de Perijá.
Área de Los Andes Venezolanos	Timoto-Cuicas prolongación de las culturas andinas.
Área de los recolectores	Incluye los recolectores, cazadores y pescadores de los llanos, Delta del Orinoco con los Guaraúños hasta Portuguesa y Lara.
Área de los Otomacos	Otomacos, Guamos, Taparitas y parcialmente a los Yaruros. Región orinoquense.
Área de Guayana	Los Salivas, Piaroas, y Achaguas, al Sur del Orinoco, Guayana.

Tabla 4.2 Áreas culturales prehispánicas, según Acosta Saignes
Fuente: datos tomados de: *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, 1961.

Actualmente aún prevalece parte de la clasificación realizada por Acosta sobre la organización de los grupos indígenas según su filiación lingüística, a saber: en la familia

Arawaca se ubican: los Achaguas, Caquetíos, Ciparicotos, Guajiros, Paraujanos, Banivas, Curripacos, Yaviteros, entre otros grupos menos numerosos. En la **Caribe**: los Guaiqueríes,²⁰⁴ Cumanagotos, Palenques, Cariñas, Caracas, Teques, Mariches, Pemones, Bobures, Motilones, Maquiritares, Chaimas. En la **Chibcha**: Jirajaras, Betoyes, Barí y Tunebos. También existen algunos grupos indígenas sin filiación precisa entre ellos: los Yanomami, Wuaraos, Yaruros y Guajibos.

En la obra intitulada *Teoría de la estructura económico-social venezolana* publicada en 1948, Acosta analiza de forma genealógica los modos culturales, tal como se han presentado anteriormente pero agregando el uso de los metales (cobre, bronce, hierro) en el ámbito universal, como una nueva fase a la que el autor considera parte importante de civilización, asociada a la invención del alfabeto, al origen de las castas, el surgimiento del Estado como reemplazo del clan de la etapa Neolítica y todo el engranaje histórico que da vida a las sociedades modernas de manera evolutiva pero no lineal ni igual para todas las sociedades.

A su vez presenta otra variable interesante, que junto a los planteamientos observados en algunas de sus obras, representa una especie de ambivalencia porque tiene que ver con la negación del evolucionismo, pues reflexiona que lejos de considerar al Neolítico como mejor que el Paleolítico, estudia la posibilidad de que en etapas muy remotas como la del Paleolítico pudieron existir iguales o mejores instrumentos, pinturas y otras manifestaciones que en etapas posteriores y hasta un período de igualdad y solidaridad. Con ello el autor quiere significar la continuidad de la historia, aseverando que

²⁰⁴ Aunque el grupo de los Guaiqueríes ha sido incluido dentro de la filiación lingüística Caribe por algunos autores, Acosta en *El enigma de los Guaiqueríes* señala que no está precisado aún, porque de igual forma se ha atribuido su filiación a los Arawacos y Otomacos, así como también han sido considerados como parte de la segunda oleada de poblamiento que vivió de la caza, pesca y recolección, especializados en la palma moriche, por lo que Acosta los relaciona con los Guaraúnos y con los Guamos, vecinos de los Otomacos por ciertas relaciones lingüísticas.

muchas de esas formas no desaparecen del todo, siendo probable que tampoco duren para siempre porque se transforman.

Al surgir una nueva fase en la vida de las poblaciones indígenas producto de largos procesos, la anterior no desaparecía del todo, en algunos casos debido a factores internos y externos de su organización. Por ejemplo, cuando Acosta Saignes analiza la etapa de la agricultura, propia de las sociedades clánicas, se evidencia el uso común de la tierra como elemento paralelo al modo de producción agrícola, en cuyo inicio las cosechas eran precarias por el carácter rudimentario y las condiciones naturales irregulares, por consiguiente, debían recurrir a los sistemas de caza, pesca y recolección, para entonces ya especializados.

En cuanto al uso y aprovechamiento de la tierra se extendió otro elemento de la etapa anterior, como es el prestigio, es decir, quienes poseyeran la capacidad y posibilidad de sacarle el máximo provecho a la tierra con la agricultura conservaban el prestigio, tal como sucedía con los recolectores, cazadores y pescadores, prolongándose en esta nueva etapa la lucha por la preeminencia, que incluía a los sacerdotes, piaches o shamanes. Según Acosta, *cuando aparecen en la historia las sociedades de clase, el prestigio no deja de recaer en quienes proveen los medios de producción.*²⁰⁵

Es menester aclarar que en la etapa del Neolítico se mantiene la posesión comunal de la tierra, lo que significa que el prestigio no quiere decir dominio personal o hegemónico sobre la tierra, sino una preponderancia individual para mantener la imagen ante la sociedad.

²⁰⁵ Miguel Acosta Saignes. "Los fundamentos del prestigio". En: *Estudios de antropología, sociología, historia y folklore*. (Estudios, monografías y ensayos, 8). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 128.

Las estructuras sociales de muchas etnias indígenas venezolanas representadas por el clan aún sobreviven, pero como ya lo hemos referido, no de igual forma para todos los grupos, incluso, para 1948, Acosta vivencia a orillas del río Meta al sur, los grupos Guaraúnos, Guahibos y Chiricoas quienes todavía desarrollaban un comportamiento de vida nómada propio de las llamadas hordas.

...los Guaraúnos, [En el Delta del Orinoco] pescadores y recolectores especializados en el Moriche. Representan un paso de avance sobre los simples recolectores y cazadores. Ya se han sedentarizado, como alguna vez, hace decenas de miles de años, lo hicieron los primeros hombres que se apegaron al suelo en los albores del Neolítico.²⁰⁶

Hemos observado que algunas etnias actuales continúan rigiéndose por sus propias leyes consuetudinarias como los Yanomami en el estado Amazonas, los Yukpa, Barí, Wayuu, Añu o Paraujanos de la Sierra de Perijá en el estado Zulia y aún se conserva el uso de la caza, pesca y recolección sobre todo en las comunidades ubicadas en las altas montañas de la Sierra. Lo mismo observó Acosta en sus investigaciones etnológicas, en el caso Wayuu, por ejemplo, alega que seguían desarrollando algunos elementos característicos de la etapa del Neolítico asociado a sus leyes y a su organización social en castas o clanes con rasgos jerárquicos como la casta Epieyú de rango superior y la Uriana considerada de menos importancia, ambas inspiradas en tótem.

A pesar de esas permanencias en el tiempo, Acosta Saignes también contribuyó con una nueva clasificación indígena debido al proceso colonial, por descomponerse gran parte de las áreas culturales prehispánicas a causa de las migraciones entre los habitantes para escapar del genocidio y etnocidio provocado por los conquistadores, los aportes europeos y africanos y las acciones de los misioneros. En las regiones del actual estado Cojedes por

²⁰⁶ “Teoría de la estructura económico-social.... p. 23.

ejemplo, hubo concentraciones diversas de indígenas procedentes de todo el sur del país.²⁰⁷
(Ver Tabla 4.3).

ÁREAS CULTURALES	SUB ÁREAS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA
Área costeña	Oriente, Centro y Occidente, especialmente en el estado Zulia, emparentado lingüísticamente con la región Andina. Localización de grupos afroides en Barlovento y el Tocuyo. Incluye también la isla de Margarita, se conservan características prehispánicas.
Área de Los Llanos	La actividad pecuaria como base económica, relaciones de lenguaje, música, vestido, entre otros.
Área de Los Andes	Relaciones de vestido, música, comida, agricultura de montaña, ausencia de rasgos de otras regiones como el cazabe y el cuatro que en esta área se llama requinto.
Área al sur del Orinoco	Numerosas filiaciones indígenas, necesidad de investigaciones sistemáticas.
Área de la Guajira	Presencia de Arawacos, con clanes matrilineales, divididos en castas, descomposición de la exogamia, pasaron de recolectores a pastores.
Área de la Sierra de Perijá	Presencia de Motilones de filiación Caribe, práctica de la agricultura, sacrificios humanos. Presencia de Motilones de filiación Caribe, práctica de la agricultura, sacrificio de corazones y de otros rasgos del área prehispánica.
Área del Delta de Orinoco	Desde el Delta en el río Portuguesa al Occidente. Territorio habitado por los Guaraúnos, recolectores y pescadores, prolongan sus características prehispánicas.

Tabla 4.3 Áreas culturales actuales, según Acosta Saignes
Fuente: datos tomados de: *Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela*, 1949.

Otro elemento que contribuyó al proceso de descomposición prehispánica fue el sistema de la Encomienda que perfiló el sometimiento de las etnias por parte de los

²⁰⁷ “Esquemas de las Áreas Culturales... p. 38.

europeos, vinculado a la ocupación y usurpación de las tierras indígenas, lo que representó una limitación étnico-cultural, no solamente hacia el propio uso de la tierra, sino en sus identidades culturales.

Con la llegada de los españoles se inicia el proceso de ocupación violenta, de usurpación, reparto, donación y concesión de la tierra, entre otras maneras de apropiarse de ese bien raíz, posteriormente legalizado a través del instrumento jurídico de la “composición”, proceso que implicó el sometimiento y organización del indígena en torno a la encomienda, base de la estructura socioeconómica y de la iniquidad social en la América Hispana.

De esa manera, el hábitat del indígena fue progresivamente limitándose hasta confinarse en los Pueblos de Indios, dotados de las tierras comunales o resguardos, mientras en su entorno se consolidaban y expandían las propiedades de los notables vecinos de las ciudades...²⁰⁸

Se gesta entonces una nueva forma de organización social que modifica la anterior vida material y espiritual indígena, pero a pesar de la transculturación forzada coexistieron muchos rasgos culturales y aún se conservan en su esencia, signados por el denominado mestizaje cultural, surgido en medio de una constante lucha de las etnias en contradicción con la cultura occidental.

...al mundo familiar, a la vida de la comunidad, se le impusieron violentamente normas extrañas, elementos para ellos totalmente desconocidos como fueron: la obligatoriedad de la monogamia, las reglas de herencia bilateral, la prohibición de la exogamia, para evitar la ocultación del tributo o su paso a otra jurisdicción, la innovación en materia de religión, la adopción del arado, del torno alfarero, del trabajo asalariado, de la propiedad privada, etc.²⁰⁹

²⁰⁸ Edda Samudio. “Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida”. *Procesos Históricos*. Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Mérida (Venezuela), año II, no. 3, enero de 2003. [En línea] Disponible en: <www.saber.ula.ve/procesoshistoricos> [con acceso el 25-10-2006] p. 2.

²⁰⁹ Amelia Bustillos Ponte. *Apuntes para “una sociología” de la cultura colonial en Venezuela*. (Ensayos y Monografías). Caracas, Universidad Santa María, Taller de Investigaciones Históricas, 1983, p. 5.

Es importante considerar que el fenómeno de transculturación entre estos grupos no sucedió de forma mecánica. Tal como señala Gonzalo Aguirre Beltrán, no fue un traspaso de elementos culturales de un grupo a otro, sino un proceso de re-elaboración y re-interpretación constante que se manifestó en una nueva estructura fusionada,²¹⁰ lo que Roberto Ringuet denomina: *problemática de la articulación social*,²¹¹ por la dificultad de asimilación entre culturas diferentes.

Precisamente debido al proceso de colonización en Venezuela, Acosta Saignes realiza diversas investigaciones con la finalidad de analizar cómo se han aglutinado las circunstancias indígenas, africanas, españolas y europeas en general en la formación de la cultura venezolana, basándose en diversas fuentes como la documentación histórica (aunque para entonces no estaban organizados los archivos), el trabajo etnográfico y etnológico, lo que generó cuantiosos resultados acerca de sujetos específicos como las danzas indígenas: Las Turas y El Maremare, en el contexto de la relación del hombre en sociedad con la naturaleza y los seres supremos, en medio de una identidad terrenal y un sentir mágico-religioso, relacionado con la concepción del folklore como un sistema dinámico de supervivencias y creaciones, también algunos estudios sobre los topónimos, enlazados con las investigaciones sobre geografía hacia la identidad como pueblo.

Con relación a la danza, el autor trata de analizar su significado para los pueblos indígenas, incluso para los más antiguos. Muchos de ellos prolongaban sus danzas por varios días adoptando la manera circular y semicircular en cuanto a la ubicación de los danzantes, no sólo con motivos lúdicos, sino como una expresión de filosofía de vida,

²¹⁰ Cfr. Gonzalo Aguirre Beltrán. *El proceso de aculturación*. (Colección Problemas Científicos y Filosóficos). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1957, p. 31.

²¹¹ Roberto Ringuet. "Prefacio" a *Procesos de contacto interétnico*. (Compilador). (Colección Estudios Antropológicos). Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1987, p. 9.

donde se conjuga la creencia en la capacidad de los hombres y mujeres para influir por sus acciones cotidianas sobre la naturaleza, como sucede por ejemplo, en las sociedades agricultoras, donde las danzas son un acto de fertilidad para todos los seres vivos.

...las danzas en las sociedades agricultoras están íntimamente relacionadas con la fecundidad del suelo, el carácter de los vientos, la posibilidad de lluvias suficientes. Y como la fecundidad es una, manifestada en forma diversa en los animales, la tierra o la mujer, suelen efectuarse ceremonias nupciales durante las danzas de significado agrícola, para que todo el crear de la naturaleza se haga uno solo: abunden los buenos brazos de los trabajadores futuros; se hagan los vientres fecundos, sean numerosos los frutos: se vuelva pródiga la tierra.²¹²

Las ceremonias son realizadas para pedir beneficios, pero también en señal de gratitud y alegría por la vida social, como hemos observado en algunas comunidades indígenas actuales de Venezuela, pertenecientes a las etnias Yukpa y Barí, quienes practican la danza por la siembra y las cosechas, el nacimiento de los niños, la primera menstruación de las jóvenes, los matrimonios, entre otros aspectos intrínsecos en su vida diaria.

La danza de Las Turas es una manifestación musical de los indígenas Jirajaras y Ayamanes de carácter mágico-religioso, aunque Juan Liscano citado por Acosta, le asigna un origen Ayamán Gayón y Lisandro Alvarado presenta esta danza como una expresión de toda la región occidental venezolana, además sostiene que el nombre de Tura proviene de España y según Alfredo Jahn, este nombre es alusivo a una planta con cuyo tallo fabricaban una especie de flauta o pito; mientras que Pedro Manuel Arcaya y Luis Oramas lo estudian como un baile Jirajara Ayamán.

²¹² Miguel Acosta Saignes. *Las Turas*. (Serie de Folklore). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía, 2da ed. 1949, p. 18.

Esta danza se ha mantenido a lo largo de los años²¹³ en el ámbito occidental venezolano, como es el caso de la población de Aguada Grande en el noreste del estado Lara²¹⁴ con pocas adaptaciones hispánicas; mientras que las danzas: El Sebucán al Oriente y El Maremare al Occidente, centro, sur y oriente del país han experimentado una notable transculturación con elementos españoles.

Acosta al estudiar la danza de Las Turas incluyendo el trabajo etnográfico, logra verificar en 1949 su sentido de fecundidad como rito agrario y una contundente fidelidad a esta ceremonia representativa de las ideas ancestrales, de gran significación para la continuidad de la vida de los pobladores.

En este sentido se comprende la idea de la danza en Acosta, como parte de la integración cultural venezolana siendo un legado indígena que se mantiene vivo en estas comunidades campesinas, tras una cosmovisión muchas veces enigmática expresada a través de coreografías, cantos, música, como *diálogo temporal entre el espíritu y la carne*,²¹⁵ por ello para la investigadora Sonia Sanoja la danza no es exclusivamente movimientos, palabras, tiempo y espacio, sino una fuerza en ausencia de palabras, es memoria viva de valores infinitos.²¹⁶

²¹³ Es importante señalar que la danza de Las Turas se rige por un reglamento desde 1890 establecido por escrito en Quebrada Honda, Coro, estado Falcón, lo que ha ayudado a mantener la tradición.

²¹⁴ Acosta vivenció esta celebración en marzo de 1949, cuya duración se prolongó por varios días con la presencia de numerosas personas procedentes de las áreas rurales cercanas. Utilizaban como instrumentos musicales la flauta, maracas y cuernos de venado.

²¹⁵ Juan Liscano. "Prólogo" a *Tiempo secreto de Sonia Sanoja*. De Miguel Acosta Saignes. Caracas, Monte Ávila Editores, 1981, p. 13.

²¹⁶ Cfr. Sonia Sanoja. En: *Ibid.* pp. 22-31.

La expresividad de Sanoja²¹⁷ es analizada por Acosta en razón del significado dimensional de la danza, lo que enmarca la caracterización de los sentimientos humanos que a su vez, no son estáticos y siempre poseen una direccionalidad.

De igual modo, observamos este significado en la obra *El Maremare: baile del jaguar y la luna* publicada por Acosta en 1952. Esta danza se extendió en gran parte del territorio venezolano, como una expresión indígena de los Caribes y Guaraúnos del territorio Delta Amacuro. En la obra, el autor logra establecer una relación entre la danza con estos personajes simbólicos como el jaguar y la luna, mediante la vinculación con el tótem *maéma* o tigre de los Otomacos y por ser ejecutada en los últimos días de la luna menguante, vista como un principio de fertilidad apropiada para las acciones diarias, entre ellas la agricultura. Lo que le permite atribuir el origen de la danza El Maremare,²¹⁸ al contexto cultural mesoamericano por el culto a la luna y al jaguar desarrollado por varios grupos de Mesoamérica.

Muchos de los rasgos culturales indígenas ancestrales, son parte importante de la cotidianidad de las etnias actuales y de comunidades campesinas y urbanas venezolanas, como vida material y mental que se recrea y prolonga a través de la danza, la alimentación a base de maíz, yuca, cazabe, papa, del lenguaje, las viviendas rurales, la cura de enfermedades con plantas medicinales, los topónimos y todo un cúmulo de usos y costumbres legados en medio del sincretismo concreto que observamos a diario. Estas vivencias son estudiadas por Acosta como nuestro patrimonio folklórico y por ende cultural.

²¹⁷ Consideramos importante señalar que la autora hace una diferenciación entre bailar y danzar. La primera como dejarse llevar por un ritmo y la segunda descubrir y mostrar el movimiento dentro del ritmo.

²¹⁸ La danza también es asociada con la muerte de un indígena de ese mismo nombre.

Hablando en torno a los topónimos como uno de los componentes de esas herencias indígenas, es importante discernir sobre su relación con la dinámica histórica hacia la comprensión de las sociedades prehispánicas, coloniales y actuales en Venezuela, es decir, los acontecimientos de hombres y mujeres sobre la geografía en un marco de coexistencia, en los términos de caracterizar, diferenciar y reconocer los lugares a través de sus nombres enmarcados en fenómenos históricos y éstos en procesos continuos.

Acosta a partir de 1949 realiza algunos estudios sobre los topónimos para analizar la supervivencia de culturas de diversas procedencias, como los casos europeo y africano entremezclados con los grupos étnicos existentes en el territorio hoy venezolano, indaga además acerca de algunos nombres indígenas de tiempos más antiguos a la presencia de Arawacos, Timoto-Cuicas y Caribes.

Los Arawacos y Caribes le dieron sus propias designaciones a los lugares habitados, pero también se gestaron algunos intercambios de topónimos debido a los desplazamientos de ambos grupos. Entre los topónimos de origen Arawaco se cuentan: Coro, Capatarida, Curumaco, Curimagua; entre los Caribes: Caracas, Los Teques, Guarenas, Neveri, Irapa.²¹⁹ Varios nombres son alusivos a tribus, como los Caracas o a indígenas principales como Maracaibo, Maracay y Guaicamacuto; también referidos a montañas, ríos, costas, que fueron designaciones de lugares en donde se situaban los indígenas, pero tomados por los europeos para nombrar las nuevas poblaciones fundadas en asentamientos, pueblos y ciudades.

²¹⁹ A través de éste y otros nombres, Acosta analiza el traslado de una designación a varios lugares. Por ejemplo, Irapa no sólo es topónimo Caribe del territorio Cumanagoto al Oriente del país, también es el nombre de una comunidad perteneciente a la etnia Yukpa ubicada al Occidente venezolano, fenómeno analizado como producto de las migraciones de los Caribes de Oriente hacia Occidente, tal como lo señalaba Aristides Rojas, pero Acosta también logró dilucidar la penetración de una oleada migratoria Caribe que entró por Colombia, distribuyéndose hacia el norte de América del Sur a través de las cuencas de varios ríos como el Amazonas y Orinoco.

No sólo representan los toponímicos sitios donde poblaciones diversas situáronse en una misma época sino donde grupos distintos hallaron arraigo en tiempos diferentes. Por ello, los nombres indígenas no significan solamente el pasado histórico de Venezuela, inmediato a la llegada de los conquistadores, sino un prolongado pretérito durante el cual se superpusieron capas de pobladores, quienes invadían por causas varias el territorio que hoy se nombra Venezuela.²²⁰

Algunos nombres indígenas se conservan, otros fueron sustituidos o modificados como *barici* que designaba el nombre de un río y quiere decir agua cenicienta, pero fue modificado por Barquisimeto hoy ciudad capital del estado Lara; también el río *coahe* por Cojedes una de las entidades federales venezolanas. Otros fueron fusionados con nombres de origen español entre ellos: Santa María de Ipire, Aragua de Barcelona, San José de Guaribe, lo que representa para nuestro autor la lucha de estas etnias por conservar ante la embestida colonizadora los nombres de sus lugares, pues constituían parte de su cosmovisión ancestral y la dimensión de la movilidad histórica.

Otro ejemplo referido a los topónimos, es el uso del afijo *mucu* que significa lugar, empleado por los grupos andinos genéricamente designados como Timoto-Cuicas, para conjugarlo con un adjetivo que calificaría un determinado lugar. De allí surgen los nombres de varios pueblos ubicados al sur del estado Mérida: Mucuchachí y Mucutuy y en sus páramos: Mucurubá, Mucuchíes y Mucubají.

Cada uno de estos elementos plantea un problema lingüístico, cultural, folklórico²²¹ y geohistórico para poder comprender la inclusión de las antiguas culturas en los actuales

²²⁰ Miguel Acosta Saignes. "Los toponímicos cuentan su historia". *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1949, p. 4.

²²¹ Desde una postura sociológica, Acosta analiza la importancia del uso de los topónimos en el folklore nacional, específicamente en el sentir coplero, que caracteriza muchas realidades de los pueblos en cuanto a orígenes, producciones, transformaciones sociales, modos de vida familiar, de trabajo, tanto en el ámbito rural como urbano, en el que representan un escenario de vida.

nombres de lugares o topónimos nacionales, presencia tan significativa como los nombres europeos y africanos, que juntos, en algunos casos, han constituido los llamados híbridos filológicos, unidos a través de mestizajes múltiples en diversos contextos espacio temporales.

Nuestras reflexiones intentan reconstruir y defender las contribuciones de los grupos indígenas venezolanos a la cultura nacional hacia su reconocimiento, bajo el espíritu creador de Miguel Acosta Saignes, quien mediante la universalidad de sus ideas esclarece muchas interrogantes de las ciencias sociales de forma precisa y objetiva, aún sometiendo a revisión algunas de sus propuestas, consciente de muchas dificultades teórico- metodológicas limitantes en la época de sus investigaciones.

Concluiremos con una visión que ilustra las ideas de José Martí sobre la identificación del individuo con el pueblo que lo alberga, del año 1891 en su obra *Nuestra América*, reeditada por la Biblioteca Ayacucho en 1977: *Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que vive, es preciso ser a la vez el hombre de la época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo.*²²²

Esta visión la correlacionamos con el pensamiento de Acosta, el cual nos ha demostrado que los pueblos como hacedores de la historia a pesar de la pluralidad, deben proyectar las acciones de manera significativa hacia la convivencia y el respeto que todos merecen, como una responsabilidad histórica ineludible.

²²² José Martí. *Nuestra América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 227.

CONCLUSIÓN

La línea de pensamiento de Miguel Acosta Saignes, emite los principios de igualdad y respeto entre los hombres, es por ello que logró entender la situación del indígena, del esclavo africano y sus descendientes de una manera muy lúcida y su posición lo condujo a luchar incansablemente por la dignidad de estos grupos excluidos social e históricamente.

Ahora bien, es conveniente aclarar que cuando Acosta Saignes se refiere a la igualdad, ésta no es vista de manera literal, porque las divisiones sociales son condiciones que deben existir, pues cada quien es significativo y útil en su ámbito, lo importante según su pensamiento, es el fortalecimiento del respeto a los derechos sociales, la identidad cultural y la cosmovisión frente a la vida que cada uno nos merecemos, sin disociarse del cumplimiento de nuestros deberes como ciudadanos.

Sus obras abarcan los campos de la antropología, sociología, arqueología, folklore, historia, etnología, geografía, pedagogía, economía y política. Todas estas disciplinas son de gran valor para la comprensión de la cultura desde tiempos remotos, cuando la naturaleza y el hombre comenzaron a desarrollar el germen de vida de la humanidad.

Por ello, la interdisciplinaridad fue uno de sus grandes aportes, porque se preocupó en hacernos comprender la importancia de su aplicación para lograr avanzar en las reconstrucciones históricas, pues ante la carencia de escritura comprensible para nosotros en la época indígena, sin las ciencias de la arqueología y paleontología, no hubiese sido posible conocer los modos culturales de estas civilizaciones antiguas, a través del análisis de los testimonios materiales que habían creado para la subsistencia. De igual modo, impulsó de manera sistemática en Venezuela la sociología, antropología, etnología y etnografía, que nos permiten realizar estudios comparativos, teniendo como base las

realidades concretas del presente, que a su vez nos remontan al pasado, aunado al uso de documentos gracias a la labor de historiadores y cronistas de la época colonial.

En tal sentido, su formación como antropólogo y su amplio conocimiento de la historia venezolana, le permitieron profundizar acerca del papel de las etnias indígenas y los grupos afros en nuestra cultura, con la puesta en práctica de la etnohistoria que marcó pauta y sirvió de orientación en sus diversas investigaciones, mediante los trabajos etnográficos en las comunidades y la labor documental en diferentes archivos, entre ellos el Archivo General de la Nación y el Archivo de Indias en Sevilla, aspecto que consideramos pertinente para que la vida de los pueblos adquiriera mayor sentido a través de su comprensión histórica. Por tanto, Acosta sostiene que la historia como ciencia no puede ser sólo un recuento de hechos donde se analicen las transformaciones y oposiciones en el mundo natural y social, sino que la presenta como maestra de vida, es decir, hacia la formación de la nacionalidad mediante la elaboración científica de acontecimientos no aislados ni sucesos individuales, tal como lo señala en varias de sus investigaciones.

En esta perspectiva, es importante hacer alusión a sus referentes intelectuales particularmente a sus maestros en México que fueron pilares fundamentales para su formación, sobre todo en los estudios de nuestra realidad socio-histórica, porque fomentaron una cultura investigativa que se mantuvo durante toda su vida, entre ellos: Alfonso Reyes, Luis Chávez Orozco, Juan Comas, Paul Rivet y Paul Chirchoof. De igual forma, Acosta impulsó toda una generación de investigadores, y algunos de ellos fueron sus discípulos: Adrián Lucena, Ramón Losada Aldana, Mario Sanoja, Iraidá Vargas, Pedro Cunill Grau, Eric Núñez, Abrahán Toro, José Marcial Ramos Guédez, Irma Mendoza, entre otros, que han contribuido a proyectar un pensamiento muy pertinente en la academia venezolana.

El estudio de sus obras nos adentró en su pensamiento afro-indígena y el concepto de historia, los cuales proyectan un sentimiento de solidaridad con el sentir de los demás como seres humanos de gran significación, no sólo de aquellos existentes en tiempos inmemoriales, sino también de sus contribuciones que hoy nos son posible conocer.

La constancia que don Acosta Saignes emprendió en su vida intelectual, le permitió no sólo representar hoy en día un hombre medular en las ciencias sociales, tal como lo asevera Reinaldo Rojas, sino también una persona apegada a la ética y conciencia social, que promovió la conveniencia de trabajar arduamente a la hora de abordar los temas afro-indígenas, en vista del irrespeto a su dignidad a lo largo de la historia, al ser considerados “inferiores, salvajes e incultos”, por el hecho de ser distintos étnicamente. De allí, la relevancia de su pensamiento que nos muestra que sólo el conocimiento acerca de los “otros” nos va enseñando a ser tolerantes y respetuosos con lo diferente, pues todos juntos como pueblos constituimos la historia que nos identifica y nos representará siempre.

Por las anteriores razones, nuestra investigación es oportuna para estudios futuros sobre estos grupos étnicos en Venezuela, en virtud de contribuir a situarlos en el lugar que les corresponde dentro de nuestra historia y nacionalidad, siendo culturas con estructuras sociales y espirituales tan complejas como las impuestas por los españoles, pues hemos hecho mención a diversos procesos jurídicos, políticos y religiosos de gran profundidad, que impulsaron a estos pueblos hacia su devenir, pero han sido negados por quienes piensan que somos producto únicamente de España, al considerar que las particularidades indígenas se encuentran sólo en las agrupaciones étnicas, sin comprender que en el resto de las sociedades confluyen muchos de esos elementos en la vida cotidiana a través de la alimentación, por ejemplo, a base de cazabe y maíz, en las viviendas rurales, los topónimos, métodos curativos, creencias religiosas, formas de organización de trabajo colectivo como

la cayapa, indígena y africana simultáneamente, así como tampoco es innegable la indigenización del español y del esclavo africano, expresado por Acosta en sus análisis sobre el mestizaje múltiple como parte del acervo cultural.

Los criterios que generalizan sólo un origen español, fueron callando en la década de los años 70 las posturas de Acosta Saignes referidas a nuestras raíces indígenas y africanas, por lo cual, aunque fue un gran cultivador del hacer científico, consideramos que sus obras no han sido valoradas de manera idónea, pues muchas de ellas se han anulado como referencia en la educación secundaria y los estudios universitarios actuales, aunado a su desconocimiento y al desvalor en medio de nuevas visiones postmodernistas, que en algunos casos desdeñan las aportaciones teóricas y metodológicas que sentaron las bases para los estudios históricos y antropológicos en nuestro país.

Asimismo, sus posturas fueron cuestionadas en la primera mitad del siglo XX, por seguir un ideario socio-político basado en la reivindicación de las libertades democráticas en desavenencia con el pensamiento social de la época, sobre todo en el gobierno de Juan Vicente Gómez que constituyó un régimen dictatorial que privaba las libertades públicas y los derechos ciudadanos, extrapolado al gobierno de Eleazar López Contreras. Igualmente su adhesión a la corriente del marxismo que representó una forma distinta de interpretar a Venezuela y posteriormente su visión dialéctica asociada al pensamiento complejo y a la pluralidad, que permitía repensar un proyecto de país, donde existiera la igualdad de oportunidades en los diferentes estratos que constituyen la sociedad venezolana, visto en aquella época por los personeros del gobierno como ideas comunistas que no calaban en el “orden social” que querían para Venezuela, en el marco de un pensamiento único que limitaba la libertad de expresión.

Finalmente podemos aludir, que si bien el pensamiento de Miguel Acosta Saignes significó una forma de problematizar los estudios históricos a través de sus análisis críticos desde el punto de vista teórico, conceptual y metodológico, mediante la formulación de diversas interrogantes y el planteamiento de hipótesis sobre muchos aspectos que para el momento eran poco considerados o no se habían tomado en cuenta, nos propusimos estudiar sus diferentes tesis en las áreas que nos ocupa, tratando de mantener la objetividad sin ideologizar su pensamiento, pues como todo investigador tuvo en su trayectoria de vida algunos desaciertos que pudiéramos tomar con criterios diferenciadores.

Tal es el caso del empleo de términos que a pesar de cuestionarlos por la contradicción que representan en las realidades históricas, en muy pocas obras los suprime, entre ellos: descubrimiento de América, indio, negro, raza y racismo. Así como también, en algunas oportunidades presenta una visión de historia cíclica que emana la repetición de los hechos, lo cual niega el carácter de dinamismo histórico, pero luego retoma su concepto de historia, precisamente definido como el accionar de multiplicidad de factores de manera dinámica en los pueblos.

Asimismo, observamos ciertas contradicciones con respecto a la corriente del evolucionismo, puesto que en ocasiones niega el carácter evolucionista de los procesos sociales, en virtud de cuestionar las posturas colonialistas que plantean un pasado salvaje y un presente civilizado, expresando que nuestro antepasado afro-indígena no puede concebirse como inferior; mientras que en otras, manifiesta que el desarrollo de las sociedades se debe a continuas evoluciones. No obstante, muchas veces, parte de ese llamado “desarrollo”, va en detrimento de la misma sociedad, la naturaleza y la cultura, lo que conlleva a un retroceso en vez de un desarrollo equilibrado, en los términos de actitudes materialistas y consumistas que sucumben la condición humana del hombre.

De tal manera que nuestro autor en algún momento tuvo algunas imprecisiones en cuanto a sus planteamientos teóricos, que más tarde fueron equilibrados en su época de madurez presentando posiciones serias, responsables y reflexivas para la comprensión socio-histórica.

www.bdigital.ula.ve

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS, HEMEROGRÁFICAS, ELECTRÓNICAS Y ORALES

1.- BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR (DIRECTA)

- ACOSTA Saignes, Miguel. *Petróleo en México y Venezuela*. México, Editorial Popular, 1941.
- _____ *Los Caribes de la Costa Venezolana*. México, 1946.
- _____ *Noticia sobre el problema indígena en Venezuela*. Caracas, Publicaciones de la Comisión Indigenista, Imprenta Nacional, 1948.
- _____ *Bases para una sociología de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Educación Nacional, Imprenta de la Dirección de Cultura, 1949.
- _____ *Las Turas*. (Serie de Folklore). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía, 2da ed. 1949.
- _____ *Historiografía de Venezuela*. Caracas, 1949.
- _____ *Tlacaxipeualiztli- un complejo mesoamericano entre los Caribes*. (Serie de etnología). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología y Geografía, 1950.
- _____ *Zona circuncaribe. Período indígena*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Editorial CVLTVRA, 1953.
- _____ *Introducción al estudio de la gallina en el folklore de Venezuela*. Cuzco, Imprenta Gracilasco, 1954.
- _____ *Alejandro de Humboldt*. Caracas, Fundación Mendoza, 1955.
- _____ *El poblamiento primitivo de Venezuela*. La Habana, 1955.
- _____ *La cajeta de chimó*. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.
- _____ *La obra antropológica de Lisandro Alvarado*. Caracas, 1956.
- _____ *Vida de negros e indios en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII*. México, Universidad Nacional Autónoma de México y Sociedad Mexicana de Antropología, 1956.

- _____ *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía, 1956.
- _____ *Cerámica de la luna en Los Andes venezolanos*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Publicaciones de la Dirección de Cultura, 1957.
- _____ *Origen de algunas creencias venezolanas*. Caracas, Imprenta Nacional, 1958.
- _____ *Historia de los portugueses en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Publicaciones de la Dirección de Cultura, 1959.
- _____ *Gentilicios africanos en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de antropología e Historia, Instituto de Filología "Andrés Bello", 1960.
- _____ *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. (Prólogo de Fernando Ortiz). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961.
- _____ *Estudios de folklore venezolano*. (Prólogo de Efraín Morote). (Serie de Folklore). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y educación, Instituto de Antropología e Historia, Ediciones de la Biblioteca, 1962.
- _____ *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. (Prólogo de Roger Bastide). Caracas, Ediciones Hesperides, 1967.
- _____ *Futuro de luchas en país neocolonial*. Caracas, Ediciones Amón C.A., 1974.
- _____ *Edad cualitativa*. Caracas, Corpoimpre, 1978.
- _____ *Estudios de antropología, sociología, historia y folklore*. (Estudios, monografías y ensayos, 8). Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980.
- _____ *Tiempo secreto de Sonia Sanoja*. (Prólogo de Juan Liscano). Caracas, Monte Ávila Editores, 1981.
- _____ *Bolívar: Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2da ed. 1983.

- _____ *Introducción a Simón Bolívar*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI, 1983.
- _____ *Historia de Venezuela: Época prehispánica*. Caracas, Mediterráneo, Ediciones Edime, 1984.
- _____ "Prólogo" a *El cazabe: un legado aborigen*. De Víctor Carrizales. (Serie Monografías, N° 4). San Felipe, CIEPE, 1984.
- _____ *Las ideas de los esclavos negros en América*. Caracas, Universidad Santa María, 1986. [Mimeografiado].
- _____ *Latifundio*. (Prólogo de Rómulo Betancourt). Caracas, Procuraduría Agraria Nacional, 2da ed. 1987.
- _____ *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Caracas, Monte Ávila, 1990.
- _____ *Dialéctica del libertador*. (Prólogo, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana). (Colección Historia XXIX). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2002.

2.- BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

- ACOSTA Espinosa, Nelson. *Ramón J. Velásquez o la pasión de ser venezolano*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1987.
- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo. *El proceso de aculturación*. (Colección Problemas Científicos y Filosóficos). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1957.
- ALVARADO, Lisandro. *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas, Editorial Ragón, 1956.
- ASCENCIO, Michaelle. *Del nombre de los esclavos y otros ensayos afroamericanos*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Fondo Editorial Trópicos, 1984.
- _____ *Entre Santa Bárbara y Shangó. La herencia de la plantación*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Fondo Editorial Trópicos, 2001.
- BASTIDE, Roger. "Prólogo" a *Vida de los esclavos negros en Venezuela* de Miguel Acosta Saignes. Caracas, Ediciones Hesperides, 1967.

- BITTERLI, Urs. *Los salvajes y los civilizados*. (Trad. de Pablo Sorozábal). México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- BRICEÑO Monzillo, José Manuel. *Venezuela y sus fronteras con Colombia*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 3era ed. 1995.
- BRITO Figueroa, Federico. *Las insurrecciones de los esclavos en la sociedad colonial*. (Prólogo y notas críticas de Rodolfo Quintero y otros). Caracas, Editorial Cantacaro, 1961.
- _____ *La estructura económica de Venezuela colonial*. (Prólogo de Domingo Maza Zavala). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.
- BROM, Juan. *Para comprender la historia*. México, Grijalbo, 2da ed. 2003.
- BUSTILLOS Ponte, Amelia. *Apuntes para "una sociología" de la cultura colonial en Venezuela*. (Ensayos y Monografías). Caracas, Universidad Santa María, Taller de Investigaciones Históricas, 1983.
- CARRERA Damas, Germán. *Historia de la historiografía de Venezuela*. (Textos para su estudio). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1996.
- CARRIZALES, Víctor. *El cazabe: un legado aborigen*. (Prólogo de Miguel Acosta Saignes). (Serie Monografías, N° 4). San Felipe, CIEPE, 1984.
- CHACÓN, Alfredo. *Poblaciones y culturas negras en Venezuela*. Caracas, Gobernación del estado Miranda, Instituto Autónomo, Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, 1983.
- CONCUERA Mancera, Sonia De. *Voces y silencios de la historia. Siglos XIX y XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- CORTES, Rodolfo. *Miguel Acosta Saignes*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 2da ed. 1970.
- CUNILL Grau, Pedro. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, Editorial Ex Libris, 2007, tomo 1.
- DICCIONARIO RIODUERO. "Etnohistoria". Madrid, Ediciones Rioduero, 1981.
- FEBRES Cordero, Julio. *Panorama histórico de Venezuela*. Maturín, 1946.

- FUNDACIÓN V CENTENARIO. *Afroindianidad. Desarrollo sustentable*. Ponencias presentadas en el: *I Coloquio sobre Afroindianidad y Desarrollo Sustentable*. Caracas, Ediciones Los Heraldos Negros, 1999.
- GARCÍA Jesús. (Chucho). *Afroamericano soy. La diáspora del retorno*. Caracas, Ediciones Los Heraldos Negros, 2da ed. 1992.
- _____ *Barlovento nuestro patrimonio cultural*. Caracas, Fundación Afroamérica- Centro Cultural- BID. [s. f].
- _____ y Nirva Camacho. *Comunidades afrodescendientes en Venezuela y América Latina*. (Compiladores). Caracas, Instituto de publicaciones de la Alcaldía de Caracas, 2002.
- _____ y Jorge Guerrero Veloz. *Afrovenezolanidad Racismo e Interculturalidad*. (Compiladores). Canadá, Fondo de Canadá para Iniciativas Locales, 2004.
- _____ Ramos Guédez, José Marcial y otros. *Resonancias de la africanidad*. Caracas, Fondo Editorial- IPASME, 2005.
- GONZÁLEZ, Luis. "Microhistoria y ciencias sociales". En: PÁEZ Núñez, Laura De. *Historia regional. (Siete ensayos sobre teoría y método)*. (Compiladora). (Serie Estudios Regionales 1). Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1986.
- GUERRA, François Xavier. *Modernidad e independencias (Ensayos sobre las revoluciones hispánicas)*. México, MAPFRE, 1993.
- HOBSBAWM, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona (España), Editorial Crítica, 2002.
- IRAZÁBAL, Carlos. *Hacia la democracia*. México, Editorial Popular, 1939.
- _____ *Venezuela esclava y feudal*. Caracas, Pensamiento Vivo, 1964.
- JAHN, Alfredo. *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas, 1927.
- LEAL, Ildefonso. *Nuevas crónicas de historia de Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985, tomos I-II.
- LEÓN Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista*. México, Universidad Autónoma de México, 1969.
- LISCANO, Juan. *Folklore y Cultura*. (Colección Nuestra Tierra, 2). Caracas, Editores Ávila- Gráfica, 1950.

- _____ "Prólogo" a *Tiempo secreto de Sonia Sanoja*. De Miguel Acosta Saignes. Caracas, Monte Ávila Editores, 1981.
- LOMBARDI, John. *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela 1820-1854*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1971.
- LUCENA Molero, Hernán y TALLAFERRO, Julio César. *1854-2004: 150 años de la abolición de la esclavitud en Venezuela ¿Presente y pasado de una misma realidad?* (Compiladores). Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008.
- MARTÍ, José. *Nuestra América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- MATOS Romero, Francisco. *El problema indígena venezolano. La justicia venezolana y el indígena*. Caracas, El Cojo, 1974.
- *Memorias II Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos. Influencias africanas en las culturas tradicionales de los países andinos*. Bogotá, Dupligráficas, 2002.
- MONSONYI, Esteban. *El indígena venezolano en pos de su liberación definitiva*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones FACES, 1975.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona (España), Gedisa, 1997.
- OROPEZA, V. Emilio. *Aportaciones para el estudio del problema indigenista en Venezuela*. (Prólogo de Miguel Acosta Saignes). Caracas, 1969.
- ORTIZ, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana, Editorial Piginas, 1946.
- _____ "Prólogo" a *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. De Miguel Acosta Saignes. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2da ed. 1961.
- _____ *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Barcelona (España), Ariel, 1973.
- _____ *Estudios etnosociológicos*. (Compilación, prólogo y notas de Isaac Barreal). (Colección Pensamiento Cubano). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- _____ *Etnia y sociedad*. (Selección, prólogo y notas de Isaac Barreal). (Colección Pensamiento Cubano). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- _____ *Los negros brujos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.

- _____ *Los negros esclavos*. (Prólogo de José Franer). (Colección Pensamiento Cubano). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- _____ *La africanía de la música folklórica cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.
- PAZ Gajardo, Susana. *Diccionario de ciencias sociales*. Buenos Aires, Puntosur Editores, 1989.
- PEÑA, Luis. *Construyendo historias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.
- PHILLIPS, William. *La esclavitud desde la época romana hasta los inicios del comercio trasatlántico*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1989.
- POLLAK- Eltz, Angelina. *Panorama de estudios afroamericanos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- _____ *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 2da ed. 1972.
- _____ *Aportes Indígenas a la cultura del pueblo venezolano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978.
- _____ *La negritud en Venezuela*. (Serie Medio Milenio). Caracas, Arte, Cuadernos Lagoven, 2da ed. 1991.
- _____ *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2000.
- RAMOS Guédez, José Marcial. *Contribución a la historia de las culturas negras en Venezuela colonial*. Caracas, Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, 2001.
- _____ y otros. *Aportes culturales a la venezolanidad*. Caracas, Fondo Editorial, IPASME, 2da ed. 2004.
- RINGUELET, Roberto. "Prefacio" a *Procesos de contacto interétnico*. (Compilador). (Colección Estudios Antropológicos). Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1987.
- RODRÍGUEZ, Omar. *Contribución a la crítica del indigenismo*. Caracas, Ediciones Sovar Abrebrecha, 1991.
- ROJAS, Aristides. *Estudios indígenas*. Caracas, 1944.

- ROJAS, Reinaldo. *La rebelión del negro Miguel*. Barquisimeto, Zona Educativa del Estado Lara, Fundación Buría, 2004.
- ROSENBLAT, Ángel. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1954.
- RUDDLE, Kenneth y JOHANNES, Wilbert. *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas, Fundación La Salle, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1983, vol. II.
- SALAS, Julio César. *Tierra firme. Venezuela y Colombia. Etnología e Historia*. Caracas, Fundación Julio C. Salas, 1997.
- SANOJA, Mario. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, 1974.
- _____ *Nosotros los que llegamos ayer*. Caracas, Galería de Arte Nacional, 1977.
- _____ *De la recolección a la agricultura*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1982.
- _____ *Los hombres de la yuca y el maíz*. (Colección Estudios). Caracas, Monte Ávila Editores, 1982.
- SUÁREZ, Naudy. *La oposición a la dictadura gomecista. El movimiento estudiantil de 1928*. (Compilador). (Colección el Pensamiento Político Venezolano del siglo XX, 10). Caracas, Congreso de la República, Impresores Ávila Arte, 1983, tomo V, vol. I.
- _____ *El comienzo del debate socialista*. (Compilador). (Colección el Pensamiento Político Venezolano del siglo XX, 12-13). Caracas, Congreso de la República, Impresores Ávila Arte, 1983, tomo VI, vol. I-II.
- TROCONIS Veracoechea, Ermila De. *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1969.

3.- HEMEROGRAFÍA DEL AUTOR (DIRECTA)

ARTÍCULOS, PONENCIAS Y RESEÑAS

- ACOSTA Saignes, Miguel. "Los Caribes de la Costa Venezolana". *Cuadernos Americanos*. México, no. 1, 1945, pp. 173-184.
- _____ "Hacia una nueva geografía". Por: Julio Febres Cordero, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 66, enero-febrero de 1948, pp. 152-153.

- _____ “Teoría de la estructura económico-social venezolana”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 66, enero-febrero de 1948, pp. 17-26.
- _____ “Vargas el albacea de la angustia”. Por: Andrés Eloy Blanco, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 186-187.
- _____ “Un mito racista: el indio, el blanco, el negro”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 87-99.
- _____ “Folklore venezolano”. Por: Rafael Olivares Figueroa, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, tomo I, no. 67, marzo-abril de 1948, pp. 187-188.
- _____ “Mi primer libro de Venezuela” y “Mi segundo libro de Venezuela”. Por: Antonio Arráiz y Luis Eduardo Egui, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, p. 189.
- _____ “Raíces y signos de la transculturación”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, pp. 28-37.
- _____ “Consideraciones sobre el problema indigenista”. Por: Manuel Gamio, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 68, mayo-junio de 1948, pp. 187-188.
- _____ “Los toponímicos cuentan su historia”. *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1949, p. 4.
- _____ “Teoría de la nacionalidad venezolana”. *El Nacional*. Caracas, 4 de abril de 1949, p. 4.
- _____ “¿Qué pasa en la Guajira?”. *El Nacional*. Caracas, 29 de julio de 1949, p. 4.
- _____ “Aguado y Simón”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año X, no. 75, julio-agosto de 1949, pp. 15-24.
- _____ “Esquemas de las Áreas Culturales de Venezuela”. *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año IX, no. 72, 1949, pp. 31-42.
- _____ “Arqueología para aficionados”. *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 19, 1950, pp. 118-136.

- _____ "Relaciones actuales de la antropología con la psicología y la sociología". *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 24-25, marzo-junio de 1951, pp. 71-79.
- _____ "Los programas de historia en el bachillerato". *El Nacional*. Caracas, 31 de mayo de 1951, p. 4.
- _____ "Folklore y cultura". Por: Juan Liscano, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año XII, no. 86, mayo-junio de 1951, pp. 187-189.
- _____ "La geografía de Venezuela en secundaria". *El Nacional*. Caracas, 14 de junio de 1951, p. 4.
- _____ "El programa de ciencias sociales". *El Nacional*. Caracas, 28 de junio de 1951, p. 4.
- _____ "Preguntas para profesores". *El Nacional*. Caracas, 12 de julio de 1951, p. 4.
- _____ "El área cultural prehispánica de Los Andes venezolanos". *Archivos venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, año I, no. 1, 1952, pp. 45-72.
- _____ "Guaicaipuro. Sobre una concepción de Arturo Úslar Pietri". *El Nacional*. Caracas, 16 de enero de 1952, p. 4.
- _____ "La concepción de Úslar Pietri. La historia y el futuro". *El Nacional*. Caracas, 24 de enero de 1952, p. 4.
- _____ "Historia y dogma". *El Nacional*. Caracas, 31 de enero de 1952, p. 4.
- _____ "Folklore dinámico". *El Nacional*. Caracas, 13 de marzo de 1952, p. 4.
- _____ "Ciencias sociales en el bachillerato". *El Nacional*. Caracas, 8 de mayo de 1952, p. 4.
- _____ "La generación del 28". *El Nacional*. Caracas, 5 de junio de 1952, p. 4.
- _____ "La historia de Venezuela en secundaria". *El Nacional*. Caracas, 7 de junio de 1952, p. 4.
- _____ "La obra del 28". *El Nacional*. Caracas, 12 de junio de 1952, p. 4.

- _____ "El Maremare: baile del jaguar y la luna". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, año I, no. 2, Julio-diciembre de 1952, pp. 267-280.
- _____ "Historia y ciencia". *El Nacional*. Caracas, 2 de julio de 1952, p. 4.
- _____ "El concepto de raza en las encuestas médicas". *El Nacional*. Caracas, 3 de julio de 1952, p. 4.
- _____ "El sentido de la historia". *El Nacional*. Caracas, 17 de julio de 1952, p. 4.
- _____ "Tierra de los tambores. Barlovento". *El Nacional*. Caracas, 18 de septiembre de 1952, p. 4.
- _____ "La vigencia del nacionalismo". *El Nacional*. Caracas, 2 de octubre de 1952, p. 4.
- _____ "Con permiso señor invasor". *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1952, p. 4.
- _____ "El desarrollo del capitalismo en la América Latina". *El Nacional*. Caracas, 6 de noviembre de 1952, p. 4.
- _____ "La lección de Bolivia. Dos caminos de liberación". *El Nacional*. Caracas, 13 de noviembre de 1952, p. 4.
- _____ "Historiadores y antropólogos en la Habana". *El Nacional*. Caracas, 12 de febrero de 1953, p. 4.
- _____ "La integración cultural de Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 23 de abril de 1953, p. 4.
- _____ "Economía y nacionalidad". *El Nacional*. Caracas, 30 de abril de 1953, p. 4.
- _____ "Geografía y cultura". *El Nacional*. Caracas, 28 de mayo de 1953, p. 4.
- _____ "La cerámica de la luna". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, años II-III, tomo II, no. 3, 1953-1954, pp. 7-22.

- _____ "Un instrumento de procedencia africana entre indígenas". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, años II-III, tomo II, no. 3, 1953-1954, pp. 167-169.
- _____ "La cajeta de chimó". *Boletín Indigenista Venezolano*. Caracas, año II, tomo II, no 1-4, enero-diciembre de 1954, pp. 77-84.
- _____ "Transculturación en Sabaneta". *El Nacional*. Caracas, 14 de enero de 1954, p. 4.
- _____ "El saber campesino". *El Nacional*. Caracas, 28 de enero de 1954, p. 4.
- _____ "Un siglo de libertad. La condición de los esclavos". *El Nacional*. Caracas, 25 de marzo de 1954, p. 4.
- _____ "Los esclavos y la economía nacional". *El Nacional*. Caracas, 1 de abril de 1954, p. 4.
- _____ "El proceso de la abolición". *El Nacional*. Caracas, 8 de abril de 1954, p. 4.
- _____ "Una historia de la cultura venezolana". *El Nacional*. Caracas, 22 de abril de 1954, p. 4.
- _____ "La familia campesina en Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 27 de mayo de 1954, p. 4.
- _____ "San Juan de Barlovento". *El Nacional*. Caracas, 1 de julio de 1954, p. 4.
- _____ "La historia en la universidad. La Sección de Historia". *El Nacional*. Caracas, 15 de julio de 1954, p. 4.
- _____ "La historia científica. Los institutos de la Sección de Historia". *El Nacional*. Caracas, 22 de julio de 1954, p. 4.
- _____ "Proyecto de bachillerato en Río Chico". *El Nacional*. Caracas, 2 de septiembre de 1954, p. 4.
- _____ "Gamio y el Indigenismo". *El Nacional*. Caracas, 23 de septiembre de 1954, p. 4.
- _____ "Humanismo y técnica". *El Nacional*. Caracas, 30 de septiembre de 1954, p. 4.

- _____ "La población indígena y el mestizaje en América". Por: Ángel Rosenblat, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año XVII, no. 109, 1955, pp. 218-220.
- _____ "Sobre la historia en provincias". *El Nacional*. Caracas, 13 de enero de 1955, p. 4.
- _____ "Las cofradías coloniales y el folklore". *Cultura Universitaria*. Caracas, no. 47, enero-febrero de 1955, pp. 79-102.
- _____ "El aya negra". *El Nacional*. Caracas, 3 de marzo de 1955, p. 4.
- _____ "El nacimiento de las ciudades". *El Nacional*. Caracas, 14 de abril de 1955, p. 4.
- _____ "La enseñanza de las ciencias sociales". *El Nacional*. Caracas, 16 de junio de 1955, p. 4.
- _____ "Eloy González y el folklore". *El Nacional*. Caracas, 14 de julio de 1955, p. 4.
- _____ "En la ASOVAC. Una conversación de geografía". *El Nacional*. Caracas, 30 de julio de 1955, p. 4.
- _____ "Humanidades y comprensión internacional". *El Nacional*. Caracas, 17 de noviembre de 1955, p. 4.
- _____ "Las etapas de Higuerote". *El Nacional*. Caracas, 24 de noviembre de 1955, p. 4.
- _____ "¿Qué es el folklore?". Por: Augusto Raúl Cortázar, *Archivos Venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, años IV-V, tomo III, no. 4, 1955-1956, pp. 228-229.
- _____ "Gentilicios africanos en Venezuela". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, años IV-V, tomo III, 4, 1955-1956, pp. 9-35.
- _____ "La responsabilidad de los indígenas". *El Nacional*. Caracas, 1 de marzo de 1956, p. 4.
- _____ "El concepto de raza según la UNESCO". *El Nacional*. Caracas, 8 de marzo de 1956, p. 4.
- _____ "Conclusiones de la ciencia sobre raza". *El Nacional*. Caracas, 15 de marzo de 1956, p. 4.

- _____ "La vivienda popular en Barinas". *Cuadernos Universitarios*. Caracas, no. 5-6, 1956.
- _____ "San Benito en Betijoque". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, años IV-V, no. 5, 1957, pp. 101-111.
- _____ "El concepto de nación en Salcedo Bastardo". *El Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1957, p. 4.
- _____ "La vocación y desarrollo nacional". *El Nacional*. Caracas, 30 de mayo de 1957, p. 4.
- _____ "Los estudios de historia". *El Nacional*. Caracas, 19 de septiembre de 1957, p. 4.
- _____ "El periodismo y la historia". *El Nacional*. Caracas, 3 de octubre de 1957, p. 4.
- _____ "Una definición de historia". *El Nacional*. Caracas, 10 de octubre de 1957, p. 4.
- _____ "¿Qué es transculturación?". *El Nacional*. Caracas, 17 de octubre de 1957, p. 4.
- _____ "Las leyes históricas". *El Nacional*. Caracas, 31 de octubre de 1957, p. 4.
- _____ "El mundo histórico y el mundo natural". *El Nacional*. Caracas, 7 de noviembre de 1957, p. 4.
- _____ "La sociología del cacique". *Cultura Universitaria*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, no. 65, 1958, pp. 34-43.
- _____ "La vivienda rural en Barlovento". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año XX, no. 126, enero-febrero de 1958, pp. 130-145.
- _____ "Origen de algunas creencias venezolanas". *Boletín Indigenista Venezolano*. Caracas, año III, tomos IV-V, no. 1-4, marzo de 1958, pp. 171-193.
- _____ "Historiografía Venezolana". Mesa Redonda sobre Historiografía Venezolana. *Cruz del Sur*. Revista Ilustrada. Caracas, año IV, no. 45, mayo de 1959, pp. 44-47.
- _____ "La vivienda rural en Paraguaná y en Margarita". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, años VIII-IX, tomos V-VI, no. 6, 1959-1960, pp. 35-50.

- _____ "Fernández de Oviedo y el caso de Francisco Martín". *Revista de Historia*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, año I, no. 1, abril de 1960, pp. 49-60.
- _____ "Los Negros Cimarrones en El Movimiento Emancipador de Hispanoamérica". *Academia Nacional de la Historia*. Caracas, tomo III, 1961, pp. 331-398.
- _____ "La trata de esclavos en Venezuela". *Revista de Historia*. Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios Históricos. Caracas, año II, no 6, 1961.
- _____ y otros. "El movimiento emancipador de Venezuela". Mesa Redonda de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Actas y Ponencias. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1961.
- _____ "Los toponímicos: un problema de historia, lingüística y geografía". *Revista Venezolana de Geografía*. Caracas, tomo V, no. 2, 1961, p. 137.
- _____ "Breve historia del Instituto de Antropología e Historia". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, años X-XI, no. 7, 1961-1962.
- _____ "Sobre la posible existencia de elementos culturales africanos en la Guajira". *Archivos Venezolanos de Folklore*. Caracas, no. 7, 1961-1962, pp. 279-281.
- _____ "Sobre el programa de historia de América". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo II, 1965, pp. 37-42.
- _____ "Algunos problemas sobre la periodificación de la historia en América Latina". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo II, 1965, pp. 43-49.
- _____ "¿Cuál es el verdadero significado de los elementos melanesios señalados en América?". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo II, 1965, pp. 17-36.
- _____ "Sobre la recolección de datos y la teoría en las ciencias sociales". *Diálogos*. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico, año III, no. 6, julio-diciembre de 1966, pp. 69-78.

- _____ "Sobre los orígenes del folklore en Venezuela". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo II, 1966, pp. 53-58.
- _____ "El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo II, 1966, pp. 17-34.
- _____ "Los descendientes de africanos y la formación de la nacionalidad en Venezuela". *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, tomo III, 1966, pp. 35-42.
- _____ "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América". *América Indígena*. México, vol. XXIX, no. 3, julio de 1969.
- _____ "Obras pías en Venezuela". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, tomo LV, no. 218, abril-junio de 1972, pp. 330-332.
- _____ "Bases para una sociología de Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 31 de julio de 1972, p. 4.
- _____ "Los indígenas venezolanos y el turismo". *Últimas Noticias*. Caracas, no. 13.018, 26 de enero de 1974, p. 55.
- _____ "Antropología del Zulia". *Últimas Noticias*. Caracas, no. 13.557, 27 de julio de 1974, p. 59.
- _____ "Foro indigenista". *Últimas Noticias*. Caracas, no. 13.587, 26 de agosto de 1974, p. 47.
- _____ "Nuevas interpretaciones del indigenismo". *Últimas Noticias*. Caracas, no. 13.593, 1 de septiembre de 1974, p. 43.
- _____ "Boves y Zamora". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, tomo LVIII, no. 231, julio-agosto-setiembre, [sic] de 1975, pp. 607-608.
- _____ "Los derechos de las sociedades indígenas". *Revista Actual*. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela), no. 11, noviembre de 1979, pp. 17-21.
- _____ "La idea de América en Bolívar". *Cultura Universitaria*. Caracas, no. 106, 1983, pp. 47-57.

- _____ “La identidad no es la historia es la conciencia de la historia”. *El Nacional*. Caracas, 29 de noviembre de 1985, p. 4.
- _____ “Centenario de don Fernando Ortiz”. *Últimas Noticias-Suplemento Cultural*. Caracas, 25 de junio de 1989, p. 16.
- _____ “Palabras del Dr. Miguel Acosta Saignes al Foro: Primeros pasos de la antropología en Venezuela 1987”. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Maracaibo, 1998, pp. 201-203.
- _____ “La antropología como ciencia límite”. Conferencia presentada en el Ciclo de conferencias: *Diálogo entre la filosofía y la cultura*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades, [s/f.].

4.- HEMEROGRAFÍA INDIRECTA

ARTÍCULOS, PONENCIAS Y RESEÑAS

- AMODIO, Emanuele. “El granero de los hechos perdidos. Aproximación a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes”. *Historia de la antropología en Venezuela*. Maracaibo, Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1998, pp. 263-295.
- ANGULO, Espíritu. “La visión histórica del indígena en Miguel Acosta Saignes”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].
- ARCILA Farías, Eduardo. “Función y dimensión de la historia”. *Revista de Historia*. Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios Históricos. Caracas, año VI, no. 26-27, junio de 1966.
- ARELLANO, Griselle. “Los diablos danzantes de Venezuela”. *Últimas Noticias-Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de junio de 1988, p. 16.
- ARETS, Isabel. “Músicas Pentatónicas en Sudamérica”. *Archivos Venezolanos de Folklore*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, año I, no. 2, Julio-diciembre de 1952, pp. 283-309.
- ASCENCIO, Michaelle. “Al reino de este mundo o la fascinación por Haití”. (I) *Últimas Noticias-Suplemento Cultural*. Caracas, 14 de diciembre de 1986, p. 12.

- BRITO Figueroa, Federico. "El comercio de esclavos negros y la mano de obra esclava en la economía colonial venezolana". *Separata de la Revista Economía y Ciencias Sociales*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía y Ciencias Sociales. Caracas, no. 3, julio-septiembre de 1964, p. 43.
- CALDERA, Rafael. "El descubrimiento y la integración racial". *El Universal*. Caracas, 16 de octubre de 1985, pp. 1-4.
- CAMACHO, Nirva. "La familia afrovenezolana y la formación de valores". *Africamérica*. Caracas, no. 8, julio de 1999-julio de 2000, pp. 34-35.
- CLARAC Briceño, Jacqueline De. "Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación a la cordillera de Los Andes, Venezuela". *Boletín Antropológico*. Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Etnológicas. Mérida (Venezuela), año 1, no. 1, septiembre-octubre de 1982, pp. 7-14.
- COLMENARES, Ricardo. "El derecho de participación y consulta de los pueblos indígenas en Venezuela". *Separata de Revista de Derecho*. Tribunal Supremo de Justicia. Caracas, no. 8, 2003.
- DÍAZ, Diógenes. "Los dioses siempre bailarán". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de junio de 1988, pp. 6-7.
- DÍAZ Sánchez, Ramón. "Perspectivas de la cultura venezolana, lo español y lo africano". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año XXVI, noviembre-diciembre de 1993, pp. 35-51.
- ESCOVAR Salom, Ramón. "La fisonomía de los hombres del 28". *El Nacional*. Caracas, 13 de junio de 1952, p. 4.
- FERRERO, Emiliana. "Las interpretaciones han cambiado". Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 21 de agosto de 1986, pp. 8-10.
- FLORESCANO, Enrique. "La función social del historiador". *Procesos- Revista Ecuatoriana de Historia*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. Ecuador, no. 12, 1998, pp. 93-105.
- FRAY de Carrocera, Cayetano. "La fundación de los pueblos venezolanos: Función del indio". *Boletín Indigenista Venezolano*. Caracas, año I, tomo I, no. 1, enero-marzo de 1953, pp. 25-42.
- GARCÍA Jesús. (Chucho). "De la diáspora cultural africana a la diáspora cultural afroamericana". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de abril de 1986, p. 93.

- _____ "La subestimación de la cultura afrovenezolana". *Últimas Noticias- Revista Dominical*. Caracas, no. 859, 28 de septiembre de 1986.
- _____ "África en América". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 25 de junio de 1989, p. 3.
- _____ "Miguel Acosta Saignes y la cultura afrovenezolana". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 6 de septiembre de 1992, pp. 14-15.
- GARMENDIA, Hermánn. "Estudios de etnología antigua de Venezuela". Por: Miguel Acosta Saignes, *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, año XVI, no. 104, mayo-junio de 1954, pp. 182-183.
- GUTIÉRREZ Sain, Carmen De. "Esbozo y apuntaciones históricas para una biografía de Miguel Acosta Saignes". *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 6 de noviembre de 1994, pp. 2-3.
- IZARD, Gabriel. "La religiosidad popular afrovenezolana". *Cuadernos*. Caracas, no. 21, 1999, pp. 1-14.
- LÓPEZ Bohórquez, Ali. "Observaciones de Miguel Acosta Saignes a la problemática historiográfica venezolana". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo". Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].
- LUCENA Goyo, Adrián. "Sueño ejemplar". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo". Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].
- MEDINA, José Ramón. "Identidad latinoamericana". *Artesanía y folklore de Venezuela*. Caracas, año 4, no. 21, diciembre de 1978, p. 31.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo. "La liberación de los esclavos". *El Nacional*. Caracas, 25 de marzo de 1954, p. 4.
- _____ "Los esclavos en la economía colonial". *El Nacional*. Caracas, 9 de mayo de 1954, p. 4.
- NÚÑEZ Lira, Eric. "Historia, sociedad y folklore en el tema de la gallina y sus creencias". Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y

Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].

- ORTIZ, Fernando. “La transculturación blanca de los tambores negros”. *Archivos venezolanos de folklore*. Caracas, año I, no. 2, julio-diciembre de 1952.
- PONCE Longa, José. “Dividir para vencer - desvalorizar para dominar”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de junio de 1988, p. 3.
- _____ “Los esclavos negros”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 25 de junio de 1989, p. 12.
- PORRAS, Baltazar Enrique. “El problema indigenista y el V centenario”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 12 octubre de 1952, p. 4.
- RAMOS Guédez, José Marcial. “Miguel Acosta Saignes y la vida de los esclavos negros en Venezuela”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 7 de diciembre de 1986, p. 7.
- _____ “Ideas en torno a la esclavitud”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 29 de marzo de 1987, p. 11.
- _____ “Presencia del negro en las novelas venezolanas”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 19 de junio de 1988, pp. 4-5.
- _____ “Las culturas afroamericanas”. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 11 de diciembre de 1994, p. 3.
- RIVAS Aguilar, Ramón. “El pensamiento agrario y petrolero de Miguel Acosta Saignes”. Ponencia presentada en el Seminario Nacional: *El Pensamiento Histórico, Sociológico y Antropológico de Miguel Acosta Saignes*. Universidad de Los Andes, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”. Mérida (Venezuela), abril de 1999. [Mimeografiado].
- RODRÍGUEZ Lorenzo, Miguel Ángel. “Algunos aspectos de la vida cotidiana de los esclavos de origen africano en los Andes venezolanos”. *Boletín Antropológico*. Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Etnológicas. Mérida (Venezuela), no. 9, septiembre-diciembre de 1985, p. 25.
- ROJAS, Reinaldo. “Rebeliones de esclavos negros en Venezuela antes y después de 1789”. Universidad de Alcalá de Henares, Estudios de Historia social y económica de América. España, no. 10, 1993, pp. 151-164.
- RUMAZO González, Alfonso. “El centenario noble”. *El Nacional*. Caracas, 24 de marzo de 1954, p. 4.

- SAMUDIO, Edda. “Los esclavos negros en Mérida colonial”. *El Nacional. Edición Especial día de la Chinita*. Caracas, 10 de noviembre de 1981.
- SOJO, Juan Pablo. “Temas y apuntes afro-venezolanos”. *Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos*. Caracas, no. 43, 1943.
- _____ “Material para un glosario de afronegrismos de Venezuela”. *El Estado Miranda. Su tierra y sus hombres*. Caracas, Ediciones del Banco Miranda, 1959, pp. 355-369.
- TRUJILLO, Manuel. “Miguel Acosta Saignes la antropología como pasión política”. Entrevista a Miguel Acosta Saignes. *Últimas Noticias- Suplemento Cultural*. Caracas, 30 de noviembre de 1986, pp. 8-9.
- VILLALBA Frontado, Federico. “Transdisciplinariedad y complejidad: pléctica, hologramas y fractales”. Caracas, noviembre de 2001.

5.- FUENTES ELECTRÓNICAS

- ASCENCIO, Michaelle. “¿Afro-descendientes?”. *Boletín AVECinforma*. Caracas, no 189, abril-julio [s. a] [En línea] Disponible en: www.cerpe.org.ve/boletin/boletin13/Afro > [con acceso el 9-5-2008]
- ASSIES, Willem. “La situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en el contexto latinoamericano”. México, 2002, actualizado en 2004. [En línea] Disponible en: <http://www.alertanet.org/dc-willem-dhyi.htm> > [con acceso el 19-1-2007]
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. “Cumbe, palenque, quilombo, radicales, desinencias”. España, 22da ed. 2008. [En línea] Disponible en: <http://www.rae.es/> > [con acceso el 19-3-2008]
- GARCÍA, Jesús. “Encuentro y desencuentros de los `saberes` en torno a la africanía latinoamericana”. *Fundación afroamérica y red afrovenezolana*. Caracas, 2002. [En línea] Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pdf/ChuchoGarcia.pdf> > [con acceso el 25-10-2006]
- _____ “Féminas que protagonizaron su proceso de emancipación. La mujer cimarrona”. *Diario La Voz*. Caracas, Marzo 2006. [En línea] Disponible en: <http://www.diariolavoz.net/seccion.asp?> > [con acceso el 10-09-2008]
- _____ “Comunidades afroamericanas y transformaciones sociales”. *Fundación afroamérica y red afrovenezolana*. Caracas, [s. f] [En línea] Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/pdf/ChuchoGarcia.pdf> > [con acceso el 25-10-2006]

- HOPENHAYN, Martín. “El reto de las identidades y la multiculturalidad”. *Pensar Iberoamérica*. Revista de Cultura. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, no 1, febrero 2002. [En línea] Disponible en: <<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a01.htm>> [con acceso el 2-9-2007]
- ROJAS, Reinaldo. “Miguel Acosta Saignes: Ciencia y política en la Venezuela del siglo XX”. *UPEL-IPB*. Caracas, [s. f] [En línea] Disponible en: <<http://www.elmallvenezuela.com/Reinaldo/Documentos/ensayo6.html>> [con acceso el 13-1-2006]
- SAMUDIO, Edda. “La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida”. *Procesos Históricos*. Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Mérida (Venezuela), año I, no. 1, enero de 2002. [En línea] Disponible en: <www.saber.ula.ve/procesoshistoricos> [con acceso el 25-10-2006]
- _____ “Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida”. *Procesos Históricos*. Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales. Mérida (Venezuela), año II, no. 3, enero de 2003. [En línea] Disponible en: <www.saber.ula.ve/procesoshistoricos> [con acceso el 25-10-2006]
- STRAUSS K. Rafael A. “Acosta Saignes Miguel”. *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1998. [En CD] [con acceso el 29-10-2006]

www.bdigital.ula.ve